

MAR-3/0027

1613619354

EL IDIOTA.



NUEVO MES DE MARIA.

EL IDIOTA.

CONTEMPLACIONES

ACERCA DE LA

SANTISIMA VIRGEN

por el B. Raimundo Jordan, llamado comunmente

EL IDIOTA,

traducidas y arregladas

PARA EL

MES DE MARÍA,

por el autor de **Las flores de la vida**
y del **Lirio de los valles.**

--2.^a edición.--

Con licencia eclesiástica.



LÉRIDA—1889.

IMPRESA MARIANA.

Trahe me post te, Virgo Maria, trahe me post te, ut curram in odorem unguentorum tuorum (Cant. 1, 3) id est in fragantiam virtutum tuarum, quæ velut unguentum redolent et fragant. etc.

El mismo IDIOTA, en la Introduccion.

A LA SEÑORITA
D.^a MARÍA DEL PILAR GIL,
Y EN SU NOMBRE
A TODAS LAS NIÑAS AMANTES
DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN.



MI QUERIDA NIÑA.

TE prometí escribirte unas pocas páginas, consejos paternales, para que continúes siendo candorosa y buena. Aquí las tienes. Son los ejemplos, gracias y virtudes de la Santísima Virgen María, cuyo nombre llevas. Tenla mucha devoción y procura parecerte á Ella, para que llegue un día, en que seas dichosa en el cielo.

También Ella fué niña como tú. ¡Y qué hermosa era! ¡Qué buena! ¡Qué obediente! ¡Qué amable! ¡Qué pura! Por sus virtudes y santidad mereció ser escogida para Madre de Dios.

Tú también, querida niña, puedes llegar á conquistar por la virtud una corona, y si no hacerte Madre de Dios, porque esto pertenece

esclusivamente á María, puedes sin embargo concebir á Jesús en tu corazón por una fé viva y un amor puro, cuando vayas á comulgar, y venga en persona á tu alma cándida. ¡Qué dicha para tí, albergar en tu pecho al mismo Hijo de María! Mas para esto es necesario que seas una azucena de pureza para recibirle, y así serás una hija muy amada de *tal Madre*.

En el mundo te aguardan muchos combates, porque eres sencilla y eres mujer; pero si tienes á María por tu Madre, ella te librará de todos ellos. Cuando hayan pasado algunos años, verás que de todas las vanidades de la vida nada te queda, á no ser las virtudes que hayas practicado, y la devoción que hayas tenido á la Madre de Dios.

Imítala pues, y pídelas que haga escribir nuestros nombres, entre los de sus devotos, en aquel libro inefable, que sólo su Divino Niño es capaz de abrir.

Tudela 30 de Marzo de 1872.

N. A. P.

AL LECTOR

¿Qué devoto de la Santísima Virgen no ha oído citar una y mil veces al devotísimo Raimundo Jordan, al sapientísimo y afectuoso *Idiota*?

Ofrecemos en este librito á los amantes de María las tiernas contemplaciones y amorosos suspiros que aquel escribió hace quinientos años en la soledad del claustro. ¡Eficacia notable del amor á la Virgen bendita! Aquellas afectuosas invocaciones parecen escritas expresamente para el *Mes de las flores*: esa poesía de que se reviste en Mayo el culto de la Madre de Dios.

La fé y el amor de sus antiguos devotos van á pasar ahora por nuestra boca, como por un órgano vivo: aquellas alabanzas solitarias van á resonar ahora en nuestros templos, entre el aroma de las flores, durante todo el mes de Mayo, repetidas y escuchadas por un pueblo devoto, seguidor de buenas obras. ¿No debemos esperar con fundamento alcanzar el mismo premio?

Al escuchar la Virgen bendita estas invocaciones ya conocidas antes y acogidas favorablemente por Ella, se dilatará su rostro misericordioso con una sonrisa de amor, recordando con cuanta pureza fué honrada por

aquellos amantes hijos; y dispensará benigna la piadosa stratagemas, de que nos valemos, para inclinarla más y más á nuestro favor: á Ella que es nuestra Madre, y nada nos niega!

El librito *Pice lecttones, vel contemplationes de Beat. Virgine* del devoto IDIOTA, del cual hemos formado este, es uno de los más tiernos que ha inspirado el amor á María. Ninguno más á propósito para conquistar corazones para esta dulce Madre. Como no se trata de una obra nuestra podemos permitirnos elogiarlo, y esperar que ha de merecer una acogida muy benévola. La doctrina que aquí se contiene es toda de aquel varon insigne, escepto dos solas oraciones de S. Ildefonso de Toledo, gloria mariana de nuestra España, en su libro de *Corona B. M. Virginis*, formada de flores, estrellas y piedras preciosas; lo más hermoso y rico del cielo y de la tierra.

Si con este librito se aumentan en España la devocion y amor á la Virgen María, se habrán coronado todos nuestros deseos.

ORACION

PREPARATORIA PARA CADA DIA DEL MES.

Soberana Virgen María, Reina de todos los Santos y Madre del Amor hermoso, designada para Madre nuestra por vuestro divino Hijo, espirante en la Cruz, para salvar á todos los hombres; á Vos acudimos llenos de amor y confianza, pues sois abogada de los pecadores

y auxilio de todos los Cristianos. Alcanzadnos, Señora, el perdon de nuestras culpas, un verdadero dolor de todas ellas, y luz y acierto para hacer una confesion bien hecha; á fin de volver á la gracia de nuestro Dios, y perseverar en ella, cumpliendo sus santos mandamientos, y con vuestro auxilio conseguir la eterna salvacion. Para este fin os ofrecemos estos obsequios y flores en este mes que consagramos especialmente á vuestro servicio. Recibidlos bondadosa, oh Madre nuestra, y haced que nuestras almas estén tan floridas y adornadas de virtudes, como lo está en este mes toda la naturaleza. Las flores que os ofrecemos son la representacion de vuestras gracias y virtudes, el emblema del tierno y vivo amor que os profesamos, el símbolo de las súplicas que os dirigimos, la señal de los honores que os tributamos. Haced, ó Señora, que estas flores místicas se conviertan en frutos de santidad y buenas obras de nuestras almas, é inflamando nuestros corazones en el amor más vivo á Dios y al prógino, imitemos vuestras virtudes, nos aprovechemos de vuestros ejemplos, y goçemos algun dia la gloria eterna, premio de vuestra devocion. Amen.

Esta oracion se dice despues de haber rezado el Santo Rosario y Letania. A continuacion se lee la meditacion correspondiente y oracion que la acompaña, práctica y jaculatoria, como se nota el primer dia.

ORACION FINAL

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES.

Oh! María Madre verdadera de Dios, y Madre por afecto de los hombres, cuán grandes y eficaces son los ejemplos de virtudes que practicasteis y que se nos proponen para imitación! ¡Cuán grandes y singulares las gracias y dotes de que estais adornada! ¡Cuán grandes vuestras misericordias y piedades con los pobres pecadores, y con todos los cristianos! Dignaos, Señora, alcanzar de vuestro divino Hijo, que confirme con su gracia los sentimientos de admiracion y amor á Vos, que hemos concebido en este dia, y que haga eficaces los santos propósitos que hemos formado, para ser verdaderos hijos vuestros y fieles servidores suyos, amándole sobre todas las cosas y al prógimo como á nosotros mismos. Bendecid, ó Santa Madre, estas flores espirituales, que os ofrecemos, escuchad benigna nuestras súplicas, acogednos en vuestro cariñoso seno, libradnos de todos los peligros que nos rodean, y guiadnos por el camino de la salvacion. Vos sois nuestra más firme esperanza de vida y de virtud, y por eso acudimos á Vos en todas nuestras necesidades y miserias, por que sabemos que nada os niega vuestro divino Hijo y nuestro Salvador Jesus, que os ha constituido dispensadora de todas las gracias. Derramadlas pues sobre nosotros, que

estamos muy necesitados, y en premio de los obsequios que os tributamos todos los dias de este mes, asistidnos piadosa ahora y siempre, y especialmente en la hora de nuestra muerte. Amen.

Aqui se cantan las letrillas, y entre tanto algunas niñas, vestidas de blanco, ofrecen flores á Maria. Para conclusion se cantará todos los dias el versiculo y oracion siguientes.

Ÿ. Ora pro nobis mater pulchræ dilectionis
R. Ut digni efficiamur promisionibus Christi

OREMUS.

Deus qui Beatissimam Virginem Mariam, omnium Sanctorum Reginam, et Matrem pulchræ dilectionis, nos venerari tribuisti: concede propitius, ut ipsa protegente, te in omnibus et super omnia diligamus in terris, et Sanctorum tuorum felici consortio erfruemur in cælis. Per *Christi*.





DIA I.

Como debe ser el servidor de la Santisima Virgen Maria.

NINGUNA COSA es tan agradable al Señor, despues de lo que á El se debe, como honrar y venerar á su Santisima Madre.

Pero siendo esta purísima, deben ser limpios é inmaculados sus devotos porque Ella es un *huerto cerrado*, y una *fuelle sellada*. A un jardin florido y delicioso no se ha de entrar con los piés manchados; el agua de una fuente muy pura no se ha de sacar con manos súcias; y así para servir á Maria debemos llegarnos con un corazon puro, y pensamientos purificados, á fin de poder decir con Ella: *In habitatione santa coram ipso ministravi*. Le ha servido en la morada santa.

Los devotos de la Virgen que desean servirla digna y agradablemente, es necesario que lo hagan con pureza, renunciando los placeres ilícitos, despreciando lo temporal y perecedero, sufriendo con paciencia

las adversidades, y deseando con ardor las cosas eternas, con sencillez, humildad y perseverancia, para poder exclamar: *Serviamus illi in sanctitate et justicia coram ipso omnibus diebus nostris*. El devoto de María no ha de estar ligado al mundo, que no remunera á los que le sirven; sino que por el contrario los despoja de todo á la hora de la muerte: no al diablo, que al que con más afecto le ha servido, castiga con mayor saña y crueldad: no á la carne, que por los servicios que se la prestan, no dá otro premio que inmundicias y enfermedades: por lo tanto, despreciando á tan pérfidos amos debemos servir con decision á la purísima Virgen María, con limpieza de cuerpo, de voluntad y de corazon. De cuerpo, absteniéndose de todo pecado y de toda impureza exterior, de voluntad no consintiendo á ninguna cosa ilícita; de corazon no deteniéndose en pensamientos torpes ó perversos, que separan de Dios y tambien de la Virgen María.

Los devotos de María han de ser aromáticos por la fragancia de la buena fama, y por el buen ejemplo que deben dar de castidad, de piedad y de humildad. Por que cuanto María es más pura, tanto más la hiede el lujurioso, pues ella es comparada á la abeja, que huye del hedor. Y siendo Madre de piedad, la ofende mucho la feti-

dez del impío y del avaro: y siendo ejemplar de humildad no puede sufrir el mal olor del soberbio, y lo mismo puede decirse de las abominaciones de otros vicios. Por lo cual se dice á los que la sirven y alaban su nombre: *Floreced, flores, como el lírio, y dad olor y echad hojas, de gracia.... y dad á su nombre magnificencia*. (Eccli. XXXIX 19.)

En donde se vé que la santa Virgen invita á sus devotos, primero al buen olor y fragancia de virtudes, y despues á alabarla y engrandecerla. Y el verdadero siervo de María ha de tener esta fragancia en el corazon contra el hedor de los malos deseos, y de los pensamientos y delectaciones impuras: ha de tener esta fragancia de virtudes en la boca, meditando sin cesar sus alabanzas, que son como especies aromáticas, y guardándose cuidadosamente de toda palabra impura ó detractoria. Debe tenerla en las obras y en los sentidos, guardándose por honor de María y utilidad de sí mismo de toda obra manchada, y guardando sus sentidos y todos sus miembros de todo acto pecaminoso: á saber, guardando sus ojos para no fijarlos en alguna vanidad; sus oidos para no escuchar á las lenguas dañadas y mentirosas; su olfato para no deleitarse con olores lujuriosos; su boca, para no gustar *aquello que gustado causa la muerte*, (Job. VI.); y sus pasos para

huir de las ocasiones, y de placeres ilícitos. Por último el servidor de María ha de ser recto, humilde, devoto, veraz, fervoroso, compasivo, para honrarla debidamente, y merecer la gracia del Señor.

Oh piadosísima Virgen María, yo tu miserable siervo, fui y soy inmundo, y he servido voluntariamente á los enemigos de mi alma, el demonio, el mundo y la carne, yo echo fétidos olores de pecado, y no te sirvo como debia. Socórreme ó purísima Virgen, pues estoy lleno de vicios y pecados, no soy humilde, sino soberbio, no devoto, sino lascivo, no discreto, sino infatuado en todos mis actos. Por eso mis servicios y obsequios no te han podido agradar ni á mí aprovecharme. Mas ruega á tu Hijo gloriosísimo que tenga misericordia de mi, que perdone todos mis pecados y me dirija á su santo servicio y al tuyo, á fin de agradar y servir con fidelidad á El y á Tí, con verdadera humildad, pronta devocion y debida discrecion siempre y por toda la eternidad. Amen. (*Idiota*, en la parte XVII íntegra.)

Todos los dias se dirán tres Ave Marías, y la siguiente oracion, que canta la Iglesia el Sábado Santo en la profecía VIII.

O Dios, que por boca de los Santos Pro-

fetas manifestaste, que en todo lugar de tu dominio, eres sembrador de buenas semillas; en todos los hijos de tu Iglesia, y cultivador de sarmientos escogidos; concede á tus pueblos, que llevan para tí nombre de viñas y mieses, que cortada la maleza de las espinas y abrojos, se hagan fecundos en frutos dignos y buenos. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

MARÍA, JARDÍN CERRADO.

Jardin cerrado sois, (Cant. IV. 12.) oh beatísima Virgen María, jardin cerrado y asegurado con aquella llave del verdadero David, *que cierra y no hay alguno que abra.* (Apoc. III, 7). Con esta llave afianzó el Señor vuestro corazon contra toda concupiscencia, cuando os inspiró el voto y deseo de perpétua virginidad. Con esta llave abrió tambien vuestro entendimiento para creer, y vuestro afecto para amar. Abrió vuestros oidos cuando escuchasteis las palabras del Angel, pensando con prudencia cual fuese aquel saludo; cuan dulce, nuevo y admirable era. Os abrió el corazon para dar el consentimiento, y pedir humildemente á Dios que se hiciese lo que os anunciaba, y para darle gracias, atribuyéndolo todo á El, diciendo: *Fecit mihi magna qui potens est.*

Vos, preciosa Virgen Maria, sois un huerto plantado, porque Dios Padre plantó en Vos el árbol de la vida, Jesucristo, cerca de las aguas de nuestra mortalidad, haciéndoos fecunda y al mismo tiempo Virgen inviolada.

Vos, gloriosa Virgen María, sois un jardín igual y llano, para ser regada con facilidad por las lluvias de las gracias. Llano por la mansedumbre, la humildad, la sencillez y la benignidad: y por el mérito de estas virtudes fuisteis regada por todos los arroyuelos celestiales.—Vos, ó piadosísima Virgen, sois un jardín bien oliente, y soplando el Austro fluyen sin cesar á nosotros sus aromas. El Austro es el Espíritu Santo, que soplando este jardín, nos envia las aromas de vuestros beneficios.—Vos sois un huerto húmedo, humedecido y empapado en todas las gracias, como un árbol plantado cerca de las aguas que con la humedad, profundiza sus raíces y no temerá el ardor del Estío.

Vos, ó hermosa Virgen María, sois un huerto sombrío; porque la virtud del Altísimo os hizo sombra, para que con vuestros ruegos, ejemplos y méritos hicieseis sombra á los pecadores contra el fervor de la ira divina, y contra el fuego de toda concupiscencia.—Vos sois un jardín más que to-

dos admirable: porque siendo Virgen pariste á Dios. Fuisteis admirable en la flor que retuvisteis lozana, dando fruto, y no por el fruto perdisteis la flor. Fuisteis admirable en el fruto que fué Jesucristo, que de Vos sola y en Vos sola fué concebido sin hedor de acto carnal.

Vos, ó sacratísima Virgen María sois un huerto seguro que no está abierto á los malignos, es decir, á los demonios ni á los vicios, pues no pueden arrebatarse de él con violencia á los que acuden á Vos, porque no hay nadie que pueda arrebatarnos de vuestra mano.

Guardadme pues, ó misericordiosa Virgen de los lazos del demonio y de los vicios: para que en Vos y por Vos, Jardín de buenas obras, llegue yo con alegría á Aquel, que dá misericordiosamente los gozos sempiternos Amen. (Part. XIV. cont. 40.)

OBSEQUIO. Consagrarse á María, y prometerla y venir á honrarla todos los días de este mes.

JACULATORIA. *Paradisus Dei ratione praeditus.* S. Greg. Taumat. Serm, 3 in Annunt.

¡Oh María! Vos sois el Paraíso animado de Dios.





DIA II.

Nuestros deberes con la Santísima Virgen.

DEBIENDO tantos beneficios á la Virgen María, tenemos con Ella grandes obligaciones de gratitud.

En primer lugar la debemos *fé*, porque en Ella y por Ella vino al hombre degenerado la forma divina, la gracia gratuita al ingrato, la medicina al enfermo, la sabiduría al nécio, la misericordia al pecador, y así radica en Ella el principio de nuestra fé. Y además debemos creer de ella todo lo bueno y honroso que puede decirse y pensarse de una pura criatura, pues en virtud de su maternidad posee tales perfecciones que superan con mucho á la capacidad humana.

Tambien la debemos *amor*, porque Ella ama á los que la aman. Y su amor es propio de todos y todo de cada uno, que no se disminuye con la participacion, ni envejece con el tiempo, ni falta en la necesidad. Por eso todo fiel, devoto suyo, debe decir con el Sábio: *La amé más que la salud y la*

hermosura, y me propuse tenerla por guía, porque su luz es inextinguible: me vinieron con ella todos los bienes, y riquezas innumerables por su mano. (Sap. VII, 10.)

Debemos á la Santísima Virgen reverencia y temor para no hacer en su presencia, ni aun pesar ó desear cosa alguna indecorosa; á fin de que no aparte de nosotros aquellos sus ojos de misericordia, que no pueden ver la iniquidad. De los cuales se dice: *Limpios son tus ojos, para no ver el mal, y no puedes sufrir la maldad. (Habac. I, 13.)* Ella es aquella mujer fuerte que *consideró las sendas de su casa*, es decir los santos pensamientos de sus familiares y devotos; y sus ojos, como los del Señor, están fijos sobre los que la temen, y esperan en su misericordia; y por eso no hemos de confiar temerariamente en su grandísima piedad.

Tambien hemos de acordarnos continuamente de esta Virgen, al modo que su amante corazón está siempre pensando prodigarnos misericordias, paz y salud. Por eso está escrito: *Del mar abunda tu pensamiento. (Eccli. XXIV. 24-39.)* que no puede ser comprendido por algun ingenio humano, como no puede ser agotado el mar; *y tu consejo*, con que mira por la salvacion de los hombres, *en el grande abismo*, porque no puede ser profundizado. Y así como

es imposible contar las gotas del mar, del mismo modo es imposible enumerar el amor, piedad, humildad y demás cualidades de la Virgen María, y sería más fácil agotar aquel que comprender todas las perfecciones de la Madre de Dios. Por lo cual incessantemente debemos tenerla en la memoria, en lo cual hallaremos también un gran premio, según aquella letra de los Proverbios, (III, 6.) que puede aplicarse á María: *In omnibus viis tuis cogita illum, et diriget gressus tuos.*

Y por lo tanto debemos bendecirla, ensalzarla y glorificarla, según aquel dicho; *Se levantaron sus hijos y la llamaron beatísima.* (Prov. XXXI, 28). Ella es muy bendita por la carencia de todo mal, pero aun lo es más por la abundancia de todo bien. *Se levantaron* pues sus hijos, esto es, todos los fieles de la Iglesia católica, para glorificarla en sus virtudes y obras maravillosas. Esto se dice porque el que desea alabarla y servirla dignamente, debe antes levantarse del pecado por la penitencia; porque *no parece bien la alabanza en boca del pecador.* Por eso se dice primero, *surrexerunt,* porque no es digno de llamarse hijo de María el que está en pecado mortal.

Oh amantísima Virgen María, yo pobre pecador vengo á Tí, confiado en tu inmen-

sa piedad, pues eres nuestra abogada. Glorificante y dante gracias todos los hombres, ó Madre de dulzura, de quien vino nuestra salud. Alábente todas las lenguas por siglos de siglos, porque por Tí fuimos sacados de las tinieblas á la luz, del extravío al camino, de la corrupción á la integridad, de la muerte á la vida, de la cárcel al reino, de la tierra al cielo. Oyeme pues, y ejerce conmigo tu piadoso oficio de Abogada con tu Hijo bendito, que me haga amar-te, reverenciarte y alabarte dignamente, perdone mis pecados y me asista con su divina gracia, para llegar un día á bendecirte por toda la eternidad. Amen. (Part. XVI. cont, 1. 2. 4. 5. 9.)

Lo demás como el primer día, y así todo el mes.

MARÍA, Luz

Oh lucidísima Virgen María, de Vos pueden entenderse las palabras, *Fiat lux et facta est lux.* Vos sois luz por vuestra belleza, porque ninguna criatura hubo ni habrá más hermosa que Vos, pues sois más bella que el Sol y que todo el concierto de las estrellas; y comparada á la luz aun sois más pura. Nada hay más puro que la luz, y en ella se representa vuestra sencillez é inocencia, nada más alegre, lo cual indica la limpieza

de vuestras obras; nada más claro, lo cual simboliza el brillo de vuestros ejemplos; nada más útil para la vida humana, lo cual denota la doctrina y sabiduría de vuestras palabras. Refiriéndose la gracia á vuestras instrucciones, la claridad á vuestra fama, la pureza á vuestra virginidad.

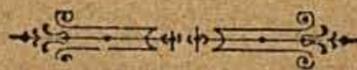
Vos Virgen María, sois luz por haber difundido claridad sin quebranto vuestro, cuando parísteis á Cristo sin violacion. Vos sois luz por vuestra incorruptible pureza, pues no podeis ser manchada, y nada contaminado puede hallarse en Vos. Sois luz, haciendo visibles las cosas, que antes no se veian, y presentando á vuestro Hijo, á aquellos que están lejos de él. Y como la luz alumbra los más ocultos rincones de la casa, así la ilustracion de vuestra gracia hace descubrir todos los pecados á los que se convierten. Y como la luz hace abrir los ojos, así Vos, ó Virgen María, haceis abrir los ojos del alma, á saber, el afecto para amar á Dios y al prógimo, y el entendimiento para conocerle. Y por último alumbráis nuestros pasos para no caer en el abismo, y nos guiais en medio de la oscuridad.

Enviadnos pues vuestra luz, ó Virgen clarísima, que disipe las tinieblas de nuestros pecados. No permitais seamos cubiertos de la noche de los vicios, sino guardad-

nos en la luz de la fé; y haciéndonos brillar ante vuestro Divino Hijo, lleguemos á Aquel dia dichoso que no tiene tarde ni ocaso, sino la felicidad completa por los siglos de los siglos. Amen. (Part. XIV. cont. 19.)

OBSEQUIO. Meditar esta noche las grandezas, perfecciones y misericordias de la Santísima Virgen.

JACULATORIA. *Dedit e in lucem gentium.* Isai. XLIX, O María, Vos sois la luz de todas las naciones.





DIA III.

Inmaculada Concepcion de Maria.

EL Señor santificó su tabernáculo, esto es, á la sacratísima Virgen, á fin de que al venir á descansar en su seno, no hubiese en ella cosa alguna fea ó indigna de sí. Por eso lo dice en los Cánticos: *Toda hermosa eres amada mia, y no hay mancha en Ti.* María es toda hermosa en su alma, por la plenitud perfecta de todos los dones y carismas de la gracia. Toda hermosa desde el momento de su Concepcion, pues fué criada exclusivamente para ser templo del Dios Altísimo. Su alma gloriosa jamás tuvo la más leve huella de fealdad, vicio, ni pecado, ni careció de alguna hermosura espiritual. Es toda hermosa, no solo en parte, sino en todo; y en ella no hubo mancha alguna de pecado original, ó actual. Nada hubo desordenado en su alma, ninguna rebelion de la carne contra el espíritu, ningun movimiento perverso, ni aun inclinacion al pecado; pues fué toda hermosa en santidad.

Esta hermosura de María está designa-

da de muchas maneras en la Sagrada Escritura es como la belleza de la oliva, siempre verde y amena, aun en medio del invierno: *Quasi oliva speciosa in campisa.* Es la hermosura de la paloma, por su inocencia y sencillez; *Vidi speciosam sicut columbam.* Es la hermosura del Líbano, lleno siempre de renuevos y flores. *Species ejus ut Libani.* Es la hermosura del cielo, por la sublimidad de su contemplacion, como se dice *Species cæli in visione gloriæ.* Es la hermosura del fuego en la noche, por el ardor y resplandor de su caridad. *Operiebat tabernaculum quasi species ignis.* Es la hermosura del Arco Iris, segun aquello: *Vide arcum, et benedic et qui fecit illum; valde enim speciosus est.* Es por último la hermosura del Sol, que envía sus rayos benéficos á todas las criaturas; y aun de María se dice. *Speciosior sole.*

Reune pues la Virgen en su purísima Concepcion todas las hermosuras de la gracia. Porque Dios infundió en ella el hábito de todas las virtudes, tanto activas que hicieron su voluntad rectísima, como contemplativas que hicieron clarísima su inteligencia, y por esto María fué admirable sobre todas las criaturas. Ella recibió la pureza de los Angeles, la fé de los Patriarcas, la ciencia de los Profetas, el celo de los

Apóstoles, la paciencia de los mártires, la sobriedad de los confesores, la inocencia y humildad de las vírgenes. En suma reunió en sí misma los privilegios y dones de todos los Santos.

Fué singularmente llena de gracia, de bienes naturales, espirituales y celestiales. Llena en el alma, llena en el vientre, llena de dignidad, llena de santidad y recibió tanta plenitud, que no puede tener más una criatura. Y esta plenitud era *de uso* para obrar ella misma, y *de cúmulo* para llenarnos á nosotros, de tal suerte que cuanto más sale de ella, tanto más abunda y rebosa para bien de los que la invocan.

Mas oh Virgen, la más hermosa de todas las mugeres, ¿cómo me atreveré yo á acudir á Ti? Yo torpe en pensamientos y obras, á Ti purísima; yo inmundo á Ti immaculada; ¡yo manchado, y no solo manchado, sino herido y casi muerto, á Ti perfectísima! Más por eso confío en tu piedad, que compadecida de mi miseria, ruegues á tu querido Hijo que me lave en la fuente de su misericordia. A tí acudo, Madre, en tí espero, vírgen, que me alcances la gracia de la penitencia y con ella la hermosura espiritual de los elegidos, para servirte siempre y ser del agrado de Dios, Amen. (Part. II. V. VIII.)

MARIA, AZUCENA.

Oh purísima Virgen María, de Vos dijo vuestro Hijo bendito; *Como la azucena entre las espinas, así es mi amada entre las hijas.* (Cant. II, 2.) Os compara á la azucena por razon de su blancura, que simboliza vuestra inocencia y limpieza del pecado. Y como la azucena sin comparacion más excelente que las espinas entre que crece, así vos superais á los Judíos, de los que teneis origen: y por eso se canta; *Sicut spina rosam genuit Judæa Mariam.* Y aun comparadas á Vos son reputadas como espinas las almas más justas, y las mismas virtudes angélicas.

Y como la azucena conserva su blancura entre las espinas, y cuanto es más punzada por ellas, despide mejor fragancia: así, oh candidísima Virgen Maria, cuando erais punzada por los pérfidos judios en vuestro santo Hijo, siempre conservasteis la inocencia y pureza de vuestra alma, no volviendo mal por mal, ni injuria por injuria. Antes bien, el atravesar vuestra alma la espada de la Pasion, hiriéndoos toda profundamente, hasta poder exclamar; *Angustias me cercan de todas partes.* (Dan. XIII.) entónces parece que dijisteis: *Cuando esta-*

ba el Rey en su reclinatorio, esto es, en la humillacion de la cruz, *mi nardo dió su olor*; (Cant. I. 11.) á saber, de paciencia y de virtudes; y el dolor vuestro se os reputa como el mayor de los martirios.

Así como la azucena eleva á lo alto y pone en cúspide todo su aroma, fruto y amenidad, así Vos santísima Virgen, atribuíste todos vuestros bienes á Dios confesando; *Fecit mihi magna qui potens est*. La azucena calma los dolores, y estingue los ardores, como Vos, oh clementísima Virgen, con vuestros ruegos y ejemplos calmáis los dolores del alma, en nosotros pecadores, vuestros infelices devotos, y apagáis nuestras concupiscencias, llenándonos de vuestros consuelos. Y por eso os podemos decir aquellas palabras de David. *Segun la multitud de mis dolores en mi corazon, tus consuelos alegraron mi alma*. (Psalm. 93.)

Esto pues os pedimos, oh Virgen Maria, esto os rogamos, esto os suplicamos con afligido corazon, que pues estamos llenos de amargura, de dolores y pecados os digneis consolarnos, rogando á vuestro Hijo, que nos perdone nuestros ofensas, nos inspire virtudes, y al fin nos dé la gloria eterna. Amen. (XIV. cont. 42.)

OBSEQUIO. Procurar volver á la inocen-

cia del Bautismo y renovar las promesas que entónces hicimos.

JACULATORIA. *Lilium suave olens fideles odore recreans*.

Oh Maria, Vos sois una azucena que recreáis á los fieles con vuestra aroma. S. Joseph Hymn. gr.





DIA IV.

Natividad de la Santísima Virgen Maria.

ENTRE todas las obras de Dios, despues de la Encarnacion de su Hijo, es la más excelente la bendita Virgen María, porque la crió el Señor para reformar por ella, todo lo que habia destruido el pecado. Habia criado Dios la naturaleza angélica, pero una gran parte habia caido, habia criado á la naturaleza humana, pero se habia deteriorado por el pecado del hombre. Hizo pues Dios á la Santísima Virgen, de que por su fruto bendito el Angel fuese elevado, el hombre fuese reparado, y la criatura inferior libertada de la servidumbre.

Además el Señor habia edificado habitacion para todas las criaturas; para los ángeles el cielo, que es casa de gloria, para las estrellas el firmamento, para el hombre la tierra, de la que habia sido formado, y que por su pecado es casa de miseria. Y ésta es la patria de los animales, y á los peces dió las aguas, y á las aves el aire. Habiendo

pues hecho casa para todos, quiso tambien edificar habitacion para sí mismo, y por esto se lee; (Prov. IX. 1.) *Sapientia ædificavit sibi domum*; esto es, á la Virgen María, para habitar en ella por la asumpcion de la naturaleza humana.

La formó pues la sabiduria para su morada. Porque se habian perdido las almas, que no fueron criadas para otra cosa, sino para que habitase en ellas la Sabiduria divina, si hubieran permanecido en su justicia original. Mas como se habian corrompido y arruinado pecando, edificó á esta Virgen gloriosísima como una casa sólida y fuerte, que de ningun modo pudiera vacilar. Por eso se dice que labró siete columnas, para construirla muy fuerte y muy alta: cuyas columnas son los siete dones del Espiritu Santo, que descansaron en María y nunca la dejaron, por los cuales estuvo siempre firme y perseverante en toda gracia y virtud.

Nació pues la Sma. Virgen de padres justos, como una criatura bendita y escogida. Su Natividad fué de todo punto esclarecida y gloriosa. Esclarecida é ilustre por parte de Dios; que la predestinó, y obró milagrosamente, terminando la esterilidad de los ancianos padres, que la engendraron en su vejez. Fué esclarecida por parte de los

Angeles, pues uno de ellos la anunció á los Santos Joaquin y Ana. Fué esclarecida por parte del mundo, porque sus padres eran ilustres y nobles, como descendientes de la familia real de David: por lo cual canta la Iglesia; *Resplandece María nacida de familia real*; y además sus padres eran justos delante de Dios é irreprehensibles en los mandamientos del Señor.

La Natividad, de María fué purísima, porque ella fué santa antes que nacida. Esta dichosa Natividad ilustró á los fieles, dió salud á los creyentes, y enseñó el modo de combatir á los enemigos del género humano con sus gloriosos ejemplos. María en su Natividad es aquella *f fuente* que regó á la tierra árida, esto es, al género humano con la plenitud de las gracias. Es aquella *estrella* de la mañana, que dirige á los caminantes en el laberinto del mundo, apartándolos de las sendas del error. Es aquella *aurora* espléndida y luciente, médio entre la noche de los vicios y el dia de las virtudes, que nos mostró á su Hijo bendito, que es la luz y la caridad. Por todo lo cual María en su Natividad fué causa de regocijo y alegría para todo el universo, porque habia de levantar al mundo caido con su inmenso bien, le habia de iluminar con su gran claridad, y habia de mostrar el camino de la

vida, pariendo al Sol de justicia de un modo singular y admirable.

Oh bendita Virgen María, hemos caido en el pecado, dignaos ayudarnos á salir de él, siendo reparados por la gracia. Haced que nuestra alma sea escogida para su habitacion por vuestro divino Hijo, que encuentren en ella un hospedaje agradable. Y pues vuestro nacimiento regocijó á todo el mundo, comunicadnos generosa sus inefabes bienes, alcanzadnos el perdon de nuestras culpas; el gozo de la gracia, la abundancia de buenas obras, para que limpios y purificados de todos los vicios y pecados podamos nacer en la region de los vivos en la gloria eterna y vivir en ella con gozo por siglos de siglos. Amen. Part. III.)

MARÍA, FUENTE.

Fuente abierta sois, ó bendita Virgen María, que suministra abundancia de gracias; fuente abierta á los amigos por la caridad: á los penitentes por la misericordia. Vos sois aquella fuente, que subia de la tierra regando su superficie: (Gen. II, 6.) pues así como aquella era abismo de muchas aguas, de la cual nacian otras fuentes y rios; así Vos sois abismo de muchas gracias, de la

cual saquen gracia los pecadores. Vos, ó Virgen benigna, sois *fuelle sellada*. (Cant. IV, 12) por toda la Trinidad, fuente sellada que de tal modo encerraste á Jesucristo, que su encarnacion milagrosa estuvo oculta al Diablo y á muchos Angeles. Vos sois aquella *fuelle de Siloe cuyas aguas corren en silencio* (Isaí. VIII, 6) y á intervalos, á la manera que fluyen vuestros beneficios segun vuestra voluntad.

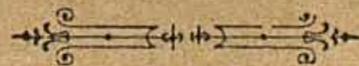
Vos Virgen misericordiosa; sois Fuente que rebosa y levanta á la superficie las delgadas chinas, mas no las grandes piedras, pues elevais á los pecadores humildes del fondo de la culpa á la gracia, más no á los obstinados y soberbios. Y como de la fuente, aunque pequeña, fluye un largo arroyuelo, así Vos, oh clementísima Virgen, sois pequeña por vuestra admirable humildad, pero mana de Vos un largo arroyo de favores que enviais á todos los que os invocan. La fuente manifiesta el agua antes escondida en la tierra, como por Vos, dulcísima Virgen, se nos manifestó la benignidad y humanidad del Salvador del mundo, que es tierra de los vivientes, y era un Dios escondido. Vos, Virgen María, llena de piedad, sois llamada fuente, porque así como ésta tiene su agua de igual temperatura en todo tiempo, así Vos teneis una gracia ordenada,

que refresca el ardor de los vicios, temple los corazones helados de los pecadores, y vuelve á los desesperados la esperanza del perdon: De vos, Fuente beatísima, manan arroyos de gracias, que recrean á cuantos desean con humildad tomar sus aguas.

O Fuente de piedad y de misericordia, fuente de dulzura y de clemencia, regad la tierra árida, y seca de nuestro corazon; corran los arroyos de vuestras mercedes á nosotros inmundos pecadores, laven las manchas de nuestras almas, á fin de ser dignos de poseer por toda la eternidad á vuestro amado Hijo, Fuente viva é indeficiente de todo bien. Amen.

OBSEQUIO. Hacer algún favor á nuestros semejantes. Practicar alguna obra de misericordia.

JACULATORIA. *Fons propensionis Filii erga genus humanum.*—S. Methodio, *Hom. in Purific.* Oh Maria fuente de propiacion de Jesucristo con los hombres.





DIA V.

Dulcísimo Nombre de María.

DESPUES del sagrado nombre de Jesús, no hay otro nombre más provechoso á los hombres que el nombre dulcísimo de María. Pues es de tanta virtud y excelencia que á su invocacion sonrie el cielo, se alegra la tierra, se regocijan los Angeles, y tiemblan los demonios. Este dulce nombre fortalece á los caidos, sana á los lánguidos, ilumina á los ciegos, ablanda á los duros, y recrea á los causados, porque está lleno de gracia, de gloria y de virtud.

El nombre de María es como *óleo derramado*, por su grande misericordia. El óleo es cálido; así la invocacion devota del nombre de María inflama el amor, por lo cual se dice de Ella: *O magna, o pia, o multum amabilis María*. No puede ser nombrada sin encender los afectos, no puede ser recordada sin deleitar á los que la aman, pues siempre que su nombre viene á la memoria, trae consigo una dulzura innata. El óleo es

pingüe, así el nombre de María comunica á los que la invocan grosura de devocion y gracia. El óleo es suave, pero no tanto como María por su benignidad. El óleo alimenta y nutre, como María alienta al ánimo, y robustece la virtud, pues siempre que la recordamos, somos confortados. El óleo es medicinal y aplicado á las heridas las cicatriza é impide su putrefaccion: así la misericordia de María sana las llagas de la conciencia é impide que se corrompa, y hace arrojar la podredumbre de los vicios, por una buena confesion. En una palabra María es aquel óleo de misericordia, que el verdadero Samaritano Jesucristo derramó sobre las heridas del género humano, desahuciado por el pecado, y tendido en el camino de Jerusalem.

Por eso este nombre benéfico tiene tan excelentes significaciones. María se interpreta *Señora*, y efectivamente lo es de todas las criaturas, por ser Madre del Criador. Señora, dándonos todas las cosas en su Hijo, y recibiendo homenajes de todo lo criado, María significa *Mar amargo*, y esto lo fué en la pasion de su Hijo glorioso, cuando fué atravesada su alma santísima por la espada del dolor. Su nombre significa tambien *Iluminada*, pues lo fué por la gracia del Espíritu Santo en su purísima Concepcion, y

cuando operó en Ella para encarnar al Hijo de Dios: y entonces tambien la iluminó el Hijo, como Sol de justicia, á quien recibió en su vientre virginal y llevó en su corazon. Por esto es llamada *Luna*, porque recibe toda su luz del Sol. Y aun mejor María porque recibió en sí totalmente á la misma Fuente de la Luz. Por último se interpreta *Iluminadora*, porque, como la Luna, envia sobre la tierra la luz que recibe. Y á la manera que el Sol ilumina al mundo con sus rayos, así María alumbrá á los cristianos con sus enseñanzas, ejemplos y méritos, por lo cual dice: *Iluminaré á todos los que esperan en el Señor.* (Ecli. XXIV.)

Oh dulcísima Virgen María: derrama sobre mis mortales heridas el óleo misericordioso y saludable de tu nombre; haz que este no se aparte de mi memoria, que me defienda en todos los peligros, y que nunca cese mi lengua de alabarte y glorificarte. Sea la luz que me ilumine, y guie mis pasos para cumplir fielmente mis obligaciones que me impone mi nombre de cristiano, y así llegar algun dia á la claridad eterna, en donde te ame por siglos de siglos. Amen. (Part. IV. 2. 5.)

MARIA, FLOR.

Oh flor de las flores, bellísima Virgen

María. Vos sois una flor muy pura y olorosa, por la virginidad en el cuerpo y por la humildad y devocion en el alma; y en uno y otra por ser habitacion de la Divinidad. Vos sois una flor vistosa, llena de toda belleza, pues participais en grado superlativo la hermosura de todas las flores, porque toda la belleza que tienen los Santos en parte, la teneis Vos, oh preciosísima Virgen, en el todo. Vos sois una flor hueca por humildad, mas en esta concavidad nos trajiste la miel divina. Vos sois una flor de Primavera y concebisteis otra flor en tiempo de las flores, y por esto se os dijo: *Levántate, apresúrate, amiga mia y ven, porque ya pasó el invierno, y las flores aparecieron en nuestra tierra.* (Cant. II.) Vos oh Santísima Virgen, sois una flor tierna y suave por la lenidad y la mansedumbre, lo que principalmente manifestais buscando á los pecadores, porque llamais con dulzura á los que se apartan de Vos recibis con alegría á los que vuelven á Vos, rogais siempre con gusto por los pecadores, y conseguís con abundancia gracias para los que os invocan. Vos sois una flor ligera por la inmunidad de pecado porque no tuvisteis el peso de la culpa que oprime al alma. Fuisteis tambien ligera por el cumplimiento de la Ley, y el mérito de la obe-

diencia. Vos sois una flor escogida y preciosa que adorna y embellece á la Iglesia militante, y á la triunfante; flor de todos colores porque teneis todas las virtudes. Vos, oh Virgen bendita, sois tres veces flor, por la modestia, por la compasion hácia los pecadores, y por el distinguido amor á Dios y á los hombres. Vos, en fin, sois una flor, que no se vé, pero se percibe su aroma, pues aunque no os vemos en esta vida con los ojos corporales, percibimos el perfume de las gracias y virtudes que derramais sobre nosotros.

Oh piadosísima Virgen María; disipad con vuestra fragancia virginal la hediondez de mis impurezas, y derramad sobre mi miseria el aroma delicioso de la gracia, con la cual me regocije alabando vuestro nombre por toda la eternidad. (Part. XIV. c. 41.)

OBSEQUIO. Siempre que se encuentre alguna imágen de la Virgen, saludarla con una *Ave María*.

JACULATORIA. Flos naturæ.—Theod. Imp. in *Cant. ad SS. Deip.*

¡Oh María, sois la flor de toda la naturaleza.



DIA VI.

Presentacion de Nuestra Señora.

LA gracia que la Virgen habia recibido en su purísima Concepcion, se veia en todas las acciones de su vida, haciéndolas de un mérito inestimable á los ojos de Dios. Cuando apénas tenia tres años, ilustrada su clarísima inteligencia del voto que habian hecho sus padres de consagrarla al Señor, deseó vivamente ser presentada en el templo, corriendo cual Esposa Santa al olor de los suaves aromas del Esposo. Accediendo los piadosos padres á las súplicas de la bendita Niña, por más doloroso que fuese para ellos este sacrificio, la llevaron á Jerusalem á ofrecerla en el templo del Señor.

Apenas se vió María en la morada santa, adoró á Dios profundamente y se ofreció á El toda entera y sin reserva alguna. Después habiendo pedido la bendicion á sus padres, subió por sí sola con la mayor alegría y prontitud las quince gradas del templo, pues el amor intenso duplicaba las fuer-

zas de su tierna edad: cuya accion prodigiosa escitó la admiracion de sus padres y de los sacerdotes, y contemplando el fervor de esta Niña, la bendecian en silencio y la encomendaban á Dios. ¡Qué leccion tan interesante para nosotros! Que ejemplo tan elocuente de la solicitud y espontaneidad con que debemos servir al Señor y cumplir su santísima voluntad.

El Hijo de Dios se recreaba contemplando desde el propiciatorio y tabernáculo de la alianza á esta hermosa Virgen, á quien habia escogido desde la eternidad para Madre suya, y atrayéndola dulcemente con los lazos del amor la daba fuerzas para separarse de sus padres, y la hablaba suavemente al corazon: *Ven á mi jardin, hermana mia, esposa, ven, mi elegida y pondré en tí mi trono.* (Cant. V. I)

Admirados los Angeles de tan singular virtud y santidad, contemplaban entusiasmados á aquella alma purísima de María, más refulgente que el Sol, y se preguntaban entre sí: *¿Quién es esta, que sube con una varita de humo de aromas de mirra é incienso y de todo polvo de perfumero?*—Esta Niña es oscura y parece humo para el mundo, cuyas pompas desprecia, más para Dios es una vara rectísima, sin ningun torcimiento de pecado; olorosa con los aromas de todas las

virtudes y especialmente en este dia con el aroma de la mirra, que significa la mortificacion de la carne, y del incienso, que significa el fervor de la oracion.

Bajo la sombra del santuario, abrasada en el amor divino, unida estrechamente con Dios y procurando incesantemente su gloria, creció la Santísima Virgen hasta un grado incomprendible de santidad haciendo á la vez rápidos progresos en la educacion propia de su sexo, y siendo la admiracion de cuantos la trataban. El Padre Eterno se complacia en ella como su Hija, el Hijo la miraba como su Madre, el Espíritu Santo la favorecia como á su amada Esposa, y los Angeles la amaban como á su Reina y Señora.

O gloriosa Virgen María, que nos diste desde tu infancia ejemplo de todas las virtudes, intercede con Dios para que me haga conocer los pecados de mi juventud, y detestarlos, desarraigando los hábitos viciosos de aquella edad. Haz que nos consagremos enteramente al Señor y le sirvamos con fidelidad, para hacernos dignos algun dia de ser presentados en el templo eterno de la gloria. Amen.

MARIA, ESPOSA.

O prudentísima Virgen, gloriosa María:

adornada de singular dignidad; vuestro Esposo divino os llama, diciendo: *Ven del Líbano, Esposa mia.* (Cant. VI. 8.) Vos, o bendita Virgen, sois Esposa de Dios, porque asi como el esposo elige una esposa que le agrade, asi Dios os eligió, como canta la Iglesia: *Elegit eam Deus, et praelegit eam,* porque le agradasteis cumplidamente. Y como la esposa es adornada con diversas galas, asi Vos lo fuisteis con los dones del Espíritu Santo, y entonces *deseó el Rey vuestra belleza.* Como la esposa se une á su marido, asi Vos, hermosa Virgen, os unisteis á Jesucristo por aquellas palabras de presente: *He aquí la sierva del Señor, hágase en mí segun tu palabra.* La esposa es introducida en el tálamo del Esposo, como Vos fuisteis introducida en el templo, y recibisteis un doble dote; la gracia primero, por lo cual sois llamada, *Gratiaplena,* y despnes la gloria en el cielo, porque *la gracia y la gloria os dará el Señor.* (Ps. 83.) Tambien Vos, ó Virgen hermosa, disteis dote á Jesucristo, á saber, aquella carne purísima en la cual padeció por redimir al género humano.

Vos ó Virgen preciosa, sois Esposa de Dios, no solo por el amor, sino tambien por el dominio; porque como la esposa tiene el segundo lugar en la casa, así Vos, despues de Jesucristo, ocupais el primer

lugar en el universo; y os corresponde la mayor porcion de sus bienes. Y de tal modo os deseó el Esposo, y de tal modo Vos saciásteis sus deseos, que el Omnipotente se humilló hasta nuestra miseria, y el que es la vida de los vivos se entregó voluntariamente por nosotros á la muerte. Y en el mundo estuvisteis desposada con un artesano, para dar á entenderse que sois la verdadera esposa de Aquel Artífice, *que fabricó la Aurora y el Sol.*

O Esposa Virgen, hermosísima en el cuerpo y en el alma, tambien mi alma se hizo en el Bautismo esposa de Dios, limpia de pecado, adornada de diversas gracias, y recibió el anillo de la fé. Pero yo infeliz pecador la contaminé con adulterios, cometiendo muchos pecados; la hice infiel á Jesucristo, manchándola con vicios y ofreciéndola á sus enemigos. Mas ó piadósísima Virgen, rogad al Esposo bendito que me perdone con misericordia, pues aunque tantas veces he pecado, confio en sus palabras de que perdonará no solo siete veces, sino aun setenta veces siete. Rogadle pues que se reconcilie con esta mi pobre alma, su esposa infiel, y que me introduzca benignamente en su tálamo, para habitar con El, como esposa querida, por toda la eternidad. Amen.

OBSEQUIO. Corresponder con fidelidad á los llamamientos divinos.

JACULATORIA. *Dilectus meus mihi, et ego illi.* (Cant II, 16.) Mi amado para mí, y yo para él.



DIA VII.

Anunciacion de Maria.

LA Santísima Virgen, por un acto de virtud heroica, desde sus primeros años consagró al Señor su virginidad. Pero Dios que habia inspirado y aceptado este voto, quiso que el honor de la que habia de ser su Madre, y sus gloriosos destinos estuviesen bajo la egida del matrimonio. A este fin la inspiró que aceptase por esposo al justo José, que le proponian los sacerdotes, y el cielo habia designado con un prodigio. Obedeció María, habiéndole antes manifestado su voto, que su esposo aprobó haciéndolo á su vez, y convirtiéndose de este modo en custodio y protector de la virginidad de María.

Entre tanto se acercaba el cumplimiento de las profecias, y la Santísima Virgen, versada en las sagradas Escrituras, ardia en deseos fervorosos por la venida del Mesías. Y he aquí que el Señor la envió el Arcángel Gabriel para que la anunciase que Ella misma era la muger bendita escogida para Ma-

dre del Hijo de Dios, á quien concebirá sin concurso de varon; por obra del Espíritu Santo. Turbada la Virgen humildísima ante esta perspectiva gloriosa, adoró profundamente al Señor y aceptando su divina voluntad se ofreció como esclava. Entonces vino sobre ella el Espíritu Santo, y el VERBO ETERNO QUEDÓ HECHO HOMBRE.

¡O novedad gozosa! ¡O inmensa alegría! ¡O milagro incomprensible! Vino el Angel á la Virgen, del cielo á la tierra, para que la criatura concibiese al Criador, y en su vientre virginal se encerrase Aquel, á quien todo el mundo no puede contener ¡O amor inmenso de Dios! para redimir al siervo, quiso que su Hijo tomase carne de barro, flaca y mortal. Mas como el primer Adán habia sido formado de tierra virgen, así el segundo Adán habia de hacerse hombre de una Virgen. Y como por Eva virgen habia venido la perdicion del mundo, así por la Virgen María viniese su reparacion.

Entonces María quedó de todo punto hermosa y más enriquecida de gracias, por encerrar en su purísimo seno al Verbo divino, *esplendor de la gloria del Padre, candor de la luz eterna, y espejo sin mancha de la majestad de Dios*. Pues así como el hierro extraido del fuego, no sólo parece abrasado, sino fuego mismo; y así como una gota

de agua echada en una copa de vino puro, se muda toda en color, olor y sabor del vino; y como un cristal muy puro iluminado por el Sol refleja todos sus rayos y brilla como aquel: así la Santísima Virgen, repleta del Espíritu Santo y del Hijo de Dios que habitaba en su vientre, quedó toda como deificada. Porque así como el Verbo tomó de María su carne, así esta Virgen bendita tomó de su union con El cierta cosa divina é inefable.

O Virgen bellísima en cuerpo y alma, flor olorosa indeficiente, rosa sin espina de pecado, fuente abundante de agua de salud, árbol fructifero que das sombra á los pecadores, espejo sin mancha, sagrario de las virtudes, yo te felicito por la altísima dignidad, á que has sido elevada. O dichosa y felicísima Virgen y Madre que llevas en tus sagradas entrañas á Dios-Hombre ruégale por nosotros, como abogada que eres de los pecadores: ruega á tu amado Jesucristo que pues somos su carne y el precio de su sangre, no consienta que perezcamos, sino que derrame sobre nosotros su misericordia, que perdone nuestra ingratitude, enmiende nuestra vida, y nos lleve á la gloria eterna. Amen.

MARÍA, ROSA.

Rosa aromática sois, ó purísima Virgen, por el perfume de vuestras perfecciones. Sois una rosa *encarnada* por el pudor virginal y por vuestra grande hermosura, porque *sois toda hermosa é inmaculada*. (Cant. IV. 7.) la rosa nace de espinas, pero sin espinas, así Vos naciste de pecadores, más sin pecado, nacisteis de los Judíos incrédulos, pero muy creyente. Sois rosa encarnada, por el amor á Dios y del prógimo, pues el color de fuego simboliza el amor. Y sois rosa *fresca* por la carencia de todo amor desordenado, y porque con vuestros ejemplos refrescáis el ardor de la concupiscencia en vuestros devotos. La rosa tiene en el centro unos granitos dorados; lo cual significa el efecto de íntima caridad, con que cuidáis de todos vuestros hijos, pudiendo decir: *Dios me es testigo como os amo á todos en las entrañas de Cristo*. (Philip. I. 8.) La rosa es confortante, como Vos confortáis á cuantos recurren á vuestra misericordia.

O piadosísima Virgen María, como la rosa es reina de todas las flores y tiene color de púrpura, que es propio de los Reyes, así Vos sois Reina de las Vírgenes, y honor y adorno de todas las mugeres, y por

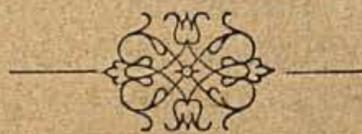
eso os dice el Señor. *Muéstrame tu rostro, porque es muy hermoso* (Cant. II. 14.) La rosa es la más suave de todas las flores; Vos Virgen bendita, sois la más afable de todas las mugeres, y por eso escribe San Bernardo; *¿Cómo ha de temer la fragilidad humana acercarse á María? Nada hay en Ella áspero, nada terrible ó antipático, pues es toda suave para todos*. La rosa tiene el perfume más delicado que todas las flores, y Vos Virgen preciosa, teneis el mayor atractivo de todas las criaturas. La rosa está unida á las espinas aunque limpia de pecado, estais unida por piedad y compasion de los espinosos pecadores. La rosa antes cerrada se abre con los rayos del sol, semejante en esto á Vos, ó felicísima María, pues cuando hicisteis voto de virginidad cerrasteis el consentimiento para toda generacion, más le abristeis al Sol de justicia, para concebir y parir al Hijo de Dios, quedando Virgen. Por último la rosa escogida antes que se marchite, y Vos, también ó Virgen piadosa, fuisteis cogida para la gloria ántes que vuestra carne bendita se marchitase en el sepulcro de la corrupcion.

O misericordiosa Virgen, Rosa fragantísima, sienta yo, podrido é infecto, el suave olor de vuestras oraciones, por las cuales sea preservado de toda corrupcion de peca-

do, y merezca yo tambien exhalar fragancia de virtudes, aqui por vuestro favor, y en la otra vida siendo rosa de los jardines eternos.

OBSEQUIO. Concebir á Jesus en nuestro corazon, recibéndole Sacramentado.

JACULATORIA. *Mater Dei est mater mea.* S. Stan. de Koska.—La Madre de Dios, María, es tambien nuestra madre cariñosa.



DIA VIII.

Salutacion del Angel.

PARA saludar á la gloriosa Virgen María fué enviado uno de los primeros Angeles del cielo, pues era conveniente un mensajero, que tuviese las principales virtudes que iban á ser premiadas en la Virgen. El Angel la dijo: *Ave, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mugeres.* En la primera palabra se premia la humildad, que es la virtud que consigue más gracia, porque *Dios resiste á los soberbios y dá la gracia á los humildes.* (Jac. IV. 6.) En la segunda se designa la caridad, porque Dios está con quien tiene caridad. (I. Joan. IV.) y cuando la llama bendita entre todas las mugeres recompensa su pureza, pues María por el voto de virginidad se hizo singularísima entre las hijas de Eva, y por eso fué premiada por la maternidad más gloriosa.

La Virgen María fué *llena de gracia*, en cuanto á Dios por la humildad, en cuanto

á los Angeles por la virginidad, y en cuanto á los hombres por la fecundidad. Fué llena de gracia en las cuatro virtudes cardinales, *que son lo más precioso en la vida de los hombres*: (Sap. VIII. 7.) pues por la templanza fué casta, modesta y de limpio corazón; por la prudencia entendió la salutacion, calló turbada, y respondió sábiamente; por la justicia dió á cada uno lo suyo, y por la fortaleza hizo su voto admirable y siempre se sometió á la voluntad de Dios. La Virgen fué llena de gracia antes de la Encarnacion, más que llena cuando vino sobre ella el Espíritu Santo, y plenísima cuando concibió al Hijo de Dios. Pues este como fuente de la gracia la confirió tanto de su inmensa plenitud, y la llenó de tal manera, que no dejó en ella ningun vacío, ni capacidad de recibir. De modo que ya no pudo tener más gracia, y ño estar unida sustancialmente á la Divinidad y ser ella misma Dios. Por eso el Angel no la llamó su nombre propio de María, sino *Gratia plena*, como poniéndola por nombre el ser *llena de gracia*.

El Señor estaba con María desde el instante de su Concepcion, de un modo más excelente que en todos los Santos y con una union más perfecta, por lo singular de su gracia. Y ahora iba á estar en ella sustancialmente habitando en su vientre, y estuvo

por naturaleza por haber tomado su carne de María. Y por estar el Señor con la Virgen fué hecho carne nuestra y hermano nuestro; pudiendo llamarle *Emmanuel*, esto es, *Dios con nosotros*.

Es bendita entre todas las mugeres principalmente porque fué la escogida para Madre de Dios. Pero además porque ella sola tuvo todo lo bueno que hubo y hay en todas las mujeres. La Virgen María tuvo los tres estados de muger, que son Virgen, casada, y viuda, con singular perfeccion. Porque era conveniente que la que habia de parir el precio de todo el mundo, tuviese algo comun con todos los estados de la universidad.

Por último en otra salutacion de Isabel, fué glorificada María por ser bendito el fruto de su vientre. Porque en él son benditas todas las gentes, y los hombres hechos hijos de Dios. Este fruto es bendito, no solo entre los hombres, no solo entre los Angeles, sino que El mismo es *per omnia Deus benedictus in sæcula*. (Rom. IX, 5.) Este fruto muy bendito estuvo encerrado en la flor de la virginidad en el vientre, se manifestó en el nacimiento, maduró en su predicacion y fué cogido en el arbol de la Cruz. Fruto óptimo, sabroso y agradable, dulce en la boca para los que le alaban, dulcísimo en

el corazón para los que le aman. Fruto adaptado para la diversidad de gustos; para unos es maná por su dulzura, para otros pan por la fortaleza, para otros vino por la compuncion, para otros óleo por el consuelo. Fruto que quien lo come no morirá eternamente, y que es medicina en la Cruz, pan en el Sacramento, vida en el alma, bienaventuranza en el cielo.

O misericordiosa Virgen María, yo no estoy lleno de gracia, sino de malicia, yo no estoy con el Señor, sino lejos de él por mis culpas. Mas alcánzame la justificacion con tus ruegos á tu fruto bendito, y haz que el Señor esté conmigo por tu gracia. Tengo hambre, dame fruto por alimento, tengo sed, dame esa bebida; estoy enfermo, dame esa medicina; estoy afligido, dame ese consuelo; me muero, dame esa vida, que me sostenga en las miserias presentes, y me lleve misericordiosamente á la eterna. (Part. VII.)

MARIA, ARCA.

Arca de la alianza sois, oh Virgen María, que nos reconcilió con la Stma. Trinidad, pues por la humildad nos unisteis al Padre, á quien habíamos ofendido por la soberbia, por la fé nos ligasteis al Hijo, á quien concebisteis creyendo, el cual estaba ofendido

por nuestra insipiencia, y nos reconciliais con el Espíritu Santo á quien habíamos ofendido por malicia. Así pues sois arca de la alianza, porque por Vos se firmó la alianza de Dios con los hombres, pues antes de hacerse esta Arca, éramos enemigos y habia un grande abismo entre Dios y nosotros, que nadie podia traspasar, mas por Vos ó Virgen bendita, vino el Hijo de Dios á nosotros, para que por medio de él pasemos al Padre, y de este modo se afianzó un pacto eterno de paz con los hombres de buena voluntad, porque *Christus est pax nostra, qui fecit utraque unum* (Eph. II. 14.) reconciliando en sí mismo lo alto con lo bajo, esto es el cielo con la tierra.

Vos, oh Virgen piadosa, sois el *Arca de propiciacion*, porque sois Madre y Reina de misericordia: Madre é Hija de Aquel que es *Padre de misericordias y Dios de todo consuelo*. (II. Corint. I.) y de aquel, que es *propiciacion por nuestros pecados* (I. Joan. II. 2.) Vos sois arca de la propiciacion, porque con vuestros ruegos é intercesiones se aplaca Dios para nuestras iniquidades, pues cuando os poneis delante de vuestro Hijo, en favor de los pobres pecadores, nada os niega, porque ó mandais á vuestro Hijo, ó suplicais al Padre, y siempre mereceis ser escuchada por vuestra reverencia.

Vos, ó Santa María, sois *Arca del Testamento*, de la cual se lee: *Se abrió el templo del Señor en el cielo, y se vió el Arca de su testamento.* (Apoc. XI, 19.) Y como el arca se llama así *ab arcano* (secreto), Vos sois verdadera arca, esto es, secreto de Dios, que os cerró como arca; os cerró y nadie puede abrir. Y en esta arca fué guardado Jesucristo, y escondido del diablo y de los principes del siglo, pues *si le hubieran conocido, no hubieran crucificado al Señor de la gloria.* (I. Cor. II. 8.) Vos en fin sois aquella arca en la que están guardados todos los tesoros de la sabiduría y bondad de Dios, y por eso os cantan: *Salve, Arca rica de Cristo, que nos diste el tesoro, que enriquece á todos.*

O María, Arca clementísima, yo soy pobre y miserable, yo soy esclavo y no tengo para pagar mi rescate; comunicadme, pues, ese vuestro tesoro inagotable para libertar á mi alma, y que esta se haga rica de gracia para siempre. Amen. (Part. XIV. c. 29.)

OBSEQUIO. Siempre que dé el reloj, rezar una *Ave María*.

JACULATORIA. *Fæderis arca, ora pro nobis* (Litan. Laur.) Arca de la alianza, ruega por nosotros.

~~~~~



## DIA IX.

### Visitacion á Santa Isabel.

LA Santísima Virgen considerando en su corazón las palabras del Angel dió humildes gracias á Dios y determinó visitar á su anciana prima Santa Isabel, á fin de asistirle en su preñez y alabar al Señor en aquella santa casa de Zacarías. El Hijo bendito, que Ella por obra del Espíritu Santo llevaba en su seno, quería empezarse secretamente á combatir al astuto enemigo, y para cazarle ocultó bajo el cebo de la humanidad el anzuelo de su divinidad, á fin de arrebatarle el dominio que tenia sobre los hombres por la deuda del pecado. Y escogida la Virgen María para instrumento de obra tan alta, dotada de tanta dignidad, adornada de tanta virtud, llena de tanto gozo; conservó sin embargo la más profunda humildad y dió pruebas de la caridad más escelente. Por lo cual se puso con diligencia en camino, atravesó las montañas, y entrando en casa de Zacarías, saludó á Isabel, madre también milagrosa de S. Juan Bautista.

!Oh Santa y caritativa visita llena de humildad! visita la doncella á la anciana, la Santísima á la santa, la Madre de Dios á la madre del hombre, la Madre del Salvador á la madre del pecador, la Madre del Señor á la madre del Siervo, la Madre del Redentor á la madre del precursor, la Madre, Virgen é intemerada, á la madre que conocia varon. María fecundada por el Espíritu Santo, Isabel fecundada por su esposo, las dos madres por milagro y llenas del Espíritu Santo. Pero María llevaba las bendiciones y el gozo y por eso desde que suvoz sonó en los oidos de Isabel, el hijo de esta saltó de gozo en sus entrañas. La gracia de María rebosó en casa de su parienta á semejanza de un unguento precioso contenido en un frasco; en cuanto es abierto, difunde por el rededor su perfume. Toda aquella familia fué santificada, y aun el niño que estaba en el vientre conoció la presencia de Cristo y fué limpio del pecado original, y dotado de la gracia necesaria para ser precursor. Y con sus saltos comenzó á predicar á Aquel, que siendo adulto habia de adorar y señalar con el dedo. Conoció Juan aun no nacido, que el Hijo de la Virgen era un Señor, que habia de venir en pos de él. Glorificó y bendijo Isabel á la Virgen humilde, elevada á tanta dignidad, y entonces María entonó el

sublime cántico *Magnificat* que es la mejor alabanza al Señor. !Oh casa santificada! !oh conversaciones santas! oh estancia bendita! oh palabras dulces! oh verdaderos consuelos! Tres meses pasó allí la Virgen Madre en oraciones y santos coloquios, hasta que se verificó el alumbramiento de su prima, y presenció las maravillas del Nacimiento del Precursor.

¡Oh gloriosa Señora! No son como la tuya mis visitas, porque son mundanas no espirituales, son de orgullo no de humildad, no á santos sino á pecadores, no de palabras útiles sino ociosas, no meritorias sino detractorias y mentirosas, no de obras virtuosas sino carnales, y por último no para alabar á Dios, sino para ofenderle. Mas oh Virgen piadosa instrúyeme en el modo de portarme con mis semejantes para gloria de Dios y nuestra mútua edificacion. Concédele la gracia de tu santa visitacion, permanezca conmigo tu grande misericordia tres meses, esto es, tres tiempos; de salud, de enfermedad, y de la muerte; para regocijarme con tu presencia, y hospedarme en casa de tu glorioso Hijo por siglos de siglos. Part. IX. c. 2.)

MARIA, ARBÓL.

Hoy os consideramos, ó bendita Virgen

María, como aquel árbol insigne, de quien se lee: *Que habia un árbol en medio de la tierra, de altura extremada; árbol grande y fuerte, cuya copa tocaba al Cielo, y se veía hasta los términos de toda la tierra. Sus hojas hermosísimas, y su fruto tan abundante, que todos se mantenían en él. Debajo habitaban animales y bestias y en sus ramas se congregaban las aves del cielo, y todos comían de él.* (Dan. IV. 7). Vos Santísima Virgen, sois un árbol en medio de la tierra, es decir, en medio de la Iglesia, comun á todos sin acepcion de personas, pues sois el árbol de la vida en medio del Paraiso. Vos sois un árbol grande y fuerte, grande por los méritos, fuerte por buenas obras, alta por la fe y la humildad, grande por la caridad, fuerte por la esperanza. Y vuestra copa toca al cielo por la confianza en Dios y conversacion celestial, pues aunque llevabais cuerpo humano haciais una vida angélica.

Vos sois el árbol que se vé desde los confines de la tierra, pues los ojos de vuestra compasion no desprecian aun á los últimos pecadores, sino que los miran benignamente; y mejor se fijan en los límites de la tierra, esto es, en los santos y pobres de espíritu en los cuales termina y se acaba todo lo terrenal. Vos sois árbol de hojas muy

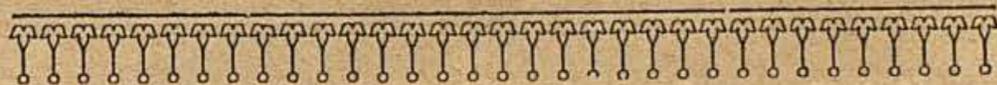
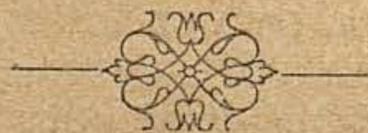
hermosas, que simbolizan vuestras palabras irreprehensibles, en las que nada hubo malo y torcido, sino que fueron llenas de discrecion, obrando la salud de los pecadores. Vos sois Virgen, María, árbol de fruto abundantísimo, pues Aquel á quien no puede contener el mundo, se encerró en vuestras entrañas, hecho hombre. Vos sois árbol en quien hay alimento para todos; Angeles y hombres, pues por Vos el hombre comió el pan de los Angeles. Tambien es alimento exquisito vuestra gran sabiduría y abundante doctrina.

Vos sois el árbol bajo el cual habitaban animales y bestias, porque por muy animal y bestial que alguno fuere por el pecado, si acude á Vos de todo corazon le defendeis del calor del Sol, es decir, de la ira de vuestro Hijo; y tambien del ardor de las concupiscencias carnales y deseos seculares, del fuego del infierno. Vos sois el árbol en cuyas ramas se congregan las aves del cielo, esto es, los hombres espirituales, cuya conversacion está en los cielos, y las ramas son vuestras virtudes y ejemplos. Vos en fin sois el árbol de quien se alimenta toda carne, pues á vuestros santísimos pechos se crió Aquel que dá alimento á toda carne, y aun se dá El mismo en alimento á los que le temen.

Oh beatísima Virgen María, haced que yo infeliz pecador descansa debajo del árbol hermosísimo de vuestra protección, para ser refrescado del incendio de los vicios, que abrasan mi alma, y la arrastran hácia el fuego eterno. Mas alcanzadme, ó Virgen purísima María, el refrigerio, y que renunciados mis vicios, descansa bajo vuestra piedad, y con vuestra protección haga obras meritorias de la vida eterna. (Part XIV. c. 49.)

OBSEQUIO. Visitar á los enfermos.—Practicar en nuestras visitas sociales la caridad y la humildad.

JACULATORIA. *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo.* (Cant. II, 3.) Bajo la sombra de María descansaré, y su fruto es dulcísimo á mi paladar.



## DIA X.

### Nacimiento de Jesucristo.

**L**EGÓ por fin la hora dichosa, decretada en los consejos eternos, del nacimiento del Salvador. Pero el Rey de Reyes no encontró más que una cueva para nacer, en aquel lugar que sus profetas habían vaticinado como su cuna. La Virgen bendita tuvo su gozo más vivo en el lugar más humilde, pues parió á su Divino Hijo, y le alimentó con su preciosa leche, lo que fué una felicidad como del cielo, pero tuvo que fajarle en pañales muy pobres, y acostarle en un pesebre entre dos animales irracionales. Nunca se han unido extremos tan opuestos de gloria y de pobreza, de grandeza y de pequeñez.

¡Oh novedad estupenda! Dios hecho hombre mi Dios se hizo mi hermano; una Virgen Parió y quedó Virgen despues del parto. Parió la Virgen un Hijo, la esclava engendró á su Señor, la criatura dió á luz á

su Criador. ¡Oh caridad admirable é inexplorable! Por mí soberbio quiso Dios hacerse humilde, estuvo encerrado en el vientre, fué envuelto en pañales, y tomó todas las penalidades de la carne, excepto el pecado y sus inmediatas consecuencias. ¡Oh inestimable y estupenda humildad! Nacer en un establo y entre brutos el que contiene todo el mundo; descansar en un pesebre, el que reina en los cielos; mamar, el que alimenta á los Angeles y á todos los vivientes; ser envuelto en pañales, el que nos viste de inmortalidad; ser lactado el que es adorado! No halló un albergue en la posada, el que se hizo un templo en los corazones de todos los creyentes: pues para hacer fuerte á nuestra debilidad, se hizo débil su fortaleza. El Rey se hizo siervo, sin perder la potestad del reino, ni la posibilidad de esclavo. Se sometió á la Ley el que habia sancionado todas las leyes, se hizo pobre el dueño de todas las cosas, se hizo menor que los Angeles, el que los habia criado; nació temporalmente en la tierra, el que nacia eternamente en el cielo; en la tierra de Madre sin padre; en el cielo de Padre sin madre; en el cielo sin principio, en la tierra teniendo principio. Se hizo obediente, aquel á quien todo el mundo debía obedecer, se obligó á la muerte el que venia

á destruirla. Fecundó el seno de su Madre sin corrupcion, y al salir de él dejó integras las entrañas de la Virgen. Todo esto hizo nuestro amado Jesús por nosotros miserables, por la inmensidad de su amor.

¡Cuál seria el regocijo de la Virgen de las vírgenes al estrechar á este Hijo, tenido sin perder su pudicicia virginal! Se alegran tambien los Angeles, y alaban á Dios cantando con voz sonora: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Anuncian á los pastores el motivo de tanto gozo, y estos se llenan tambien de alegría, y se apresuran á ver la buena nueva. ¡Oh cuán dichosos fueron los sencillos pastores en esta noche bendita, que merecieron ver á tal Hijo y á tal Madre!

¡Oh dulcísima Virgen María! comunícame este gozo, dame parte en esta alegría, regocijese y salte mi corazón, y disípense todas las sombras del mismo, para reconocer humildemente este tan gran beneficio, hecho á Tí oh María, y tambien á mí miserable. Y por el mérito de tanto gozo ruega á tu Hijo bendito por mí pecador é ingrato; pues eres mi hermana y mi abogada y por eso me oyes, y eres la Madre de aquel Diosniño y por eso eres oída de Él. Llámame á tu pesebre para consolarme de su nacimiento purísimo y santísimo: cuyos méritos me

purifiquen y eleven mi alma, para que nazca en los cielos. Amen. (Part. IX, c. 3.)

MARIA, REINA.

Al parir á Jesucristo, oh gloriosa María, os conviene el título de Reina, porque disteis el principio de ser segun la naturaleza humana al principe de la paz, que es llamado *Príncipe de los reyes de la tierra*. Vos sois Reina como hija de Dios Padre, que es Rey de Reyes y Señor de los Señores. Por vos el principe de este mundo, (esto es, el Diablo, que se llama principe, como principio de cautividad), es arrojado fuera, á saber de los corazones de los escogidos. Porque este cautivó á la primera muger, más fué cautivado por Vos, pues está escrito, que quebrantarias su cabeza, y no una vez sola, sino cuantas veces auxiliáis á los cristianos para expugnar al diablo.

Vos, clementísima Virgen, sois Reina por el Principado, pues estais sentada en los cielos como Reina y participais con Dios el principado en el cielo y en la tierra, en el mar y en los abismos. El reino de Dios tiene dos ministerios, la misericordia y la justicia, y habiéndose reservado vuestro Hijo Jesus la justicia, como la mitad del reino os cedió la otra mitad, que es la misericordia.

Y por eso Él se llama *Sol de justicia*, y Vos, *Reina de misericordia*. Y antes de Vos, no estaba dimidiado el reino, y era mayor el rigor de la justicia que la clemencia, más ahora, como conviene á vuestra real largueza dar más que se os pide y vuestro glorioso Jesus nada os niega, el reino de la misericordia escede á la severidad de la justicia y no teme nuestra pobreza.

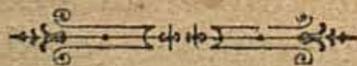
Porque sois llamada Reina del mundo por la generosa largueza con que dais mercedes á vuestros servidores; á saber, dones de gracias, vestidos de virtudes, tesoros de méritos y grandeza de premios, segun aquello, *Mecum sunt divitiae et gloria*. (Prov. VIII, 18). Vos sois tambien Reina por la proteccion; porque nos protegeis bajo el manto de la virginidad y de la humildad, que son como vuestras alas, y por eso cualquiera fiel puede exclamar; *Esperaré bajo la sombra de tus alas, hasta que pase la iniquidad*. (Ps. LVI, 2), en la sombra de la virginidad contra el incendio de la lujuria, y en la sombra de la humildad, contra el viento de la vana gloria y la tempestad de la soberbia.

Oh Reina de piedad y misericordia, yo no guardé mi principado, dominándome para obrar bien, sino que me sujeté al principe rebelde, por lo cual estoy privado en esta vida del reino, y al fin tengo que pasar

por la otra mitad del reino á saber el juicio: y si entonces no me favorece tu parte de reino la misericordia, recibiré juicio, no para salud, sino para condenacion por los grandes pecados que he cometido. Mas oh dulcísima y piadosa Madre, rogad al Juez que no reserve mis pecados para el fin sino que los juzgue aquí misericordiosamente y los perdone, y me haga arrepentirme y enmendarme, para seguro en su juicio y poder oír una sentencia favorable. (Part. XIV c. 9 y 10).

OBSEQUIO. Examinar nuestro vicio dominante y corregirlo con prontitud y decision.

JACULATORIA. *Missit Deus Filium suum factum ex muliere.* (Galat. IV. 4.) Envió Dios á su Hijo unigénito nacido de la muger bendita entre todas, María.



## DIA XI.

### Purificacion de Nuestra Señora.

HABIENDO pasado cuarenta dias desde el nacimiento del Salvador, subió la Santísima Virgen á Jerusalem, á fin de cumplir la ley de Moisés sobre la purificacion de las paridas, aunque María no estaba obligada á ella, como se infiere claramente del mismo texto.

¡Cuán obediente y humilde aparece en este misterio la Virgen bendita! Olvidando en cierto modo su nobleza, no considerando la grandeza de su maternidad, ni el cúmulo de sus virtudes se presenta como una muger comun y pecadora, Ella que no tenia pecado: y se muestra como manchada con la impureza legal, la que llevaba en sus brazos al espiador de toda mancha. El lirio de los valles aparece lánguido; pues solo Dios es testigo de su limpia blancura y el resplandor de su pureza se esconde en una nube. Así la más santa y pura de todas las criaturas llega al extremo de ser tenida por

inmunda con el contacto mortal, como las demás mugeres. Y por último, para rescatar á su Niño, no puede ofrecer más que un par de tortolitas, que era la oblacion de los pobres.

¡Oh profunda humildad del Hijo y de la Madre! ¡oh suprema é incomparable obediencia! Venian ambos no á disolver la ley, sino á cumplirla; y no necesitando purificacion, pues relucian con pureza omnimoda, dieron ejemplo á los que lo necesitan. Jesucristo es autor de toda pureza y María es tambien Madre de la pureza. Jesucristo purifica á los hombres y nos enseña esta virtud por mediacion y ruego de María. El Hijo de Dios ama y busca la piedad, y por ser purísima la Virgen bendita, la amaba especialmente y quiso que Ella fuese maestra de esta virtud á todos los que desean vivir bien y honestamente. Y si hubiera rehusado la purificacion habria parecido inobediente, y con mayor mancha á los ojos del pueblo, que hubiera murmurado, porque ignoraba el misterio.

Mas ya todo es purísimo en la Virgen y Madre: y la fuente de su pureza, derivando hasta nosotros sus arroyuelos, nos purifica y limpia, para que no quede en nuestra alma nada sórdido, si no lo impide nuestra malicia. No consiste en la Virgen gloriosa

que no se laven nuestras manchas, sino en nosotros; pues ella lo desea, lo procura y lo pide sin cesar á su Hijo bendito.

Oh Virgen piadosa, llegue hasta mí tu limpieza, pues más que otros pecadores necesito ser purificado, porque estoy manchado é infecto por dentro y por fuera. Recorro pues al lavatorio de tu piedad y clemencia, para que intercedas con tu Santísimo Hijo, á fin de que me purifique y limpie de todas mis manchas y entonces pueda cantar con el justo Simeon un cántico de alegría, y decir lleno de consuelo espiritual: *Ahora, Señor, despides á tu siervo en paz: porque vieron mis ojos á tu Salvador.* (Luc. II. 29) pues viéndole en este mundo por una fé viva y verdadera, le veré cara á cara plácido y benévolo en el siglo futuro.

#### MARIA, CEDRO.

Cedro os llamais, oh excelentísima Virgen, cuando decis. *Quasi cœdrus exaltata sum in Libano,* (Eccli. 24) y esto os conviene en vuestra Purificacion, pues cuando os haceis más humilde, entonces sois más elevada. El cedro es un árbol alto y eminente sobre todos los árboles, y es llamado rey de los árboles: y esto conviene á vuestra dignidad de Madre de Dios, que os hace singu-

lar, no teniendo antes ni despues semejante. El cedro es árbol verde, pero añoso, y tambien Vos, oh Virgen bendita, aunque en el Nuevo Testamento pareceis jovencita; con todo en las figuras y profecias del Antiguo sois anciana y llena de años. El cedro es meduloso como Vos ó María por la grosura de la caridad, y abundancia de la piedad. El cedro fué materia para construir el templo de Jerusalem: y tambien, oh purísima Señora, fuiste materia del templo del cuerpo del Señor, fabricado de vuestra purísima sangre, por mano de la sabiduria de Dios y obra del Espíritu Santo; en cuyo templo habitó corporalmente la plenitud de la Divinidad. Mas *porque conviene la santidad á la casa del Señor.* (Ps. 92), fué preciso que concibieses sin corrupcion, lo que denota el cedro, que es incorruptible. Por eso escedeis á todas las mugeres, más que el cedro á todos los árboles.

El cedro tiene grandes y profundas raices y penetra muy hondo; y Vos magnífica Virgen, tuvisteis raices grandes, esto es progenitores segun la carne, Abraham, David y otros que fueron grandes en el pueblo y delante de Dios y vuestras raices espirituales fueron las virtudes singularísimas que tuviste, todas en grado superlativo. Por ejemplo, la raíz de vuestra humildad penetró tan

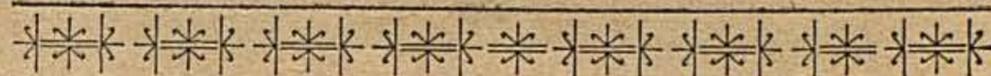
al profundo, que os hizo crecer hasta lo inmenso: á saber, hasta concebir al Hijo de Dios que estaba en el seno del Padre.

El cedro es de olor distinguido, semejante á Vos, oh Virgen aromática, pues la suavidad de vuestro olor no sólo impregnó á todo el mundo sinó que se esparció por los cielos, llegando hasta el Señor, hasta Aquel que en el seno del Padre habia esperado y deseado este perfume, que no habia encontrado en los mismos Angeles. El cedro con su olor y jugo ahuyenta y extirpa las serpientes; así el olor y jugo de vuestras virtudes, gracias y oraciones, oh salutífera María, pone en fuga á los demonios y les arrebatá su presa de infelices pecadores que se llevan cautivos en los pecados y vicios. Y vuestro jugo es la generosa piedad, que nos dais todos los dias.

Libradme, oh misericordiosa Madre, de las manos de mis enemigos, que procuran llevarme al infierno, atado con muchos pecados; disipad á estas serpientes con la suavidad de vuestro aroma y llenad de él á mi alma, ó lo que es igual, de vuestras gracias con las cuales protegido aquí llegue al fin á la gloria eterna.

OBSEQUIO. Vencer nuestra vanidad aceptando con gusto las humillaciones.

JACULATORIA. *Portio mea, Domine, custodire legem tuam.* (Ps. 118). Mi porcion oh Señor, es guardar fielmente vuestra ley.



## DIA XII.

### Huida á Egipto.

**C**UANDO consideramos á la Virgen María y los sucesos de su vida, no podemos ménos de condenarnos á nosotros mismos que buscamos con afan las prosperidades de la tierra, y huimos con todas nuestras potencias de lo que es adverso. Además la prosperidad nos ensoberbece, y la adversidad nos llena de impaciencia. La Santísima Virgen por el contrario en la prosperidad se hacia más humilde, y en la adversidad se confirmaba más en la paciencia y confianza en Dios. ¡Cuánta dicha experimentó al ser hecha Madre de Dios, quedando Virgen, y sin embargo se abatió hasta lo más profundo de la humildad! ¿Cuánta contrariedad y temor sufrió, cuando el inicuo Herodes buscaba al Divino Niño para perderle, y entre las sombras de la noche tuvo que salir huyendo para Egipto, y sin embargo no perdió la confianza en el Señor?

Al venir los Magos preguntando por el

Rey de los Judíos recién nacido, se turbó Herodes y toda Jerusalem. El tirano habia dicho astutamente á los Magos, que volviesen á darle cuenta si hallaban al Niño, más estos *avisados en sueños de sus infames designios, se volvieron por otro camino á su país. Habiendo marchado estos, un Angel del Señor se apareció en sueños á José, diciendo: lavántate, toma al Niño y á su Madre y huye con ellos á Egipto, y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes ha de buscar al Niño para perderle.* (Math. II, 12.) Viendo Herodes que no volvian los Magos, se irritó muchísimo y más cruel que Faraon mandó matar á todos los niños de dos años abajo, que habia en Belen y sus inmediaciones. Pero José con María y el pequeño Cristo, habia ya marchado á Egipto y estuvo allí hasta la muerte del tirano. Entonces avisado de nuevo por el Angel, de que ya habia muerto Herodes, volvieron á Israel, y habitaron en Nazaret.

¡Cuanta fué la virtud de Maria en este penoso viaje! Sin hacer caso de su juventud y delicadeza, sostuvo infatigablemente las molestias del camino, los trabajos del cuerpo, y los temores del ánimo: permaneció siete años en tierra remota entre gentes desconocidas, en donde nada tenia sino el Niño bendito y á José, pero ni tenian para

vivir, ni siquiera donde descansar la cabeza: y sin embargo todo lo sufrió, con alegría y tranquilidad dando continuas gracias á Dios.

La Reina del mundo, despreciando al mundo, y reducida á pobreza, no tiene para vivir con aquel Hijo, que habia criado el mundo y le contiene dentro de su puño. Temia que un pérfido rey matase á este Hijo, que es Rey de reyes y Señor de los que señorean, y velaba con cuidado en su custodia, para que nadie se le arrebatase. Vivía encerrada en una miserable casita, ó choza muy pobre, sin salir al público por el pudor de su juventud y de su belleza. Pasaba la vida entre estraños, sin socorro humano, y desterrada de su pátria. Y sin embargo no se entristece su ánimo, sino está serena; alaba y bendice á Dios en la afliccion y se encomienda á El devotamente.

Yo tambien, ó dichosa Virgen, estoy en Egipto, á saber, en tinieblas de culpa, y rodeado de enemigos, pues estoy desterrado de la patria propia, que es el cielo. Me busca y me persigue el Herodes infernal, para perderme. Ayúdame pues, oh gloriosa, y resístele con tu virtud, y sácame de las tinieblas de este destierro con tu santa intercession: ruega á tu Hijo que descienda sobre mí su grande misericordia, y me libre de mis cadenas, para servirle aquí con alegría,

y alabarle eternamente en la pátria. (Part. XII, c. 2.)

MARIA, VARA.

Así sois llamada, oh María, por el verdor; porque saliendo de la vara de Jessé tuviste el verdor y limpieza de la santidad, porque fuisteis santificada en el vientre y nacisteis santa, y despues no os inclinasteis al pecado ni amor de la tierra. La vara ocupa muy poco en la tierra, como Vos, ó Virgen Maria, que siempre viviste en la pobreza. La vara está cubierta de uua corteza muy delgada, como Vos teníais el amor de una vida retirada, representada por Sara, muger de Abraham, oculta en el tabernáculo. La vara está siempre oscilando y trémula, y tambien Vos, ó Santísima Virgen, érais trémula, temiendo á Dios con un temor filial y casto, por lo que sois alabada segun aquello: *La muger que teme al Señor es digna de alabanza*. Hasta temisteis, oyendo la salutacion del Angel, que os dijo: *No temas oh María*.

La vara es ligera y recta á lo alto, como Vos fuisteis ligera despreciando lo temporal, porque cuanto más una cosa participa la cantidad de lo terreno, tanto más se inclina hácia abajo, (pues el amor de lo terreno hace pesado) y cuanto es ménos ter-

reno, con facilidad sube á lo alto. Así el amor de Dios se llama *fuego*, que naturalmente tiende hácia arriba, pero el amor del mundo, como terreno, arrastra hácia abajo. Por eso, ó Virgen justísima, érais ligera, y os elevabais rápida á lo alto por el amor de Dios y del prógimo. La vara, desde que comienza á crecer, no se detiene hasta su perfecto desarrollo, haciéndose árbol; y Vos tambien, ó Virgen bendita, crecisteis de virtud en virtud por la multitud de los carismas y gracias de que estais llena. Mas nunca dejareis de creer en la reverencia, alabanzas y amor de vuestros devotos por la memoria de vuestros beneficios.

La vara es movida y agitada por un leve soplo de aire, y Vos, ó Virgen, gloriosísima, os inclináis á nosotros pecadores, á la más ligera brisa de una oracion devota, ó al impulso más leve de una buena obra. Y así como la vara florida, al doblarse hácia abajo, inclina consigo su flor, así tambien Vos cuando os dobláis á nuestras súplicas, inclináis con Vos á vuestra Flor, vuestro Unigénito, haciendo que nos compadezca y nos perdone. La vara por último es el medio entre la raíz y el fruto: como Vos, Virgen piadosa, sois mediadora entre nosotros y vuestro Hijo: porque así como Jesucristo es mediador entre Dios y los hombres, entre

nosotros y el Padre, Vos sois mediadora entre nosotros y Jesucristo.

Oh María, Madre del Rey, y Madre del siervo, Madre de Dios y Madre del hombre, Madre del reo y Madre del Juez, y Madre en fin de uno y otro, ó de Dios y el hombre por la gracia, reconciliadnos con vuestro Unigénito y pacificad la discordia de nuestra desobediencia, á fin de que crezcamos rectos y como una vara, y demos flores y frutos de vida eterna. (Part. XIV, c. 51.)

OBSEQUIO. En todos los trabajos y adversidades bendigamos á Dios y esperemos en Él.

JACULATORIA. *Virga consolationis, flexibilis pietate*, (Richard. á S. Laurent, et alii.) Oh María, vara de nuestro consuelo, flexible por la piedad, rogad por nosotros.



## DIA XIII.

### El Niño perdido.

VIVIA la Santa familia en Nazareth edificando al pueblo con su buen ejemplo y religiosidad. En cumplimiento de la Ley subian todos los años á Jerusalem con el objeto de celebrar la Pascua. Y cuando Jesus cumplió doce años, habiendo subido á celebrar la fiesta, pasados los dias de la solemnidad, volvía la Santísima Virgen con su casto Esposo San José á su pueblo, y el Niño se quedó en Jerusalem, sin advertirlo sus padres, pues creyeron que iba delante en compañía de sus parientes y vecinos. Pasada la jornada de aquel dia, alcanzó la Virgen María á sus deudos y conocidos, que se habian detenido para pasar la noche, y lo primero que hizo fué buscar entre ellos á su querido Jesus. ¿Pero cuál fué su sorpresa y dolor al ver que Jesus no parecia, al preguntar á sus parientes y amigos ninguno le habia visto?

Ansiosa y desconsolada busca á su ama-

do Niño y no le halla, pregunta uno por uno á todos, y nadie sabe dar razon de El, vuelve á preguntar y todo en vano; el Niño no parece. Su corazon se aflige y se parte de dolor, la angustia penetra en su alma, sus ojos derraman arroyos de lágrimas, y no sabe qué hacer, que resolucion tomar. La pobre Madre en su afliccion acude al Señor, y ruega con repetidos sollozos á Dios Padre, que preserve á su Hijo de todo peligro, y se digne volvérselo sano y salvo. Sin detenerse un instante vuelve atrás gimiendo y apresurada, entra en Jerusalem, busca por toda la ciudad á su Hijo, pregunta por El y no puede hallarle. Crece el dolor de la afligida Virgen, aumenta su tristeza, desfallece su cuerpo y suspira su alma.

Pero el Padre piadoso de las misericordias y Dios, de todo consuelo, que jamás deja de consolar á los atribulados, se compadece de la Virgen, acude á sus ansias, escucha sus ruegos y accede á ellos. Despues de tres dias entra la Madre tierna en el templo del Señor, y al punto descubre á su Hijo bendito, sentado en medio de los Doctores, escuchándoles y preguntándoles, y se admiraban todos de su sabiduria. Al descubrirle María tiende hácia El sus brazos con amoroso anhelo, y estrechándole gozosa

contra su pecho entre lágrimas de gozo, le dice: *¿Por qué, Hijo mio, hiciste asi con nosotros? Pues tu padre y yo afligidos te buscábamos.* (Luc. II. 48.) Ciertamente no fué por negligencia de la Santísima Virgen, que se apartase Jesus de su compañía, pues le guardaba cuidadosamente. Además permitia que fuese en compañía de otros á quienes era muy querido, para que se aprovecharen de la gracia que de El salia. Pero quiso y permitió esta separacion el mismo Jesucristo, para manifestar un rayo de su sabiduria y dar alguna noticia anticipada de sí mismo y de su divina mision. Por eso contestó á la Virgen y á su Esposo; *¿Por qué me buscabais? ¿No sabeis que conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre?* declarando que era algo más que hombre, Jesus marchó con ellos á Nazareth y les estaba sumiso, y crecia en edad y en sabiduria y gracia delante de Dios y de los hombres. ¡Oh grande dignidad de María! El Hijo De Dios la obedecia como su propio hijo, y por eso hoy creemos que nada niega á los ruegos de esta Madre.

Oh Virgen Santísima, qué haré yo infeliz, que he tenido la desgracia de perder á tu Hijo bendito, no solo por negligencia, sino por mi culpa y voluntad? Le tenia en mi corazon y le arrojé por el pecado, y lo que

es peor, no me cuido de buscarle por mi dureza. Ruégale pues por mí, ó Virgen piadosa, búscale y llévame á El y haz que le encuentre como en tres dias; á saber en la confesion, contricion y satisfaccion de mis culpas. Hállele yo en el templo de mi corazon y no me aparte de su compañía, y habite con El para siempre en Nazareth, que quiere decir *ciudad santificada*, ó de otro modo, *ciudad guardada*, *ciudad florida*. Amen. (Ibid III.)

#### MARÍA, TIERRA.

Tierra fructuosa y bendita sois, ó dichosa Virgen, porque de Vos fué formado el hombre nuevo, el nuevo Adan Jesucristo. Vos sois aquella tierra que mana miel de virginidad y leche de fecundidad: tierra de promision, prometida á los judíos, y dada á los cristianos. Vos sois aquella tierra, en la cual el que siembra, recoge el centuplo; pues el que siembra en Vos oraciones y buenos ejemplos en esta vida, recibe mucho premio: porque Vos ó Virgen benigna, á unos convertís del error de su camino, á otros reconciliais con vuestro Hijo, á otros alcanzais el don de continencia, á muchos haceis humildes, á otros largos, á estos misericordiosos, á aquellos pacíficos, á los

otros dais vestiduras de virtudes, á muchos haceis sabios: y este es el centuplo de aquellos que siembran en tan buena tierra.

Solo Dios habitó esta tierra bendita, solo la cultivó, y os hizo fructificar á su mismo Hijo, para decir de Vos; *La tierra dió su fruto*. (Ps. 56, 7). Y bien se dice, *su fruto*, porque ni hubo otra tierra digna de producir tal fruto ni semejante fruto convenia á otra tierra. Por eso se llama *su fruto*, esto es, fruto cóngruo, porque solo á Vos ó Virgen convenia parir á Dios, y solo á Dios tener una Madre Virgen. Y así como la tierra, maldita para el trabajo de Adan, produjo espinas y frutos de maldicion: así por el contrario, Vos, tierra bendita, diste tambien un *Fruto bendito*. Vos, tierra bendita, disteis fruto, pero no lo vendisteis porque no teníamos para pagar su precio. Disteis fruto en su tiempo, en el tiempo de la gracia: y no lo disteis solo una vez, sino que le dais continuamente para remedio de los pecadores.

Vos sois aquella tierra, de quien se dice. *Del Señor es la tierra*, esto es, propia de Él, *y su plenitud*, (Ps. XXIII. 1.) á saber, sus virtudes y dones de gracias, pues podeis decir; *Por gracia de Dios soy lo que soy*. (I Cor. XV. 10.) — Vos sois aquella Tierra, *de quien nació la verdad*, es decir, la verdad

de la carne humana que tomó vuestro Hijo, dando Dios su benignidad para nuestra redencion.—Vos sois una Tierra *llena* por la mansedumbre y la justicia, *montuosa* por la excelencia suma, y de *valles hondos* por la humildad.—Vos, ó Virgen María, sois la tierra, en la cual se funda y se cimenta todo edificio, pues si queremos hacer algo bueno, lo debemos fundar en Vos por la fé en la Encarnacion, de la que fuisteis ministra—Y por último, como casi todo lo que vive, vive de la tierra, así todo el que vive, por la gracia, vive por Vos Virgen María, que engendrásteis la Vida.

Ayudadnos, ó gloriosa Virgen, para que todas nuestras acciones, palabras y pensamientos se funden en Vos por Dios, para que viviendo aquí la vida de la gracia, vivamos en lo futuro en la *tierra de los vivientes*: (Part. XIV. c. 22.)

OBSEQUIO. Busquemos al Señor con toda diligencia, y procuremos no perderle. Siempre le hallaremos con su Santísima Madre, como los Magos, (Math. II, 11,)

JACULATORIA. *Inveni, quem diligit anima mea; tenui eum, nec dimittam.* (Cant. II v. 4.) Hé hallado al que ama mi alma; le tengo y no le dejaré.



## DIA XIV.

### Las Bodas de Caná.

NUESTRO Señor Jesucristo para dar principio á su predicacion se preparó con un ayuno de cuarenta dias en el desierto, y recibió el bautismo de San Juan. La primera vez que se presentó en público fué para hacer un milagro á ruego de su amada Madre.

Habia sido invitado el Señor á unas bodas que se celebraban en Caná de Galilea, y se dignó asistir á ellas con su Madre y algunos discípulos, que ya habia reunido, para santificar el matrimonio, é inaugurar su divina mision. Entra la Santa Virgen con su Hijo en casa de unos pobres, se sienta la Reina del cielo entre pobres y humildes, la inocente entre pecadores, la Madre del Criador entre criaturas, la Madre Virgen entre madres por obra de varon. Se sienta con modestia sin buscar los primeros lugares, recibe las viandas que la sirven, dando las gracias, y se muestra contenta y con la mayor compostura. Más al poco tiempo ob-

serva que escasea el vino, y movida de la mayor piedad, queriendo evitar á sus huéspedes la confusion que habian de tener por esta falta, suplicó al Señor, que los sacase del apuro, con estas sencillas palabras. *No tienen vino*; creyendo que bastaba esponerle la necesidad para que la remediase. Palabras llenas de fe y compasion que manifiestan la ternura de su caridad.

Jesucristo le respondió al parecer con desabrimiento: *Muger, ¿qué hay de comun entre tu y yo? Todavía no es llegada mi hora.* Más esta respuesta al parecer severa no desanimó á la Madre de misericordia, que sabia que nada la negaba su Hijo; y así dijo á los sirvientes: *Haced todo cuanto El os diga.* (Joan II. 3.) porque efectivamente el Señor no negaba su peticion, sino que daba á entender que el poder de hacer milagros no le habia recibido de María, sino de su Padre celestial. Mandó pues Jesus á los ministros que llenasen de agua seis grandes vasijas, y con solo su voluntad las convirtió en un vino delicioso, y así evitó la confusion á los que le habian convidado. Jesus adelantó su hora, por consideracion á su Madre: ¿cuál peso no deberá ser nuestra confianza en esta gloriosa Señora, al ver que una pequeña indicacion suya alcanza aquello que al parecer con tanta aspereza se le negaba? Por

eso muchas veces cuando nos vá á condenar la justicia y rigor del Hijo nos libra la misericordiosa intercesion de la Madre. Ella está sentada á la derecha del Hijo, como Abogada en sus más preciosos bienes; porque es muy propio que al lado del Rey de justicia esté la Reina de misericordia.

Tal milagro alcanzó la caridad plenísima de la Virgen bendita, lo procuró su piedad, lo promovió su confianza, y lo logró su humildad; y con todo se nos mostró lo que es María. Pues su misericordia es tanta que acude siempre á todas las necesidades, á todas socorre, á todas provee; y nunca falta á quien invoca devotamente, sino que siempre le alarga su benéfica mano, y aun es tan afluyente y exhuberante su inmensa piedad que hasta socorre y se presta á los que no la ruegan, como sucedió en estas bodas, aliviando su indiligencia.

Oh Virgen bendita, he aquí que yo tambien soy un pobre que no tengo vino; vino que me conforte, vino que me alegre en el Señor, vino que germina vírgenes, vino para lavar mis heridas, vino para cerrar mis llagas. Alcanzadme, pues, ó piadosísima, de vuestro Hijo este vino de penitencia y compuncion para fortaleza y medicina. Que convierta en vino puro el agua de mi disipacion para servirle siempre con buenas obras, y

merecer ser invitado á las bodas del Hijo del Rey en el paraíso. Amen. (Part. IX. c. 6. y Part. X, 5. 6.

MARIA, BÁLSAMO.

*Bálsamo aromático* pareceis en las bodas de Caná, ó bendita Virgen, pues en ellas se vió vuestra incomparable caridad. Pues como el olor del bálsamo supera á todos los olores, así vuestra caridad excedió á las virtudes todas de los Santos. Á semejanza del bálsamo difundisteis muy léjos el olor de vuestra caridad; en el cielo por un deseo perfecto, en la tierra por una perfecta misericordia y compasion. Vuestra perfecta caridad escede á todos los perfumes, como el bálsamo aromático: y como sois depósito singular de las virtudes, y teneis el fuego de la caridad más excelente, era preciso que difundiérais vuestro aroma muy á lo léjos. Y disteis olor, más no lo vendiste; queriendo que todos gusten gratuitamente el perfume de vuestra caridad, y corran al olor de vuestros unguentos, que superan á todos los aromas. Y como el bálsamo supera á todos los unguentos, así Vos superais á los Ángeles y Santos. Pues por Vos y en Vos se concluyó la maldicion que Eva introdujo en el mundo,

y por Vos y en Vos ó preciosa María, nos vino la plenitud de la bendicion, que todos recibimos; y si no la recibimos, no consiste en Vos, sino en nosotros.

Vuestro aroma, ó bendita María, es comparado al bálsamo purísimo, no mezclado. Pues se mezcla el bálsamo y es adulterado con óleo de cipro ó miel, al modo que se corrompe nuestra vida miserable, cuando obramos por ambicion de alabanza humana. Más de Vos puede decirse: *El óleo del pecador no manchará mi cabeza*, (Pr. CXL. 5.) Y como el bálsamo aplicado á un cuerpo muerto le hace parecer como vivo, y permite su corrupcion, así el olor de vuestra misericordia y ejemplos, ó María, hace que los muertos, por el pecado, respiren en la esperanza del perdon. Y cuanta virtud tiene el bálsamo puro y bueno para conservar al cuerpo, tanta más tiene vuestro dicho aroma para vivificar al alma, y preservarla de la corrupcion de los vicios. Además llevais á vuestros amadores y devotos á la gloria de la resurreccion, que presta la verdadera incorruptibilidad á los cuerpos muertos.

Oh misericordiosa Virgen, yo soy un pecador casi pútrido y muerto; vivificadme y salvadme con vuestros santísimos ruegos. Preservadme de la corrupcion del pecado, y no me deje el olor de vuestra gracia, hasta

recibir la gloria eterna de la resurreccion.  
(Par. cit. c. 48.)

OBSEQUIO. A ejemplo de María procuremos impedir todo disgusto ó confusion de nuestros semejantes.

JACULATORIA. *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis* (Litan. Laur.) Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros.



## DIA XV.

### María en el Calvario.

**L**EGÓ por fin el terrible dia en que la Santa Virgen habia de apurar hasta las heces la copa de los más acerbos dolores, siendo testigo de los tormentos y afrentas de su Divino Hijo, condenado por los envidiosos y pérfidos judíos á la muerte más ignominiosa. ¡Oh, quién podrá pintar ni comprender las angustias y tribulaciones de esta Virgen desolada!

Vió á su glorioso Hijo, lleno de ignominia, acusado por el pueblo mismo á quien habia colmado de beneficios, preso, maniatado, afeado su rostro con salivas y crueles bofetadas. Vió al Señor de señores azotado bárbaramente como el más perverso esclavo, al Rey de reyes coronado por irrision de agudas espinas que le atravesaban, le vió herido, burlado, abatido por inauditos tormentos. Le vió desfallecer bajo el peso de la Cruz, caer de debilidad y ser levantado á puñadas y palos, le vió desnudo, sangrien-

to, llagado, clavado en la cruz con terribles clavos, entre dos infames ladrones, darle á beber hiel y vinagre; le vió escarnecido por sus enemigos, rogar por ellos: y recibió su testamento que la dejaba por Madre de toda la humanidad. Moria Jesus que era todo el consuelo, todo el amor, toda la esperanza de la Virgen María, ¿qué otro Hijo podría llenar un poco su corazón? Ninguno, sino toda la humanidad; y aún esto con la distancia que hay de los hombres á un Dios. Su corazón nos parió en el Calvario, como hijos de su dolor.

Quiso el Señor que la Santísima Virgen superase en excelencia y mérito propio á todos los Santos, y como es llamada *Virgen de las virgenes*, mereciese también el título de *Mártir de los mártires*. Mas todo lo que se obró en María fué de todo punto nuevo y singular, y por eso fué una mártir más gloriosa y más admirable que todos los mártires, siendo decorada con un nuevo é inaudito género de martirio. Verdaderamente nuevo é inaudito: porque otros mártires padecieron en su cuerpo; pero María padeció en el alma y en el corazón. La espada de la pasión que atravesó el cuerpo y los miembros de Jesucristo, atravesó completamente el corazón de esta afligida Madre de Dios. Otros mártires al sufrir los tormentos, sen-

tian en el alma consuelos interiores y firmes esperanzas en Cristo; pero la Virgen María era atormentada precisamente en el mismo Cristo, y sentía en su alma toda la vehemencia de la tribulación. Cuando los miembros de aquellos eran machacados ó desgarrados, el horror parece mayor, pero el dolor que quebrantaba las entrañas virginales de María era más profundo.

Pero esta tierna Madre se conformaba totalmente á la voluntad divina, y ofrecía resignada este doloroso sacrificio. Estaba al pié de la cruz de su Hijo viéndole padecer para salvar á los hombres, y consideraba que aquellos tormentos de Jesucristo eran aceptados por el Padre como rescate por la salud del mundo. Y aunque sabía que su divino Hijo colgado en la cruz era precio más que suficiente por los pecados de todos, con todo María hubiera estado pronta, si hubiera sido necesario, á darse á sí misma en hostia para el mismo fin.

¡Oh bendita Virgen y dolorida Madre! mis pecados fueron causa de la muerte de tu amado Hijo, y de tus hondas amarguras. Haced que me duela de ellos, para enmendarme, y ser digno de la sangre divina que se derramó por mí. Haga yo el sacrificio de mí mismo por quien antes se sacrificó por mí, y aborreciendo al mundo, merezca re-

cibir la gloria que nos conquistó Jesucristo con su sangre. Amen. (Part. XII, 4 á 7).

MARIA, MIRRA.

*Como mirra escogida dísteis olor de suavidad*, en la Pasion de vuestro Hijo, oh Virgen gloriosa. El árbol de la mirra simboliza á la Judea, por la amargura de los pecados y de allí salisteis Vos como una gota de mirra amarga y escogida. Pues aquella mirra se dice escogida, que sin ninguna incision mana del árbol, y designa la mortificacion amarga de la carne, que se impone una alma, no sajada por ninguna herida de pecado. Tal mirra destilasteis, oh Virgen, pues no teniendo la más leve cisura de pecado, fuisteis mortificada y afligida de muchas maneras.

La mirra es espinosa, y las espinas simbolizan á los pecadores, y Vos, Virgen sagrada, aparecísteis como espina, cuando observasteis la ley de la purificacion, apareciendo como muger igual á todas. La mirra se interpreta *amargura*; y vuestro nombre quiere decir, *Mar amargo*; principalmente por las muchas amarguras que sufristeis en vuestro Hijo, y fuisteis árbol cargado de mirra, en la tarde muy dolorosa de su sagrada Pasion.

Tambien por otros conceptos pareceis mirra. Porque esta restringe los humores de la cabeza, como Vos, oh María, cortais y deteneis los malos pensamientos y tentaciones que son como la cabeza del pecado. Consume la mirra el pus de las heridas; Vos sanais las almas podridas, y consumís en ellas la podredumbre y hedor de los vicios. La mirra preserva á los cuerpos de la corrupcion, y Vos, oh Virgen, preservais á vuestros devotos y servidores de la corrupcion del pecado.

Oh mirra escogida, María dolorosa, dadme la mirra de la amargura para dolerme y hacer penitencia de mis culpas y que mi alma sea preservada de la infeccion del vicio. Dadme olor de suavidad de vuestras gracias, misericordias y oraciones, para elevarme á lo alto por la contemplacion, y finalmente conseguir el reino de la gloria. Amen. (c. 52).

OBSEQUIO. Meditar sobre la pasion del Redentor, proponiéndonos su contemplacion diaria, y ofreciéndole en sacrificio la mayor pérdida ó angustia que hayamos sufrido, ó podamos sufrir.

JACULATORIA. *Stabat mater dolorosa juxta Crucem lacrymosa*. (Himn. offs. Dol). ¡Estaba la Madre de los dolores, llorando, al pié de la Cruz!

~~~~~



DIA XVI.

Resurreccion de Jesucristo.

ABISMADA la purísima Virgen y Madre en un mar de tristezas, habia visto espirar á su amado Hijo traspasado su pecho con la lanzada; le habia recibido en sus brazos cuando fué bajado de la Cruz, habia estado presente á ungir su cuerpo con aromas, y por último le vió encerrar en el sepulcro: y solo por un milagro de Dios no murió á la violencia de tantos dolores. Mas he aquí que á los tres dias de su soledad, resucita glorioso el Salvador, como estaba profetizado, y se aparece á esta tierna Madre, inundando de gozo su corazon maternal. Jesucristo sale del sepulcro con gloria, por su propia virtud, consuela á María, anima á los Apóstoles, y demuestra una vez más que es verdadero Hijo de Dios.

¿Qué entendimiento podrá imaginar, ni qué lengua espresar el gozo inefable é incomprendible de la bendita Virgen María? Pues

ella más sensible que otras madres, después de los gemidos y angustias de su corazon, fatigada por los hondos suspiros de su alma, rendida por los repetidos sollozos y aflicciones, y hallándose atravesada con aquella acerba espada de la Pasion, vió de repente á su Hijo querido, ya resucitado, al que creía muerto, otra vez vivo, al que habia perdido, le estrechaba en sus brazos. Inundada la Virgen de la más pura felicidad contempla á Jesucristo, toca su cuerpo glorificado que ya no ha de volver á morir ni padecer, y llega al colmo de su alegría porque se ha cumplido el designio de que con su muerte destruyese nuestra muerte, y resucitando reparase nuestra vida. Se congratula de que en la misma carne, que Jesus recibió de Ella, nos haya redimido, y nos haya dado ejemplo de Pasion y de resurreccion: de pasion para confirmar nuestra paciencia, de resurreccion para escitar nuestra esperanza; y para enseñarnos dos vidas en la carne que recibió de nuestra mortalidad; la una laboriosa, la otra bienaventurada; laboriosa, que debemos pasar con paciencia en la tierra, y bienaventurada que por sus méritos debemos esperar en el cielo.

Fué pues un dia que hizo el Señor para esta Virgen gloriosa, dia de exaltacion, de

alegría, y de todo consuelo, en el que la dichosa María recibe las enhorabuenas del cielo y de la tierra. Es una opinión piadosa que los padres de la ley antigua, Adán y Abraham con los Patriarcas, David y Zorobabel con los profetas y justos acompañaban á Jesucristo resucitado como una escolta de honor; los cuales felicitaron y veneraron á aquella Virgen excelsa, su gloriosa Hija, que habia parido al Redentor. María recreada con su vista se alegraba de la gloria de su Hijo, y recibía sus enhorabuenas. También los Apóstoles que habian huido, al ser preso el Señor, se presentaron alegres á la Virgen, y estos y las santas mujeres la llamaban dichosa y bendita y se regocijaban con Ella. El cielo anticipado parecia haber bajado al alma de María. La que más habia sentido la pasión de Cristo, era justo que fuese superexaltada en gozo, y ya no volvería á experimentar pena, ni luto ni dolor.

Por tan grande gozo y felicidad, oh Virgen piadosa, te suplico me tomes bajo tu protección, y pidas por mí á tu dichoso Hijo, que por el mérito de tu sacratísima resurrección se digne resucitarme de la muerte espiritual á la vida de la gracia, y hacerme participar de este inmenso gozo de su resurrección, para resucitar en el día tremendo del juicio, y vivir glorificado con

los Santos por siglos infinitos. Amen. (Part. IX. c. 7. et alib.)

MARIA, ESTRELLA.

Oh Virgen María, sois una estrella clara y lucida, que ilumináis al mundo con múltiples rayos de virtudes, y brilláis con pureza de vida sin mancha alguna. Como la estrella tiene movimiento continuo, así Vos tuvisteis movimiento progresivo de perfección en perfección. Como la estrella adorna el firmamento, Vos adornáis la Iglesia con vuestra luz hermosa. Como la estrella alumbra en la noche, así Vos iluminásteis aquella noche solitaria, no digna de alabanza, que pasó desde Eva á vuestro tiempo, y como aquella brilla más en el invierno, así Vos rutilásteis en el invierno de la pasión del Salvador. Mas cuando este resucitó, brillásteis á semejanza de un plácido lucero, que emite su luz fresca con la mayor serenidad.

Vos, oh Virgen bendita, sois llamada *Estrella de la mañana*, porque siempre fuisteis oriente y nunca llegaste al ocaso de la culpa, y porque siempre sois espléndida, iluminando al pueblo que anda en las sombras del pecado. Y aunque todas las estrellas desaparecen al salir el Sol, y son absor-

bidas por su resplandor; Vos lucís con este mismo sol y al brillar él no perdeis vuestra propia claridad; y aunque sois mucho menor que el Hijo, como la estrella es menor que el sol; siendo el honor del Hijo el mismo de la Madre, resplandece vuestra excelencia en la excelencia de Cristo, á quien merecisteis engendrar.

Vos oh dichosa Virgen sois tambien *estrella del mar*. Ni habia en el cielo hombres bienaventurados, ni en la tierra se hallaba ningun justo, ó al ménos eran poquísimos, sino que todos estaban en el mar, á saber en lo salobre del pecado ó en las tinieblas de la ignorancia. Pero Vos fuísteis construida *Estrella del mar*, esto es, de los miserables, á fin de que todos los infelices, fluctuantes en esta amargura hallasen en Vos su refugio, y alcanzasen misericordia del Señor. Y como la estrella del mar indica á los navegantes el camino recto, así Vos, oh Virgen muy benigna, mostrais á todos cuantos viven en este mundo fluctuoso, á unos el camino recto de la humildad, á otros el de la castidad, á estos el de bien obrar, á aquellos el de la contemplación, ó de cualquiera otra virtud. Y los navegantes en este mar ancho, lleno de reptiles sin número, os miran como su estrella, porque Vos dirigís con vuestros ejemplos á los que de-

sean bien-vivir, haceis volver á los que yerran, y llevais á los que peligran al puerto de salvacion.

Oh estrella de la mañana, estrella laudable, estrella admirable, estrella deseable, dirigid hácia mí vuestra abundante claridad: enviadme un rayo de vuestra luz, que ilumine la noche de mi corazón, y me guie en este mar proceloso, en que soy agitado por terribles olas y vaivenes, para poder llegar con felicidad al puerto de salud, puerto del eterno descanso Amen. (Part, XIV. c. 15, 16, 17.)

OBSEQUIO. Resucitemos á la vida de la gracia, para nunca más morir.

JACULATORIA. *Ave, maris stella, vita, dulcedo, et spes nostra.*—Salve, María, estrella del mar, vida, dulzura y esperanza nuestra.





DIA XVII.

Ascension de Jesus á los cielos.

DESPUES de su gloriosa resurreccion pasó Jesus cuarenta dias sobre la tierra, regalando y consolando á su Santísima Madre, y apareciéndose con frecuencia á los Apóstoles, para completar su instruccion, fortalecerlos en la fe, y prepararlos para los trabajos que habian de sufrir para establecer y propagar la Iglesia, que *El mismo habia adquirido con su sangre*. Pasados estos, condujo el Señor á su Madre y Discípulos al monte Olivete, y dándoles su bendicion, se elevó delante de ellos á los cielos. La Santísima Virgen se llenó de un gozo inefable al ver á su amado Jesus marchar á tomar posesion de su reino.

Dejó el Salvador la tierra, viéndolo María, y penetró en los cielos; dejó al mundo y subió á su Padre, para sentarse á su derecha, pero ya no abandonó á su Madre, pues siempre permaneció con ella. Subió con grande júbilo, acompañado de los coros

de ángeles que cantaban y le alababan. Subió á lo alto, despues de redimir al mundo, y abrir á los mortales el cielo, elevado en una blanca nube, al sonido de trompetas celestiales, al trono del descanso, en donde está sentado con toda la gloria del Padre. Llevó consigo á la gloria á una multitud de sus Santos, cautivos hasta entonces en los antros del limbo, y libertados por su poder, cumpliendo en ello la voluntad de su Eterno Padre. Jesus habia salido del Padre para redimir y salvar al género humano perdido, y cumplida perfectamente la mision que se le habia confiado, viste el traje triunfal y vuelve á su Padre, para reinar con Él eternamente. Al partir dió paz y consuelo á la Santísima Virgen, y á todos los fieles, que creen y esperan en Él.

Ya ha quedado abierta para los hombres, la puerta del Paraíso, cerrada por el pecado de los primeros padres. ¡Oh gloriosa exaltacion del género humano! ¡Oh dichosa mudanza! ¡magnífica deificacion! ¡singular privilegio! ¡don inestimable! ¡gracia incomparable! ¡novedad inaudita! ¡misericordia latísima! Yacia postrado el género humano, y bajaba miserablemente á los infiernos, más ahora es levantado en Cristo, y sube felizmente á los cielos: y esta nuestra carne es ensalzada en El mismo sobre los

coros de los ángeles, y se sienta á la diestra del Padre Omnipotente. El Hijo de la ilustre Virgen es nuestro hermano por naturaleza, y al subir á los cielos se declara nuestro abogado, segun el dicho: *Si alguno pecare, tenemos por Abogado con el Padre á Jesucristo justo* (I Joan. II. 1.) Mas este Abogado es tambien nuestro Juez, porque *fué constituido por Dios Padre, Juez de vivos y muertos*, y por eso confiamos que la sentencia ha de ser benigna.

Mas todos estos beneficios nos vienen por la Virgen María, que fué como el principio de ellos, pues mediando ella nos fueron dados caritativamente.

Oh Virgen bendita, por aquel gozo inefable que tuvisteis al ver subir al cielo á tu Hijo glorioso, parte de tu cuerpo, y carne de tu carne, te suplico Señora de tu alegría, permitiéndome celebrarla, aunque con lengua impura. Y cuando llegue la hora de mi muerte, alcance tu intercesion de este noble triunfador, que ascienda mi alma á aquel que la crió, y permanezca con El y contigo por siglos infinitos. (Part. XI, c. 8.)

MARIA, PUERTA.

Oh puerta feliz del cielo, dulce Virgen María, vos sois aquella puerta que miraba al Oriente; y antes de ser Vos abierta, habia

como un muro continuo de division entre Dios y nosotros, por lo cual apenas habia comunicacion entre los ángeles y los hombres. Pero despues que se abrió esta puerta, hubo un comercio admirable y la tierra se asoció con el cielo. Eva fué la puerta del Occidente, pues fué el principio de nuestra entrada al ocaso y á la muerte; porque de la muger tuvo principio el pecado, y por ella morimos todos. Vos, ó Virgen superior á toda alabanza, sois la puerta de Oriente, porque por Vos entró en el mundo el *verdadero Oriente*, Cristo; y por Vos nació para nosotros la gracia, y se nos abrió la entrada al Oriente, que nació de Vos: y tambien sois el principio de nuestro nacimiento á la vida. Vos sois puerta del cielo, porque por Vos vino al mundo el Rey del cielo, y así se os llama; *Tu Regis alti janua*; y por Vos entran en el cielo todos los que se salvan por la fé. Vos sois la puerta que no se cierra hasta la noche, porque hasta el fin de nuestra vida y hasta el fin del mundo siempre hallaremos misericordia en vuestras entrañas, como decís, *Usque ad futurum sæculum non desinam*; (Eccli. 24) de compadecer á los miserables y abogar por los pecadores. Vos sois la puerta llamada *feliz*, porque por Vos entramos á la felicidad eterna.

Vos, oh clarísima Virgen, sois la *puerta de la luz*, pues el verdadero sol de justicia; pasando, por Vos, ilustró con los rayos de su gracia á la tierra, á saber, á la Iglesia y á las almas fieles, por lo que sois llamada, *Porta lucis fulgida*. Porque Eva fué puerta de tinieblas, y por ella entraron las tinieblas de la culpa, de la pena y de toda miseria; pero Vos sois puerta de la luz, ó virgen benigna, porque por Vos salimos de aquellas tinieblas y entramos á luz verdadera, Cristo, y á la luz de la gracia, de la virtud, de los méritos, y de la felicidad eterna.

Tambien estais representada por aquella puerta del templo de Jerusalem, llamada *Speciosa* en la que debemos sentarnos á ejemplo de aquel cojo á quien sanó S. Pedro diciéndole, *En nombre de Jesucristo Nazareno levántate y anda* (Act. III. 6.) Pues estas dos cosas, ó hermosa Virgen, nos son sumamente necesarias, esto es, levantarnos del pecado, y andar de virtud en virtud con los pasos de la fé y de las buenas obras, pues cojeamos en nuestras sendas.

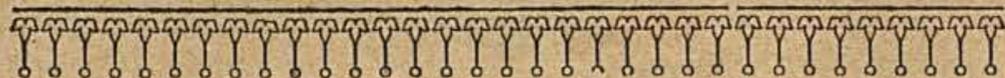
Oh Virgen piadosa, con frecuencia he entrado y entro por la puerta de Eva, envolviéndome en las tinieblas de los vicios, y así yo mismo me cerré la entrada por Vos. Puerta de luz y de misericordia. Ahora me

veo fuera de la ciudad, espuesto á la intemperie, á la lluvia, y á ser devorado por las fieras. Abridme pues, ó Señora, la ancha puerta de vuestra piedad, para pasar por ella, y estar seguro y defendido de todo mal. Amen. (P. XIV. 33.)

OBSEQUIO. No perdonemos sacrificio, ni molestia, para seguir el cielo. Preguntémonos *¿Si yo muriese ahora, iria al cielo?* y enmendemos nuestra vida.

JACULATORIA. *Salva nos, Christe Salvator. —Janua caeli, ora pro nobis.*—Cristo, Salvador nuestro, salvadnos.—María puerta del cielo, ruega por nosotros.





DIA XVIII.

Venida del Espíritu Santo.

CUMPLIÓ el Señor la palabra que habia prometido á sus Apóstoles de enviarles el Espíritu consolador de verdad, procedente del Padre, que daría testimonio de su mision y les instruiría para evangelizar á todas las naciones. Hallándose reunidos todos con la Santísima Virgen en el cenáculo, en la más fervorosa oracion, se dejó oír de repente un ruido como de un viento fuerte, y apareciendo el Espíritu Santo en figura de lenguas de fuego, reposó sobre la cabeza de cada uno y los trasformó en hombres nuevos, que hablaban en diversas lenguas y obraban estupendos prodigios. Pero al descansar sobre la Virgen María, condensó el Espíritu Santo sus más purísimos rayos, llenándola de sus dones más excelentes, ya por su esencia, ya por su recta disposicion.

Los apóstoles recibieron el don de lenguas y prodigios, fuego divino en sus corazones, fortaleza para no sentir temor ni

temblor á los hombres, hábito de amor á Dios, amplitud de caridad al prógimo, separacion de su corazon de los afectos terrenos, y elevacion á las cosas celestiales. Pero la Virgen María, *llena ya de gracia*, recibe la union más estrecha hasta abismarse en la inmensidad de Dios; no sólo un don sinó muchos dones; muchos, mas bien innumerables; de grande valor, mas bien de precio inestimable; luces, inspiraciones, sentimientos que provenian del más íntimo amor, de la más exuberante caridad. En una palabra, los Apóstoles recibieron como ministros, la Virgen como Esposa querida, Madre y Reina.

Desde entonces la Virgen deifica, repleta de dones celestiales, vive en la tierra sólo con el cuerpo, más en los cielos con el alma. Allí está con todas sus potencias, y parece que nada comun tiene con el mundo. La posee toda, el que la hizo sombra; la tiene en el espíritu en el alto cielo, el que ella engendró en la tierra; vive en aquel, á quien ella llevó en el puro vientre; el que María alimentó con su sagrada leche, ahora la nutre de gracias y delicias; á quien ella guardó con todo cuidado, ahora la envia un custodio especialísimo, y en fin Aquel, á quien ella preservó solícita de todos los males que le amenazaban, ahora la constituye

un defensor, que la preserve ilesa de todas las adversidades.

Virgen felicísima, más feliz que toda felicidad; si Jesucristo subió al cielo, no la abandonó, sino que la envió un supremo Paráclito que nunca la dejase, que no se apartase de ella, que la consolase continuamente y no cesase de complacerla. ¡Cuán llena está la Virgen de gozos y delicias! ¡Cuán preclara en virtudes! ¡Cuán redundante de gracias! ¡Cuán colmada de dones! ¡Cuán dotada de celestes riquezas! No hay semejante á Ella, ni hubo, ni habrá en bondad, en perfeccion, en honor, en fecunda virginidad, en humildad, y en toda recepcion afluyente de carismas y gracias.

Oh ínclita Virgen, por las manchas de mis pecados me he hecho indigno de recibir al Espíritu Santo, que sin duda hubiera participado, si me hubiera dispuesto para recibirle. ¿Más he de verme privado de sus gracias y dones? No lo permitas así, oh Virgen piadosa, mas ruégale como á tu Esposo muy amado, que se infunda en mi alma, en figura de fuego, que me inflame en amor de Dios, y me mueva á predicarle, ensalzarle y alabarle dignamente, ahora y por toda la eternidad. Amen.

MARIA, LUNA.

Hizo Dios dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor, ó el Sol, Cristo, para presidir al dia, esto es, á los justos; y la lumbrera menor, la Luna, ó la Virgen Maria, para presidir á la noche, para iluminar á los pecadores. Por eso Jesucristo es llamado Sol de justicia, porque toda justicia viene de El; mas Vos, gloriosa Maria, sois llamada Madre de misericordia, pues como la madre es misericordiosa para sus hijos, así Vos lo sois para los pecadores. En el Sol, Jesucristo, hay fervor, ardor, esto es, justicia que castiga, y esplendor, esto es misericordia que perdona; pero en Vos, Luna apacible, solo hay resplandor de misericordia, sin ardor de severidad; y no deslumbráis los ojos débiles, que os miran, como el fulgor ardiente del Sol.

Vos, Virgen Maria, sois llamada Luna, porque como esta crece y mengua, tambien Vos creciste y menguaste. Creciste de virtud en virtud, pero menguasteis por humildad en vuestra reputacion; pues cuanto mayor fuisteis, tanto más os humillasteis, á fin de hallar gracia delante de Dios. Creciais de bien á mejor y de virtud en virtud, y se cumpliera vuestra santificacion, y apareciais

graciosa como la *luna nueva*. Eráis semilunio antes de concebir al Salvador, ilustrando á otros con los rayos de vuestros ejemplos, cuando érais educada en el templo; y fuisteis *luna llena*, cuando el Angel os saludó llena de gracia, y principalmente cuando quedásteis hecha Madre; *hermosa como la luna*, iluminada con el reflejo de la Divinidad, por lo cual merecisteis ser beatificada por todas las generaciones.

Vos, oh Virgen, sois hermosa como la luna, que naturalmente es opaca y oscura; pero recibiendo en sí el esplendor del sol, se enciende con su luz, y por eso se llama luna, *quasi lux aliena*. Así Vos, oh graciosa, aunque con un cuerpo débil, habiendo recibido en Vos al Espíritu Santo, como un rayo de la magestad infinita, fuisteis fecundada con la verdadera luz del Hijo de Dios. El cual siendo el esplendor del Padre, por medio de Vos, reflejó sobre la tierra, y alumbró á todos los que vienen á este mundo.

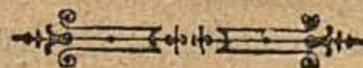
Como la luna, en ausencia del sol, alumbró á la tierra, también Vos, oh Virgen, cuando el Sol de justicia, Cristo, pasó de este mundo al Padre, seguisteis ilustrando á la Iglesia y dirigiendo á los Apóstoles. Y cuando el Sol de la gracia se aparta de los pecadores, Vos, Luna compasiva, en la no-

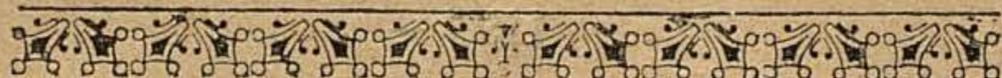
che cerrada de sus vicios, seguís derramando sobre ellos los plácidos rayos de vuestra piedad. Y cuando vuestros devotos están rodeados de la noche de la tribulación, Vos, Luna misericordiosa les envías como entre nubes un fresco rayo de consuelo. Y como el flujo y reflujo del mar sucede según la atracción de la luna, así según vuestro ruego, se acerca á nosotros ó se aparta el mar de las gracias. Porque antes que todos los Santos conseguís del Señor cuanto pedís, como la luna verifica su curso antes que todos los planetas.

Oh Luna perfecta, veis que camino tropezando, en una noche tenebrosa, por un camino áspero, infestado de enemigos. Disipad la oscuridad de mi corazón, guíadme con la luz de vuestra claridad para evitar las celadas hostiles, y ponedme en el camino de los mandamientos del Señor, á fin de llegar á término feliz. (Part. XIV cant. 15).

OBSEQUIO. Propaguemos el culto de la Santísima Virgen, en cuanto nos sea posible.

JACULATORIA. *Mittam vobis Spiritum Sanctum*. (Joan. XVI. 7). Enviadnos, Señor vuestro Espíritu Santo, que renueve nuestros corazones.





DIA XIX.

Vida privada de la Santísima Virgen.

LA vida de la bendita Virgen en este mundo, despues de la Ascension gloriosa de Jesucristo, fué santísima, y como celestial. María elevada continuamente á Dios y separadamente del mundo, vivia con su cuerpo en la tierra, pero con su alma en el cielo, se recreaba en su espíritu y apenas hacia caso de su cuerpo, pues á este solo le sustentaba con lo preciso para vivir, más á su alma la llenaba de manjares celestiales. Su vida, por decirlo de una vez, fué una vida más que angélica; porque los ángeles solo tienen espíritu, pero la Virgen tenia espíritu y cuerpo, y de aquí era más meritoria su grande pureza, su amor intenso, y su perseverancia en la más elevada contemplacion.

Ella no frecuentaba los lugares públicos y permanecia en el retiro, sirviendo á Dios sin intermision; huia de las muchedumbres en particular de hombres, no porque temie-

se de sí misma alguna inclinacion perversa, estando tan santificada, que no podia pecar; sinó para dar ejemplo á las santas vírgenes y piadosas mugeres, y para consagrarse á Dios con más libertad. ¡Qué diferencia de las doncellas de nuestros dias que hallan sus delicias en los paseos, teatros y otros sitios concurridos, casi siempre ocasion de pecado! ¡Cuán neciamente se pierde en devaneos el tiempo que se nos dá para ganar la eternidad!

La vida de la Virgen era tan ejemplar, y de tal manera irradiaba de ella el resplandor de sus virtudes, que sólo su aspecto bastaba para retraer del pecado á los pecadores. Nunca decia palabras ociosas, sino todas las que hablaba eran en alabanzas de Dios y utilidad del prógimo. Y mientras su alma santísima no cesaba en oracion y contemplacion, se dedicaba tambien á obras de hilado y de costura, para vivir del trabajo de sus manos, y no ser gravosa á sus prógimos: enseñándonos á amar la pobreza, y á despreciar lo temporal. Pero en medio de todo siempre tenia consigo á los ángeles por sus compañeros y custodios, los cuales por órden de Dios, la daban muchos consuelos.

He aquí esta Virgen esclarecida, que aunque nacida de estirpe ilustre, de condi-

cion real, amó la humildad y la pobreza; nada presumió de sí misma, aunque tenia dignidad tan alta y destinos tan gloriosos, y cuanto mayores eran sus bienes espirituales, mayor era tambien su humildad. Por el contrario maceraba su santísimo cuerpo con trabajos incesantes, con vigiliias, ayunos y meditaciones; no porque tuviera necesidad de sujetar su carne (pues no tenia el más leve movimiento de concupiscencia) sino para aumentar las efusiones del amor divino y agradar más á Dios, en cuya dileccion ardia su alma: y para ser aceptable al Señor, y conservar en su divina gracia y beneplácito al pueblo redimido con la sangre preciosísima de su Hijo Jesus.

Tambien visitaba con toda devocion los santos lugares de la Pasion, Resurreccion y Ascension de su Hijo, nuestro Redentor, á fin de consolarse en su ausencia, viendo aquellos sitios en que El habia manifestado su abundante caridad á todo el género humano, y darle gracias por su dignacion. Aliviaba á los infelices, consolaba á los afligidos, instruia á los Apóstoles, edificaba al pueblo, y vivia de tal modo que su vida era, como es hoy y será en lo futuro, el modelo y la enseñanza de todos. *Ejus vita omnium disciplina.*

O Virgen gloriosa, *todo el dia mi vergüen-*

za esta contra mí, y la confusion de su rostro me cubre. (Ps. XLIII, 16) cuando considero tu vida santísima y estrecha, y la comparo con la mia disípada, vacía y ociosa. Ruega pues á tu Hijo bendito que se digne tocar mi corazon, para enmendar mi vida miserable y convertirla al bien; y tomándote como acabado modelo llegar á la vida inmortal en el cielo. (Par. cit. c. 20.)

MARÍA, VIOLETA.

En vuestra vida privada, oh Virgen Maria, pareceis una modesta violeta. *Flor del campo* sois llamada, y flor del campo es propiamente la violeta que es de olor admirable. Así Vos, oh gloriosa Virgen, sois olorosa y fragante por la multitud de vuestros ungüentos, es decir, vuestras virtudes, gracias y dones, que esparcen olor entre todos los cristianos, y principalmente entre vuestros devotos.

La violeta aparece antes que todas las flores, anunciando la serenidad del tiempo que viene, porque nace sin cultivo al empezar la primavera; y Vos ó graciosa Maria, fuiste la primera en hacer voto de perpétua virginidad, y aparecísteis al principio de la naciente Iglesia, como en tiempo de primavera, cuando se renuevan todas las cosas

que nacen de la tierra; pues por Vos empezó la renovacion del mundo.—La violeta es una flor pequeña é inclinada, y Vos tambien fuisteis pequeña por la humildad é inclinada por la obediencia.—La violeta está adherida á la tierra, y Vos, dulcísima Virgen tambien estais adherida á la tierra, esto es, á los pecadores terrenos, por la compasion, la piedad, y el afecto de vuestra misericordia.

La violeta crece oculta; así tambien Vos vivisteis oculta, retirada y desconocida, sin saber alguno que érais la Madre de Dios. Pero así como la violeta se manifiesta por su olor sutil y suave, Vos tambien fuisteis conocida por vuestra suave y olorosa fama, que deleitó á Dios, á los ángeles, y á los hombres. Aunque vuestra modestia os ocultaba y pareciais pequeña.—La violeta tiene la raíz fuerte, pero ninguna otra cosa dura: vuestra raíz sólida era la fé, con la cual estuvisteis muy firme y constante, ya en la Pasion del Señor, ya en todos vuestros dolores y tribulaciones. El color de la violeta es oscuro pero precioso, como Vos érais preciosa y agradable á cuantos os veian, á pesar de vuestra humilde apariencia.—La violeta purga los malos humores, y refresca el ardor de la fiebre, y vuestra intercesion limpia los pecados, y refrigera el ardor

de las tentaciones. Tambien apagais los incentivos de la concupiscencia, y disipais en los corazones de los que os sirven la calentura de la ira, de la avaricia y de los otros vicios.—Se hace de las violetas un jarabe, que es un medicamento inestimable y sirve para curar muchas enfermedades: como Vos oh dulcísima Señora, sois cierta medicina universal que cura á todos los enfermos, fortalece á los débiles, y preserva á los que están en salud.

Dignaos librarme, ó Virgen piadosa, porque estoy enfermo, y casi próximo á la muerte. Sanad á mi alma para que viva eternamente, y Vos como una violeta fresca y que no se marchita, sed para nosotros el anuncio y principio de la Primavera sin fin. (Ibid. c. 44.)

OBSEQUIO. Dar buen ejemplo á nuestros prógimos.

JACULATORIA. *Maria, recreatio generis nostri.* (S. Sabbas, die 24 Martii.) Oh Maria recreo y delicia del género humano.





DIA XX.

Asuncion de Maria.

MURIÓ la Santísima Virgen con la tranquilidad del justo, llena de méritos, y consumida por la viveza del amor divino, pero con una muerte tan dulce, que los Santos Padres la llaman *sueño*. Mas no permitió el Señor que aquella Madre, de quien Él habia tomado su carne, fuese víctima de la corrupcion del sepulcro. A los tres dias la hizo resucitar, y mandó á los Angeles la subiesen á los cielos en cuerpo y alma, á tomar posesion de su reino.

Entró la Virgen bendita en los cielos; ¡oh inefable prerrogativa! y entonces la conviene aquella letra: *Entró la Reina de Sabá en Jerusalem con grande acompañamiento*. (III. Reg. X. 2.) Ella es la verdadera *reina de Sabá*, que quiere decir, *conversion ó intercession*; porque Ella convierte á los pecadores é intercede benignamente por ellos. Entró pues la Virgen al cielo con grande acompañamiento, porque cuando fué assumpta, la sa-

lió al encuentro su Hijo bendito con los Angeles y los Santos. La salió á recibir su Hijo, que la habia precedido á preparar su mansion á fin de que la Reina de misericordia reinase perpetuamente con el Rey de justicia. Y entonces se cumplió aquello: *¿Quién es esta que sube del desierto, rebosando delicias, apoyada sobre su Amado?* (Cant. VIII. 5.)

Tambien la acompañaron los ángeles, para reconocerla como á su Reina, y porque en el mundo habia vivido vida de ángel: los santos Patriarcas, que por su parto fueron sacados del Limbo y llevados al Paraíso y los celosos profetas que habian vaticinado sus destinos gloriosos y la redencion del género humano, la acompañaban celebrando haber sido veraces. Seguian los Santos mártires reconociendo que Maria era la mayor de los mártires, pues habia padecido en el alma, que es impasible; luego los confesores cuya templanza y sobriedad Ella habia escedido, y por último las castas vírgenes y doncellitas la seguian, como á la que habia enseñado la virginidad, cantando y aplaudiendo, como estaba escrito: *Adducuntur Regi Virgines post eam*. (Psal. 44.)

Como la Virgen tuvo en la tierra más gracia que todos los hombres, así alcanzó en el cielo más gloria que todos los bien-

aventurados. Por eso admirados los ángeles exclaman, *¿Quién es esta que sube del desierto, rebosando delicias, apoyada sobre su amado?* No preguntan su cualidad ó cuán grande es porque ellos mismos presenciaban admirados su inefable gloria. Solo dicen, *Quién es esta*, cuán admirable, cuán delicada, cuán superior á todas las criaturas, cuán digna de los mayores elogios, pues no solo á todo el mundo, sino al mismo cielo llena de la suavidad de su inestimable perfume. Subió la Virgen gloriosa de la gracia al mérito, y del mérito al premio; subió de la gracia á la benignidad á la gloria de Madre de Dios; de la humildad de esclava á la dignidad de Reina; de la esterilidad de virgen á la fecundidad de Madre; quedando virgen; subió en fin del mundo al cielo sobre los coros de los ángeles, á sentarse á la derecha de su Hijo bendito, para disfrutar divinas delicias.

Por eso se dice que sube *rebosando delicias*, que son los dones de sus especiales carismas, y los principales consuelos del Espíritu Santo, de que estuvo llena, son también las obras de misericordia privilegiada, con que nutrió á su Hijo, y que le dió de su propia sustancia. Subió pues la Virgen felicísima, apoyada sobre su Amado, como superior á El, en el sentido de que el Hijo

recibió con toda reverencia á su Madre. Pues no habia de faltar ahora el precepto divino de honrar al Padre y á la Madre, sino que habia de cumplirse perfectamente, porque el mismo Hijo vino á cumplir lo que enseñaba. Y en esta ocasion retornó el Hijo á su Madre lo que la debia; pues Jesucristo, apoyado en María, entró en la tierra en la Encarnacion; y ahora la Madre, apoyada en el Hijo, entra en el cielo en su Asuncion.

!Oh grande gozo, ó felicidad nuestra! En nuestro provecho redundaba la asuncion de María. Ha sido asumpta al gozo indeficiente, á la vida perpétua, al descanso pacífico, á las delicias impasibles, al dia sin tarde, á la gloria inaccesible, al trono de todo poder. Acudamos á Ella, imploremos su socorro, pues todo lo que quiere, ó pide á su bendito Hijo, todo lo alcanza, todo lo consigue; no sufre repulsa, ni se le niega nada, sino que en todas las cosas son escuchadas sus peticiones. Y es tanta su compasion, su caridad, su amor hácia los hombres, que por todos ruega y á todos favorece, como tierna Madre. Por lo cual no tema la humana flaqueza.

Oh Virgen gloriosa, elevada sobre los cielos; yo infeliz estoy preso en la tierra, y se regocijan mis enemigos, porque mis culpas me tienen sujeto á su servidumbre.

No me dejes, oh Señora del mundo, en este lodo de muchas aguas, refrena mis pasiones y sus fieros é impetuosos movimientos, y eleva mi alma hasta el solio donde te sientas. Pide al Señor la paz para el mundo, la tranquilidad para su Iglesia, y la fé sólida para todos los cristianos, para que siendo virtuosos, caritativos, piadosos y justos, merezcamos algun dia formar en la escolta de tu acompañamiento en el cielo. Amen. (Part. IX, cont. 11, y part. XIII, cont. 10, 11, 12).

MARIA, SOL.

En vuestra Asuncion gloriosa, oh Virgen bendita, se cumple á la letra, que sois *escogida como el Sol*; (Cant. VI, 9), pues así como este escede en claridad y magestad á todas las estrellas, así Vos superais en gloria y honor á todos los Santos del cielo.

Sois escogida como el sol, porque sola sin ejemplar agradaste á nuestro Señor Jesucristo. Sois como el sol, para iluminar al entendimiento con un verdadero conocimiento y para inflamar los afectos con un verdadero amor. Sois como el sol en la grandeza y en la potestad, en la utilidad, en la caridad y en el calor. Vuestra grandeza, oh Virgen, es vuestra humildad,

pues esta es la medida del alma: vuestro poder es la fé, que es la potestad del alma, pues cuanto más fé tiene alguno, tanto más puede. Si tiene poca fé, puede poco, si mucha puede mucho. Vuestra fé, ó Virgen, fué poderosa y viva, porque con una sola palabra obrasteis el milagro de los siglos. Vuestra utilidad es ciertamente vuestra misericordia que es utilísima á la humana criatura; vuestra claridad es la pureza omnimoda con que brillais en el cielo y en la tierra; y vuestro calor es la caridad que os distingue, porque esta es el calor del alma.

Vos Virgen excelsa, sois llamada Sol, que significa *sua omnibus largiens*; pues comunicais, en cuanto está en vuestra mano, todo lo que teneis, así á los buenos como á los malos. A estos impetrais el perdon, á aquellos multiplicais y conservais la gracia.—Como el sol, ilumina con su fulgor á todo el mundo, Vos ilustrais á todo el orbe de la tierra con el fulgor de vuestros milagros y piedades, y no cesareis hasta el dia del juicio, segun aquello: *Usque ad futurum sæculum non desinam*. (Eccli. XXIV. 14).—Como el sol fecunda á todas las plantas que brotan de la tierra, Vos fecundais todos los buenos pensamientos y propósitos que germinan en las almas.—Cuando el sol nace en el Oriente es iluminado el mundo, y

cuando se pone viene la noche, así, oh bendita Virgen, cuando nace en nosotros vuestra devoción, tenemos luz, pero si la abandonamos, quedamos en tinieblas.—Y como el sol es el rey de los astros, Vos sois la Reina de las vírgenes y de los Santos. Sois también clara como el sol por la sabiduría, pura por la conciencia, resplandeciente por la fama, cálida por la caridad, y exaltada, por haber concebido á Cristo.—Por último como el sol es único y solo, Vos también sois única y sola Madre-Virgen.

Oh benignísima María, clarificad las densas tinieblas en que me hallo, calentad mi frío, derritid mi corazón helado y duro, y fecundadlo para que produzca frutos maduros. Inflamadme en el amor divino, á fin de que al terminar el curso de esta vida, merezca ver al verdadero Sol de justicia, y gozar de su compañía por siglos infinitos. Amen. (Part. XIV, cont. 13).

OBSEQUIO. Tengamos celo por la gloria de Dios, y la salvación de las almas.

JACULATORIA. *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* (Ps. CXXI, 1), con la mayor alegría esperamos, que hemos de ir á la gloria de Dios.



DIA XXI.

Prerrogativas de la Santísima Virgen.

Tuvo la Virgen María ciertas preeminencias, y prerrogativas muy distinguidas como adornos de todas sus gracias, y efectos de su gloriosa predestinación, las cuales contribuyeron cada una por sí, á hacerla singular y extraordinaria entre todas las criaturas.

La primera prerrogativa de María es haber sido la primiciara de la virginidad. Cuando Dios hizo al hombre, fué bendita por él la fecundidad, á fin de que se multiplicasen los hombres: cuando Dios era conocido por un pueblo solo, fué maldita por la Ley la esterilidad, para que se aumentasen los fieles; más cuando llegó el tiempo en que todas las gentes adorasen al Dios verdadero, fué bendita la virginidad, á fin de que muchos dejasen las obras de la carne. Ya ni la fecundidad es un mérito, ni la esterilidad una culpa, pues no por los muchos hijos, sino por las muchas virtudes agradaron á Dios los pueblos antiguos y modernos.

Entendió pues muy bien la Santísima Virgen, que las palabras de la Ley no se habían de entender carnalmente; y consagró al Señor con voto su virginidad. ¡Oh virtud excelente! por conservar la limpieza de su integridad, no temia ser el desprecio de la plebe, y oprobio de su pueblo, y fué la primera entre todas las mujeres que se sacrificaba por el amor de la castidad. Ella fué la maestra, guia y primicias de todas las virgenes, que despues han adornado á la Iglesia. Por eso á Ella sola fué concedido parir al Hijo de Dios y quedar Virgen, pues porque prefirió la virginidad á la fecundidad, quiso el Señor que fuese á un mismo tiempo íntegra en la virginidad, y fecunda en el vientre.

La segunda prerrogativa que distingue á la Virgen de las demás mugeres, es que fué fecunda sin corrupcion y preñada sin gravámen ó pesadez. Pues el Espiritu Santo la fecundó, sin concurso de varon, formando en sus entrañas, de su propia sustancia, y por eso es llamada *puerta cerrada*. Despues durante su preñez, cuando otras mugeres sufren mil molestias, se dice que subió con alegría á las montañas, á visitar á su prima Santa Isabel; caminando con ligereza y no con lentitud, como sucede á los que están gravados con alguna carga, demostrando

que llevaba sin gravámen á su Hijo bendito. Subió tambien á Belén, y aunque estaba muy próximo su parto, andaba con la mayor soltura, llevando en su vientre virginal á aquel preciosísimo depósito. Llevaba á su Hijo, en cuanto hombre, pero este llevaba á la Virgen, en cuanto á Dios, *que lleva á todas las cosas con una palabra de su poder*. (Hæb. 1, 3.) No es de admirar que no gravase á su Madre Aquel que se sostenia caminando sobre las olas del mar.

Otra de sus prerrogativas singulares fué *parir sin dolor*, á diferencia de otras mugeres que paren entre sollozos, gritos y desmayos, segun la condenacion de Eva: *con dolor parirás á tus hijos* (Gen. III.) porque conciben con violacion y concupiscencia. Pero María concibió sin perder la integridad y sin concupiscencia, y por lo tanto parió sin dolor. Por esto dice el Breviario Cartujano:

Veni Redemptor gentium,
Ostende partum virginis,
Miretur omne sæculum,
Talis decet partus Deum.

No dice; *Muestra el concepto de la Virgen*, sino, *el parto*: que es tanto y tal, que convenga á Dios, y del que deben admirarse todos los cielos. Porque ciertamente la

Virgen al concebir, quedó preñada sin coito, pero en su parto se manifestó mejor toda su incorrupcion, pues fué Virgen ántes del parto, en el parto, y despues del parto. Por eso se pide que este parto sea mostrado á los que lo ignoran: porque si María hubiera parido con inmundicias y dolor, ni tal parto convendria á Dios, ni hubiera en él algo de que el mundo debiera admirarse.

Tambien es grande prerrogativa de María, haber tenido el honor virginal junto con las alegrías maternas, pero es mayor por ser Virgen y Madre de Dios. Esta prerrogativa la levanta al nivel de Dios Padre, con el cual puede decir al Hijo: *Filius meus es tu*, y Ella sola puede decir de Cristo: *Este es hueso de mis huesos y carne de mi carne*. Esta es la prerrogativa más gloriosa é inefable, tener un mismo Hijo comun con Dios Padre; pues Dios la dió á esta Virgen su propio Hijo, consubstancial á El y Unigénito, á quien amaba como así mismo; y le hizo nacer de María, siendo su Hijo verdadero, como es de Dios.

Oh Virgen singularísima, objeto de las conplacencias divinas: no puedes decir que yo soy tu hijo por gracia, sino más bien puedes decir que soy tu enemigo por el pecado, porque he ofendido mucho á Jesucristo, tu Hijo muy amado. Más este en la

Cruz te dió á nosotros por Madre, y tu nos adoptaste, y te fuimos muy pesados, y nos pariste con grandes dolores, porque teníamos pecado. Pide pues á Jesus, que nos perdone con misericordia nuestras iniquidades, para que merezcamos ser tus verdaderos hijos adoptivos, y alcanzar como tales la herencia de la gloria. (Part. XIII, cont. 1 á 4.)

MARIA Vaso,

Vaso admirable y nuevo sois, ó Virgen Sagrada, porquenunca ha sido formado otro por el divino Artífice, en quien haya más maravillas y novedades.—Sois vaso grande porque conteniais al continente, y aunque ningun vaso puede contener á algo mayor que el mismo, Vos contuvisteis á aquel que no puede contener todo el orbe, y por quien Vos érais contenida.—Sois un vaso admirable por la obra de arte que hace preciosa á la materia: pues hubo en Dios todas las variedades de virtudes y dones, todos los relieves de santos deseos, y todos los esmaltes y colores de santos pensamientos.— Vos sois un vaso admirable, por el modo de recibir y de dar vuestro contenido, pues no fuisteis como otros vasos que se quiebran, descubren ó abren; sino recibisteis á vuestro contenido y le disteis con integridad, como la estrella su rayo y como la flor su

fragancia.—Vos ó Virgen, sois un *Vaso admirable, obra del Excelso*, (Eccli, XLIII, 2.) pues el Señor Altísimo se esmeró en fabricaros con perfeccion.

Sois vaso de honor de aquel Artífice, que hizo á la aurora y al sol: obra excogitada antes de los siglos, y acabada en medio de los siglos.—Sois, oh magnífica María, vaso profundísimo, por la humildad; solidísimo, por la paciencia; integérrimo, por la virginidad; amplísimo, por la caridad; purísimo, por la castidad; capacísimo, por el deseo; y por lo tanto digno de contener el bálsamo de la gracia divina. Vaso tan capaz de gracia, que merecisteis ser llenada, para surtir copiosamente á todo el mundo.—Vos sois el vaso que llenó de sí misma la Sabiduría de Dios, y por la belleza inestimable de este vaso, habitó en Vos corporalmente nueve meses. Vaso de quien se dice: *Por el Señor ha sido hecho, y es admirable á nuestros ojos*; (Ps. CXVII, 23) porque en Vos hubo un consorcio acorde de cosas contrarias, de mortalidad y de inmortalidad, de virginidad y de fecundidad, y (lo que es muy notable) de razon y de fe.—Vos, bendita Virgen, sois el vaso que formó el que formó del lodo de la naturaleza humana el artista celestial, que con su sabiduría convirtió el barro en oro, y sois verdadero oro, y no

barro; de cuyo vaso, quedando integro, formó despues inefablemente el vaso de su cuerpo. En esta obra venció la Sabiduría de Dios á la malicia del diablo, que habia reducido á lodo, en nuestros primeros padres, el oro de la naturaleza íntegra.

Oh vaso de misericordia, á Vos recurro yo vaso de contumelia lleno de lodo fetidísimo. Mas yo sé que teneis tanta misericordia, oh Virgen muy piadosa, que cuanto más se saca, tanto más queda. Dignaos, pues, darme para ser lavado, y volverme de vaso de afrenta, en vaso de gracia, á fin de ser colocado con los Santos. Amen. (Part. cit. cont. 57.)

OBSEQUIO. Un cuarto de hora de lectura espiritual.

JACULATORIA. *Vas sanctificationis* (S. Ildeph. serm. 3 de Nat.) Oh Maria, vaso de santificacion, rogad por nosotros.





DIA XXII.

Otras prerrogativas de la Virgen Maria.

Lo que más singular hace á la Santísima Virgen, despues de las prerrogativas ayer referidas, es aquella muy señalada admirable de *no haber tenido pecado mortal, ni aun venial*. Por eso dice: *He sido afirmada en Sion porque serví delante de El Señor*: (Eccli. XXIV, 15.) esto es, confirmada en el bien. Porque desde el primer instante de su sér la poseyó el Espíritu Santo, y quitó de Ella las raíces del pecado, que son la ignorancia y la concupiscencia. Maria correspondió fidelísimamente á la gracia, y como su alma estaba tan llena de esta, no encontró el pecado ningun vacío, donde introducirse en Ella. Por consecuencia tuvo la prerrogativa de *poseer todas las virtudes en grado superlativo*. Si Noé es llamado justo, Abraham fiel, José casto, Moisés manso, Job paciente, David humilde, Salomon sabio, Elías celoso, porque fueron sobresalientes cada uno en su virtud respectiva; la Virgen Maria

las poseyó todas juntas cada una en grado más alto que todos los Santos del Antiguo y Nuevo Testamento. Por eso está escrito de Ella: *Todas las frutas nuevas y viejas oh amado mio, guardaré para tí*. (Cant. VII, 13.)

Por lo mismo que la Virgen superó en virtudes á todos los Santos, *excede en dignidad á todos los Angeles*. Ella es superior á los Angeles *en gloria*, porque tuvo más méritos que ellos; es superior en *honor*, porque fué colocada sobre todos los coros; es superior en *virginidad*, porque los Angeles son espíritus, pero Maria vivió en carne frágil tan pura como aquellos; es superior en *revelacion*, porque Dios la reveló el misterio de la Encarnacion, mejor que á los ángeles; y es superior en *contemplacion*, porque vé al Señor en su gloria, no solo intuitivamente con los ojos del alma, sinó tambien con los ojos corporales. Por último es superior á los ángeles, porque ninguno de estos puede decir al Hijo de Dios: *Tu eres mi Hijo*; como puede decirselo Maria. Por eso la Virgen es grande en la tierra, exaltada sobre todos los hombres; grande en los cielos, elevada sobre los Angeles, y grande hasta en los infiernos, teniendo sujetas á las potestades malignas.

Otra prerrogativa singular es que el Hijo de Dios fué *del todo semejante á Maria*, en

cuanto á la humanidad. Porque así como en el cielo, cual es el Padre, tal es el Hijo; así en la tierra, cual es la Madre, tal es el mismo Hijo: en el cielo es eterno é inmenso como el Padre, en la tierra virgen y humilde como la Madre; en el cielo imágen del Padre, en la tierra, imágen de la Madre; y por eso la Virgen bendita tiene esta esclarecida gloria, que el Hijo de Dios en cuanto hombre, se dignó hacerse semejante á Ella. Y como es consubstancial al Padre, segun la divinidad, es consubstancial á la Madre segun la humanidad, y la hizo tal Madre suya, en cuanto Dios, como quiso ser Hijo de Ella, en cuanto hombre.

Tambien fué resucitada, *y llevada en cuerpo y alma á los altos cielos*, en donde ningun entendimiento puede imaginar el grado de gloria en que se halla. Esta prerrogativa no se ha concedido á ningun otro mortal; y por eso dice: *El Rey me introdujo en su cámara.* (Cant. I, 4.) Dice el Señor, que *en la casa de su Padre hay muchas mansiones*, (Joan. XIV. 2. pero la Santísima Virgen fué aposentada) en la más espléndida, ó mejor dicho, se la dió posesion en toda la casa.

Por todas estas prerrogativas, tiene tambien la singular y maravillosa, de que *es y será llamada y bendita por todas las genera-*

ciones, como se está cumpliendo. Las generaciones del cielo la llaman bendita, porque por Ella hallaron gloria, y en atencion á su Hijo, fueron confirmados en el bien: las generaciones de la tierra que la precedieron, como los Santos Patriarcas y Profetas, porque por medio de Ella los sacó del infierno el Redentor; las generaciones de su tiempo, Apóstoles y confesores, porque conversaron con ella; las generaciones posteriores, porque por Ella hemos sido ilustrados con la gracia; y todas, porque su divino Hijo nos redimió.

La llaman bendita y la glorifican todas las generaciones, segun aquello *Generacion y generacion alabarán tus obras, y predicarán tu poder.* (Ps. CXLIX, 4.) A saber; las generaciones *del corazon*, que son la fé, la esperanza, y la caridad, la humildad y la obediencia, el temor y la reverencia, que se refieren á amarla. Las generaciones *de la boca*, que son la alabanza, el honor, y la predicacion, la salutacion y la accion de gracias, que se dirigen á venerarla. Las generaciones *de las obras*, como son la limpieza, la limosna, la elevacion pura de las manos, la oracion; y las buenas acciones, que tienen por objeto imitarla y glorificar su nombre. Así que todos los que la aman pueden decir: *Omnia quæ intra me sunt, be-*

nedicunt nomen sanctum tuum: (Ps. CII. 1.)
por sus escelencias y beneficios.

Oh Virgen piadosa, permite que yo infeliz te glorifique sin cesar, implorando tu grande misericordia. Ruega á tu glorioso Hijo, para que se digne limpiarme de tal modo, que todas mis generaciones sirvan fielmente á El y á Tí: os amen de corazon, os honren de palabra, y os imiten en lo posible en las buenas obras, para obtener aqui la gracia, y en lo futuro la gloria, Amen. (Part. XIII, 5 al fin.)

MARIA, AURORA.

Aurora resplandeciente sois, preciosisima Virgen María, llamada *alba* por la blancura, porque fuistes toda cándida interior y esteriormente, por vuestra santidad de cuerpo y alma.—Vos sois Aurora, *ab auro*, porque fuistes un oro limpio de virginal pureza; oro encendido de caridad ardiente, y oro óptimo de sabiduria y bondad.—Sois Aurora, como *aurea hora*, porque nos tragisteis la edad de oro, el tiempo de riqueza y misericordia.—Os llaman Aurora, *quasi aura rorans*, pues por vuestros ruegos santísimos percibimos la aura, ó refrigerio y rocío de la gracia, contra el incendio de los vicios.—Sois Aurora, es decir *aura roris*,

porque el Hijo de Dios bajó á vuestro seno, como el rocío. Sois aquella concha que Gedeon llenó del rocío sacado del vellon, y de esa plenitud recibimos todos gracia sobre gracia y no cesais de llenar el hueco de nuestro corazon de rocío de gracia: y por Vos el rocío divino, Cristo, baja al corazon del hombre.

Vos, Soberana Virgen, sois aurora, *quasi avium hora*; porque entonces las aves comienzan á gorjear y modular, así por Vos empiezan los fieles á cantar alabanzas á Dios y haceis enmudecer á las aves nocturnas, esto es, á los demonios y hombres impíos. Sois aurora que termina la noche y dá principio al dia, porque sois el fin de la Ley, y el principio de la gracia. La oscura y larga noche que habia empezado por Eva, se acabó en vuestro nacimiento, y apareció el dia. Aquella fué noche de ignorancia y de culpa, pero Vos dísteis principio á la luz y *el pueblo que andaba en tinieblas vió una luz grande.* (Isai. IX, 2.) Y así como es imposible pasar de las tinieblas de la noche á la luz del dia, sinó mediante la aurora, lo mismo es imposible salir de las tinieblas del pecado á la luz de la gracia, sinó por mediacion de María.

Oh clementisima Virgen, sacadme de las tinieblas que me rodean á la luz de la gra-

cia, y no permitais que vuelva á la noche caliginosa de los vicios; más hacedme vivir con luz, en aquel dia que no tiene tarde. Amen. (Part. XIV. cont. 18.)

OBSEQUIO. Pidamos á Dios el triunfo de la Iglesia, y que disipe las tinieblas que ciegan á los hombres.

JACULATORIA. *Aurora consurgens* (Cant. VI, 9.) Oh María en esos tiempos calamitosos confiamos que Vos sereis la aurora, que nos traiga de nuevo el dia de la fé.



DIA XXIII.

Belleza física de la Virgen Maria.

No solo en virtudes y santidad es eminente y singular la Santísima Virgen, sinó tambien en la belleza física, pues era conveniente, que fuese perfecto en buena constitucion y hermosura aquel cuerpo, que como canta la Iglesia, habia sido preparado por el mismo Espíritu Santo para ser digna habitacion del Hijo de Dios.

Sabemos que Eva fué de todo punto hermosa, como muger típica, formada por el mismo Dios, y hemos de creer que la Virgen Maria no careció de algun atractivo que tuviese la muger primera, pues tambien fué formada por el Espíritu Santo, y siendo una obra de cuarenta siglos debió salir perfecta y acabada. Por eso la llama San Andrés Cretense; *Estátua esculpida por Dios, imágen viva del arquetipo*: y el Nacianceno; *La más hermosa de todas las mugeres*; y otros la llaman absolutamente *hermosura*.

De lo cual apuntan los Teólogos varias

razones: 1.^a que la materia de su cuerpo se formó de los elementos más claros y puros; 2.^a que el alma santísima y pefectísima de la Virgen requería un cuerpo muy digno y hermoso; 3.^a que fué formada por virtud del mismo Dios, siendo viejos y estériles Joaquin y Ana; y 4.^a que nació destinada para engendrar á Cristo, el hombre más perfecto de todos los hombres, cabeza y causa de la naturaleza humana reintegrada.

Todas las partes de su cuerpo eran perfectas y bellísimas, su rostro, sus ojos, sus lábios, sus cabellos, sus manos, sus colores, de manera que formaban el conjunto más hermoso, más agradable y simpático que jamás se ha visto ni se verá en ninguna mujer. Y con toda esta admirable hermosura de la Virgen no fué piedra de tropiezo, ó incentivo de culpa para ninguno de los que la vieron, porque su modestia, su pudor y su circunspeccion contenían y desarmaban á los más atrevidos pensamientos, é inspiraban en todos sentimientos de pureza.

¡Qué leccion para las doncellas de nuestros dias, cuya belleza sirve de piedra de escándalo y lazo de culpa á los que las miran! ¡Ellas se cargan de trajes y adornos profanos, se acicalan y se componen con sumo cuidado, y no desean otra cosa que agradar! Ellas provocan con sus inciden-

tes descotes, sus miradas desenvueitas, y sus movimientos, y se hacen voluntariamente causa de perdicion. ¡Ah! y de cuántos pecados ajenos han de ser responsables las doncellas de nuestra época, por su afan inmoderado de composturas, trajes y adornos!

Imiten á la Santísima Virgen en la sencillez, en el pudor, en la modestia, en el recogimiento y no presuman de aquella hermosura de su rostro, que al cabo de algunos años han de perder. Teman ser para muchos ocasion de pecado, y al ménos por su parte no den motivo para que caiga la humana fragilidad.

¡Oh Virgen hermosísima y purísima Señora! Pues el Señor te escogió para que fueses ejemplar y modelo de todas las mujeres, haz que todas imiten tu singular pureza, y que olvidando la necia vanidad que las arrastra, desprecien los fútiles adornos y solo tengan á gala sobresalir por la virtud y por el pudor. Y haz tambien que nuestras almas sean formadas en la verdadera hermosura de la gracia, á fin de agradar al Esposo Divino, nuestro Salvador, Jesucristo. Amen.

MARIA, CIPRÉS.

Como ciprés en el monte Sion, sois llamada, oh bendita Virgen María: porque el ciprés es medicinal para los cuerpos, y Vos sois medicinal para las almas, pues engendrasteis á la salud de las almas fieles, Jesucristo, vuestro Hijo bendito, el cual es médico de nuestras heridas: y él mismo movido de íntima caridad tomó sobre sí nuestras enfermedades, y dolencias sobre el leño de la Cruz.

El ciprés es de propiedad cálida, así Vos, oh gloriosa Virgen, estais encendida en el amor, con que amais cordialmente á vuestro bendito Hijo, y á las criaturas por El. Y como el ciprés es recto, Vos tambien fuisteis no declinando á la diestra de la prosperidad, ni á la siniestra de la desgracia; y tambien fuisteis recta por no haberos inclinado al amor mundano, ni al más leve pecado; y por último tambien por la pobreza, que es la rectitud del alma, pues las riquezas hacen al hombre torcido.

El ciprés fortalece y vigoriza los miembros débiles, y Vos dulcísima Virgen, confortais los corazones propensos al pecado, para que no pequen, por lo cual clamamos á Vos cada dia: *Succurre miseris, juva pusillanimes*. Pues al modo que el ciprés res-

tringe el flujo de los vicios y pecados, llena de clemencia, con vuestras intercesiones y oraciones santísimas. Nunca el ciprés ni por tempestad ni por vejez pierde sus hojas, como Vos nunca perdiste la santidad. El ciprés tiene los ramos recogidos en redondo y se eleva muy alto, como Vos, ó Virgen bendita, nunca esparciste los ramos de vuestras virtudes y gracias, acá y allá por la vanidad, sinó que los recogisteis subiendo derecha hasta Dios. Tiene el ciprés un fruto duro, como el fruto de vuestro vientre virginal es duro para los que le reciben indignamente en el Sacramento, pues estos se comen su propio juicio y condenacion. Por último el ciprés es árbol muy á propósito para sostener grandes pesos, porque nunca se quiebra, ó curva; á la manera que Vos, ó Santísima, por vuestra grande caridad, sosteneis con paciencia el peso de nuestra miseria humana.

Oh misericordiosa Virgen, dignaos soportar las enfermedades graves que padezco en mi alma y aliviadlas y curadlas con vuestros eficaces ruegos, á fin de obtener la salud sempiterna en el cuerpo y en el alma. Haced que yo sea recto como el ciprés, y no me despoje el invierno de la tentacion, sinó que suba alto hácia el cielo, dirigiendo allí todos mis pensamientos, palabras y

obras, y por ello merezca un día habitar en el con Dios por toda la eternidad. Amen. Part. XIV, cont. 47.

OBSEQUIO. Renunciar á los trajes y adornos profanos.

JACULATORIA. *Omnis caro fenum, et omnis gloria ejus quasi flos feni.*—I Petri. I, 24. Toda carne es heno, y toda su hermosa como la flor del heno.



DIA XXIV.

Que la Stma. Virgen es nuestra Abogada.

CUANDO alguno es contrario claramente en obras ó ideas á otro poderoso, apenas se atreve á acudir á el, porque teme con razon una negativa á sus peticiones. Más no sucede así con la gloriosa Virgen María, que en esto como en todas las cosas, ni antes de ella tuvo igual, ni despues tendrá semejante: pues es tal el carácter de su devocion, que apesar de ser nosotros del todo contrarios á ella en nuestras obras, nos atrevemos á acudir á ella, y confiamos que no nos ha de negar su proteccion.

Ella es buena, nosotros malos; ella humilde, nosotros soberbios; ella Virgen, nosotros lascivos, ella piadosa, nosotros impíos; ella amiga de Dios, nosotros enemigos por el pecado. La Virgen María está llena de misericordia, nosotros llenos de ira; ella es digna de toda alabanza, nosotros dignos de vituperio; ella es limpia, nosotros manchados; ella guardó la inocencia, noso-

tros seguimos la malicia, ella en todo procuró agradar á Dios, nosotros agradar al mundo; ella tuvo toda virtud, nosotros todo vicio; en ella hubo toda perfeccion, en nosotros hay todo defecto; ella ruega por los pecadores para que no se condenen, nosotros condenamos á muchos, dándoles escándalo, y nos condenamos á nosotros mismos.

Tal es la Virgen María, y tales somos nosotros, y aun no esplicamos bastante nuestra vileza. ¿Cómo pues acudirémos á Ella, siéndola tan contrarios y desemejantes? ¿Cómo ha de amarnos, siendo ley que cada cual ame á sus semejantes? ¿Y cómo ha de escuchar nuestras voces, si no nos ama?— Pero atended á su grande misericordia, y ved en lo que nuestro corazon funda la confianza que ponemos en su piedad. Maria es nuestra abogada, Maria es Virgen y Madre de Dios, pero fué hecha tal Madre en favor de los pecadores; por estos fué exaltada sobre los coros de los Angeles, y subió á tanta gloria á fin de interceder por los pecadores; Ella es la abogada nativa de los pecadores; Ella fué coronada reina de los cielos y del mundo con potestad plenaria, y todo lo que puede hacer su Hijo, ella lo puede impetrar de El con sus ruegos, Maria es la dispensadora de las gracias divinas;

nada nos concede su Hijo bendito, que no pase por sus manos piadosísimas: de ella depende la vida de los pecadores, porque por ella son reconciliados con Jesucristo. Maria es la Madre de misericordia, refugio segurísimo de los pecadores; porque ninguno de estos, por grande y perverso que sea, es desoido por ella, ninguno sufre repulsa, ninguno acude en vano á su piedad; á no ser que ellos mismos la abandonen y rehuyan por malicia voluntaria. Maria recibe con mano piadosa á todos los pecadores que vuelven á Ella, y esto sin tardanza ni dilacion alguna: á todos abre el seno de su misericordia, á todos presta oidos benévolos, á todos muestra el camino de la vida; y á todos ayuda placentera á conseguir la salvacion.

Oyeme pues, oh Virgen piadosa, óyeme pecador miserable y arrepentido; ejerce á favor mio tal oficio clementísimo de abogada con Jesucristo, ruégale por mí pecador infeliz, y sufragando tu intercesion poderosa, me prevenga y me auxilie con su gracia en esta vida, para en la otra vivir con él y contigo, dichoso por los siglos infinitos. Amen. (Part. IX, cont, 14.)

MARIA, VENA DE AGUAS VIVAS.

Vena sois de aguas vivas, oh dichosa Virgen porque por Vos corrió y corre en todo tiempo al género humano toda suerte de bienes que sale del gran mar, esto es, de la bondad infinita de Dios.—Vois sois vena de la vida, porque á la manera que la vida del cuerpo corre, invisiblemente por las venas con la sangre, así por Vos vino invisiblemente á nosotros Jesucristo, que es la vida de nuestras almas. Por eso decís; *En mí está toda esperanza de vida y de virtud*. (Eccli. XXIV, 25), pues por Vos esperamos la vida, tenerla y conservarla. En Vos está nuestra esperanza, pues sois como el arco en las nubes para señal de justificación, porque los justificados suben por Vos á la gloria eterna. En Vos está toda esperanza, de los antiguos y nuestra, pues en ninguno se ha de poner la esperanza sino en vuestro bendito Hijo y en Vos.—Sois la esperanza de conseguir la vida eterna, y de virtud para los que pelean contra los vicios, pues está en Vos, por haber tomado carne, el que es la esperanza de una triple vida; á saber, de naturaleza, de gracia y de gloria.

Sois la esperanza de virtud, pues el mismo que *dá fuerza al cansado, y multiplica la fortaleza y el vigor á los que no son*, os dió

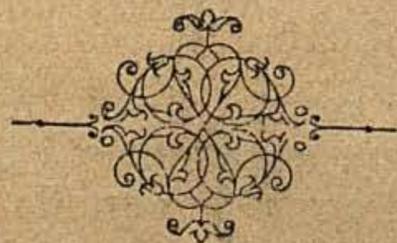
todas las virtudes teológicas y cardinales, las que comunicais á los que confían en Vos. Y como Adán y Eva, fueron vena de muerte, Vos, oh gloriosa Virgen, sois vena de vida, para alcanzarnos la vida eterna. Vos sois vena de aguas vivas oculta por el retiro, delgada por la pobreza, cóncava por la humildad, sutil declarando las falaces astucias del enemigo: porque es tanta vuestra piedad y deseo de nuestra salvacion, que siempre estais vigilante en la custodia del pueblo cristiano, á quien defendeis con vuestros ruegos y ejemplos. Por Vos, vena de misericordia, vino la Fuente eterna, que lavó nuestros pecados regó y vivificó en nosotros las virtudes y nos hizo fecundos en buenas obras.

Oh Vena de aguas vivas, de piedad y de misericordia; mi corazón está árido y seco, regadlo con el agua de aquella fuente eterna, Jesucristo, cuyas aguas nunca faltan. Mi corazón está endurecido; ablandadlo con el licor de aquella fuente sacratísima. Mi corazón es estéril é improductivo; fecundadlo con flores de santos pensamientos y frutos de buenas obras: para que por Vos, Vena de aguas vivas, llegue yo á la Fuente de vida, de la cual beba eternamente agua saludable. Amen. Part, XIV. cont. 44.

OBSEQUIO. Ofrezcámonos á la Virgen co-

mo sus verdaderos clientes. Pidamos por su medio la conversion de los pecadores.

JACULATORIA. *Eja, ergo, Advocata nostra illos tuos misericordes oculos ad nos conven-te.*—Eapues, Señora Abogada nuestra, vuel-ve á nosotros tus ojos de misericordia.



DIA XXV.

Omnipotencia de la Virgen Maria.

LA Santísima Virgen, nuestra generosa Abogada, jamás deja de conseguir el objeto de su intercesion, y por lo tanto nuestra confianza en ella es vivísima: sus ruegos siempre son eficaces y alcanzan lo que pide, porque el Señor la ha comunicado cierta omnipotencia de ruego. No es omnipotente María en el sentido de que por sí misma pueda crear un mundo, ú otras cosas que piternecen solo á la virtud infinita de Dios sino en el sentido de que Dios quiere que sus súplicas sean irresistibles, y tiene dispuesto no negar nada á su amada Madre.

Es omnipotente la Virgen bendita con su palabra llena de piedad, porque todo cuanto quisiere hacer, se hace; siempre vale su decision y se cumple su voluntad. Ella es quien tiene potestad sobre la vida y la muerte, y lleva á las puertas de la muerte ó saca de ellas: todo lo puede por concesion de su glorioso Hijo, que siendo omni-

potente, la ha comunicado su poder, pues no hay potestad sino de Dios. Por esto María puede decir como Jesús: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.* (Math. XXVIII, 18.) en el cielo, de mandar á las virtudes Angélicas y á las almas santas, de obrar segun su beneplácito, y de introducir á los siervos buenos y fieles, que la invocan.

Como su Hijo Jesucristo es llamado Rey de Reyes y Señor de los Señores, así la Virgen María Madre de Cristo es reina de los que bien se gobiernan, y Señora de los que saben dominarse: el Señor puso todas las cosas debajo de sus pies, las ovejas y ganados, esto es, los que son sencillos; las bestias del campo, esto es, los lujuriosos que vagan por la tierra; las aves del cielo, ó sea, los soberbios, y los peces del mar, ó lo que es lo mismo, los codiciosos; Ps. VIII. en una palabra todos los hombres, buenos y malos están sujetos á su poder. Esto demuestra el puro amor, gratitud y reverencia con que debemos acercarnos á María; el amor por su dulzura, la gratitud por sus beneficios, y la reverencia por su estenso poder é incompresible grandeza.

La omnipotencia de María, en el sentido supuesto, se manifiesta ostensiblemente, porque sabemos que ha librado de la condenacion á muchos casi ciertos de ella, á

muchos pecadores, de improvisto ahogados en el mar, ó heridos inopinadamente, que al caer, viéndose próximos á perecer, se encomendaron de corazon á su patrocinio. A otros muchos que sin tiempo para hacer penitencia habian muerto en pecado mortal, los arrebató de las garras del diablo; volviéndolos á la vida, á fin de que pudiera arrepentirse y espiar sus pecados. Porque María es mucho más ingeniosa y sutil para salvar á los pecadores, que el más astuto demonio lo es para perderlos. ¿Pero de que modo, con qué justicia, ó qué derecho María salva á los dignos de condenacion, suspendiendo la sentencia, hasta que hagan penitencia? ¿Quién será capaz de comprender este prodigio? Consta que lo hace dejando á salvo la justicia, pues sabe hacer misericordia tan ingeniosamente, que la justicia permanece íntegra, y queda en buen lugar. Mas no por esto hemos de confiar demasiado en que María nos salvará, pues ella no protege á los que son temerarios. Hagamos cada uno lo que esté de nuestra parte para salvarnos, guardemos fielmente los mandamientos y entonces Ella preservará nuestra fragilidad y no nos dejará perecer.

Oh poderosa Virgen María, yo perverso pecador no tuve resistencia contra los enemigos de mi alma, sino una gran fragilidad

y por eso me entregué en sus manos. O hablando más propiamente, tuve fuerza y poder para resistir á sus tentaciones, pero por mera malicia olvidé el temor de Dios y la salud de mi alma, para entregarme á la voluntad de aquellos. Muestra pues en mi, oh Virgen gloriosa, tu poder, rogando por mi á tu Hijo bendito. Creo, oh piadosa Señora, que si tu ruegas por mi, todos los demás santos pedirán, todos me ayudarán; más si tu callas ninguno pedirá. Ruega, pues, oh clementísima Señora, no cese tu oracion á Jesucristo, para que me conceda poder de resistir victorioso á los vicios y á los pecados: y hacer digna penitencia de estos, para conseguir la gloria eterna. Amen. Part. VI cont. 18.

MARIA MONTÈ.

Monte sois llamada, ó beatísima Virgen, por la eminencia y grandor de vuestros dones y virtudes; *monte en el que se agradó Dios de morar*, (Ps. LXVIII, 17) nueve meses corporalmente; y en el cual, en cuanto es Dios, *habitará hasta el fin*, esto es, sin fin, sin término y sin medida. Vos, Virgen María, sois *monte coagulado*, rico por la integridad virginal, *monte pingüe* con abundancia de caridad, con grosura de devocion,

con riqueza de fecundidad, con aceite de misericordia y piedad, y con miel de compuncion. Vos sois, el Monte, en el cual deben adorar los verdaderos adoradores: *Monte de la casa del Señor elevado sobre todos los collados*, ó sea, los santos, á quienes superais en dignidad, pues todos á Vos son inferiores. Vos sois el *Monte preparado en los últimos dias, monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes*. (Isæ, II, 2) á saber, elevado sobre todas las cosas, al cual afluyen todas las gentes.

Vos Virgen María, sois un monte ancho en el pié por la humildad que es vuestro fundamento, más profundo y dilatado que el de todos los Santos. Vos sois un monte augusto en la cima, por la natividad de Jesucristo, de un modo enteramente incomprendible y singular sin ejemplo. Y como el monte es alzado sobre la tierra, Vos, oh Virgen, fuistes ensalzada sobre todas las criaturas, al concebir á vuestro bendito Hijo, por quien fuisteis hecha Virgen Madre. Y como el monte recibe primero todo lo que cae de arriba, y desde él desciende á los valles próximos, así Vos, oh gloriosa María, en la Encarnacion del Verbo recibisteis la primera todo don perfecto y de vuestra plenitud reciben los humildes, valles cercanos á Vos por el amor.

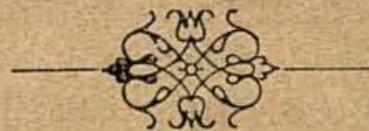
Como el monte es el refugio de las fieras, Vos, oh piadosa Virgen, sois el refugio segurísimo de los pecadores, de aquellos que huyen á causa del arco entesado, es decir, del juicio divino, que en Vos encuentran refugio y proteccion: y tambien de aquellos que huyen del mundo porque no son del mundo, á los que este persigue con calumnias y maldiciones. Vos sois, oh Virgen escelsa, el monte Olivete, llamado así por la abundancia de olivas, pues sois abundantísima en todo género de misericordias, pues el Señor os colmó de gracias y os hizo Madre de misericordias, y por esto siempre se hallan en vuestra invocacion. Vos sois el monte de quien sin mano alguna que la moviese, se desgajó la piedra, Cristo, que hizo pedazos la estatua (Dan. II, 34), de los reinos del mundo, y ella misma se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

A este pues, oh sagrada Virgen, rogad por mi pecador miserable, rogad con instancia por mi que no soy monte por la elevacion de mi alma á Dios, sino un valle pantanoso por mi inclinacion al mundo, y á las vanidades del mundo. De este modo valiéndome vuestros méritos y ruegos podré subir al monte eterno, Cristo Señor nuestro. Amen. Part. XIV cont. 23.

OBSEQUIO. Demos gracias al Señor, por el poder que ha dado á María Santísima.

JACULATORIA. *¿Quis ascendet in montem Domini, aut quis stabit in loco sancto ejus? Innocens manibus et mundo corde. Ps. XXIII 3.*

¿Quién subirá al monte del Señor, ó quién estará en su lugar Santo? El inocente de manos y limpio de corazon.





DIA XXVI.

Misericordias y piedades de la B. Virgen.

LA Madre de misericordia y de todo consuelo es en gran manera liberal y piadosa, y se compadece de todos, porque todo lo puede. *Su misericordia es hermosa en el tiempo de la tribulacion, como nube de lluvia en tiempo de sequedad.* (Ecli. XXXV, 26). Pues habiendo engendrado á la misericordia, no es otra cosa su vientre beatísimo que el mismo tesoro de las misericordias. Por eso pueden acercarse á Maria los pecadores, como dada á ellos por la grandeza del amor divino, y es tanta su liberalidad con estos, que no cesará hasta el dia del juicio. *Usque ad futurum sæculum non desinam.*

A semejanza de *oliva vistosa en los campos*, está llena de piedad y compasion que son como el realce y la gloria de sus virtudes. Es oliva de los campos abierta y accesible á todos, comunicándoles sus beneficios en cuanto está de su parte, sin esception de personas: Es oliva por el *afecto* de

piedad, y vistosa por el *efecto*, pues nada es el efecto de la piedad sino proviene del afecto, pues este produce las obras meritorias como la oliva su fruto. Maria es aquella muger que *llena de aceite los vasos vacíos* segun el mandato de Eliseo, es decir, de Cristo. Los vasos vacíos son los corazones desocupados del amor terreno y de la inmundicia del pecado, lavados por una buena confesion y sinceras lágrimas, cerrados abajo por el desprecio de lo temporal, abiertos arriba por el deseo de lo eterno, y capaces por la hondura de la humildad y anchura de la caridad.

¿Quién será capaz de tributarla dignas acciones de gracias, á causa de que *la tierra está llena de su misericordia?* (Psal. 32, 5). Como una fuente copiosa riega nuestra tierra árida, y dirige hácia nosotros pecadores sus puros arroyos, con que sin cesar nos recreamos. La fuente de su clemencia refresca el ardor de los pecados: la fuente de su dulzura extingue nuestra sed, y nos llama con toda bondad: *Todos los sedientos venid á las aguas...* (Isa. LV, 1), *y bebed con alegria*; la fuente de su misericordia es viva é indeficiente, no se disminuye ni se seca, para todos es potable, á nadie se cierra ni se niega; de ella toman el bueno y el malo; á todos aprovecha, ayuda, recrea y es dul-

ce, cura á los débiles, conforta á los sanos, alegra á los tristes, provee á los justos, limpia á los injustos, alivia á los enfermos, defiende á los combatientes, consuela á los desgraciados, justifica á los pecadores, abate á los enemigos; aumenta las virtudes, y corta los pecados. Ella regocija á los pobres, guarda á los ricos en humildad, sosiega á los iracundos, contiene á los disolutos; une á los corazones divididos, multiplica la caridad, eleva las almas al cielo, hace ejercer obras de misericordia, induce á bien obrar, reconcilia á los pecadores con Dios, enseña el camino de la virtud, y en él dirige á los que empiezan, ilumina á los que progresan, é inflama á los perfectos. Estos y muchos más son los efectos que la misericordia de María obra en nosotros pecadores, ¿pues qué haría el pecador si la Virgen no le prodigase su misericordia?

Oh Madre compasiva, atiende á nosotros infelices, que necesitamos mucho de tu indulgencia; no se aparte de nosotros tu grandísima misericordia, tu piedad, tu clemencia, tu bondad, tu auxilio, tu proteccion; en tí espero, en tí confío, oh gloriosa Virgen, porque se que no rechazas al pecador que acude á tí, ni le retiras tu patrocinio, porque sin él pereceria el pecador, cuya salvacion tu deseas. Socórreme pues, oh Virgen,

muestra que eres Madre y reina; sana mis heridas con el óleo de tu piedad y vuélveme á la vida de la gracia, para con tu ayuda conseguir la otra vida de la gloria eterna. Amen. Part. VI, Cont. 14, 15, 16.

MARIA, PISCINA.

Sois una piscina saludable, oh Virgen excelente, que es una coleccion de aguas, pues Vos sois una congregacion de todas aguas, gracias y conocimientos, sin peces de humanas curiosidades. Sois aquella Piscina probática, oh Virgen bellissima, *á la cual descendia en cierto tiempo el Angel del Señor, y se movia el agua, y era curado uno.* (Joan V. 4). Pues en el tiempo de la Encarnacion descendió á Vos el Angel del gran consejo, y se movió el agua cuando os turbasteis al oír la nueva salutacion, y fué sanado el hombre, es decir, todos los que creyeron en Dios trino y uno, y se adhirieron á *uno*, Cristo, por la fé en su Encarnacion. Y por esto se canta de Vos inviolable Virgen, que sois Piscina de pureza, á la que se dignó bajar el Dios de la magestad, y en la cual el pecador contrito queda limpio de toda culpa.

Tu, piscina puritatis,
Rore plena pietatis,

In quam Deus majestatis,
Voluit descendere.

In quam reus est conversus,
Si contritus et reversus,
Se disponat, erit tersus
A peccati vulnere.

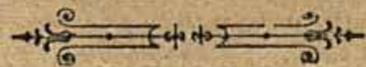
Vos, purísima Virgen. sois aquella piscina que tiene cinco pórticos, porque cinco son los géneros principales de vuestra misericordia. El primero es que convertis á los que se desvian del camino; el segundo, que iluminais á los que andan en tinieblas, siendo como sois, estrella y Luna; el tercero, que dais vida á los muertos moralmente, pues sois Vena de vida, esto es, de amor: el cuarto que infundis esperanza en los desesperados, diciéndoles: *En mi toda esperanza de vida y de virtud:* y por último el quinto, que habeis alcanzado tiempo para arrepentirse á muchos, sobre quienes iba á recaer la sentencia de vuestro Hijo. En estos cinco pórticos, ó gloriosa Virgen, yace postrada una grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos y paráliticos, que desean recobrar la salud y esperan el movimiento del agua, esto es, el movimiento de vuestra misericordia, para sanar de las dolencias de sus pecados.

Mas, ó benigna Virgen, yo tambien soy enfermo de treinta y ocho años, como el pa-

ralítico del Evangelio; inveterado, y mi enfermedad es de muerte. Soy ciego, pues no quiero ver el camino de la salvacion; soy cojo, pues no quiero caminar por la senda de los mandamientos de Dios; soy parálitico, pues me falta el vigor de la devocion ó contricion. No tengo hombre que me meta en la Piscina, para ser curado. Ayudadme pues ó clementísima Virgen, á bañarme en esas aguas saludables, para limpiarme de la lepra del pecado, y ponerme en disposición de presentarme ante vuestro bendito Hijo. Amen. Part, XIV. cont. 28.

OBSEQUIO. A imitacion de la Santísima Virgen seamos misericordiosos, especialmente con los pobres y enfermos.

JACULATORIA. *María, mater gratiæ; dulcis parens clementiæ. Tu nos ab hoste protege, et mortis hora suscipe.*—María, madre de gracia, madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos, y acógenos en la hora de nuestra muerte.





DIA XXVII.

Bienes que tendremos por la Virgen Maria

Es doctrina de los Santos Padres que los verdaderos bienes, que poseen en esta vida, y han de gozar en el cielo los fieles de Cristo, les vienen por mediacion y cooperacion de su Santisima Madre, pues por sus ruegos se facilita la aplicacion de los méritos del Redentor causa de nuestra salud

En primer lugar por ella somos invitados á aquella gran cena que dispuso el Padre de familias á sus elegidos, en la cual estos comerán el verdadero pan, Cristo, que bajó del cielo, que tiene toda delicia y todo sabor de suavidad: y beberán aquel vino purísimo, que produjo la Vid virginal, y que fué prensado en el lagar de la Cruz. Este es *el fruto bendito de su vientre*, que hemos de comprar en esta vida, á precio de buenas obras, para disfrutar en el cielo de su sabor.

2.º En aquella cena celestial se habrán acabado las miserias de todos, y entónces los Santos serán confirmados en el bien, y

tendrán la plenitud de todos los gozos, viendo satisfechos todos sus deseos, teniendo la vision beatífica. Allí habrá descanso perpétuo; sin temor ni tristeza, y el hombre será rejuvenecido conforme á la edad de Jesucristo, porque dice la Escritura. *Es glorioso el fin de los buenos trabajos.* (Sap. III, 15) y tambien, *Te dará reposo el Señor para siempre y llenará tu alma de resplandores,* (Isa. LVIII. 11) Y estos bienes gozaremos por mediacion de la Santisima Virgen, por lo cual se dice: *Sicut lætantium omnium habitatio est in te, santa Deigenitrix:*

3.º Además será perfectísima la paz asentada ya en el mundo entre Dios y los hombres. Los justos vivirán sin alguna perturbacion en la contemplacion de Dios, y resplandecerán como el Sol, en el reino de su Padre, y hasta su cuerpo tendrá los dotes gloriosos de agilidad, claridad, sutileza é impassibilidad.

4.º Entónces será perfecto el amor de Dios, sin algun impedimiento, y con plena posesion del objeto amado. Habiendo tambien un conocimiento claro de sus infinitas perfecciones, por lo cual el gozo será infame y superior á toda imaginacion; verán la humanidad glorificada de Jesucristo, y conocerán la union infame de la naturaleza humana con la divina, y cómo Dios es su

hermano segun la carne. Entenderán como María fué hecha Madre quedando virgen, fecunda sin corrupcion, grávida sin pesadez, parida sin dolor. Y de todo esto se regocijarán entre sí, y con los Angeles en completa armonía y grata sociedad. Será tanta la concordia de los elegidos, como la que hay en nuestros ojos, que á donde uno mira tambien el otro, y á donde uno se vuelve, el otro acompaña simultáneamente: porque todos estarán íntimamente unidos á la voluntad de Dios.

5.º Y si esta gloria fuera capaz de aumento, lo tendrán por el gozo de haberse librado de las penas del infierno, considerando los peligros á que estuvieron espuestos en el mundo, y que ya nada tienen que temer, á semejanza de los que se alegran despues de la victoria. Con tanto mayor motivo, quanto que siendo flacos pudieron vencer á un enemigo fuertísimo y terrible, cual es el diablo: pues quanto mayor ha sido el peligro en el combate, tanto mayor es el gozo en el triunfo.

6.º Despues de todo serán vestidos de gloria y honor, el Señor les pondrá vestiduras de salud y manto de justicia y serán como el esplendor del firmamento. Y asi como este brilla con diversas luces, los Santos brillarán con diversos premios, pues

como en el mundo fué diversa la gracia y los méritos, en el cielo será diversa la gloria: y esta será la señal que los distinga, de cuya hermosa variedad tambien les resultará gran gozo. Lo cual anuncia el Señor diciendo: *vendrán y verán mi gloria, y pondré una señal en ellos*, (Isa, LXVI. 18.)

7.º Los mártires tendrán coronas de rosa, los castos y continentes de azucenas; los humildes de violeta; los contemplativos de jacinto; los que hicieron bien á si y á otros de púrpura. Todos y cada uno serán coronados por reyes, desde que esten unidos á Jesucristo, y entre si, y el mismo Cristo será para cada cual corona, como está escrito; *En aquel día será el Señor de los ejércitos corona de gloria y guirnalda de regocijo á los que quedaron de su pueblo*, (Isa XXVIII. 5.)

¡Oh dicha inenarrable! ¡Oh gozo sin fin! Oh congregacion de todo bien! Mi alma desfallece de deseo pensando en los premios que tiene Dios reservados á los que le aman. Más ¡hay de mi! infeliz pecador, pues por mis malas obras no puedo menos de temer la funesta condenacion. Rogad pues por mi á vuestro bendito Hijo, para que me conceda verdadera contricion de mis pecados, enmienda de mi vida, conversion á su servicio y perseverancia en agradarle. Auxiliadme, ó piadosísima Virgen, con vuestra

inmensa piedad, para hacer buenas obras, y adquirir méritos de justificación por los cuales; con vuestro patrocinio y por la misericordia infinita del Salvador, me toque en el juicio una sentencia favorable, y sea admitido á disfrutar los inefables é infinitos bienes celestiales. Amen. (Part. XV. integ.)

MARIA, ESCALA.

Escala celestial sois, O purísima Virgen, por donde suben al cielo; los que se salvan. —Sois aquella escala misteriosa que vió Jacob, *cuyo pié estaba sobre la tierra y su remate tocaba en el cielo, y los Angeles de Dios subian y bajaban por ella, y el Señor estaba apoyado sobre la escala.* (Gen. XXVIII, 12.) Vos sois escala, cuyo pié es la pobreza, por haber despreciado todas las cosas mundanas; cuya cima vuestra contemplación elevada hasta el cielo empíreo, hasta el que se sienta en el trono de la Magestad Divina; sus laterales la virginidad y la maternidad, que no formarían escala, si no estuvieran unidos sus escalones ó gradas, que son la fé, la esperanza, la caridad, la pureza, la fortaleza, la humildad, la obediencia, la prudencia, la modestia, la misericordia, la compasión, la piedad, la benignidad y demás virtudes. Estos son los escalones por don-

de tiene que subir el que quiere llegar al cielo.

Y como por medio de la escala, se baja de arriba abajo, ó se sube de abajo arriba; así por medio de Vos, bajó el Hijo de Dios hasta nosotros, atraído por vuestra humildad, y por eso canta la Iglesia que sois escala del cielo, por la que Dios descendió á la tierra: *Facta est, Maria scala caelestis per quam Deus descendit ad terram.* Y también por Vos, ó piadosa Virgen, subimos misericordiosamente al cielo nosotros, que por Eva caímos á la miseria de este mundo.

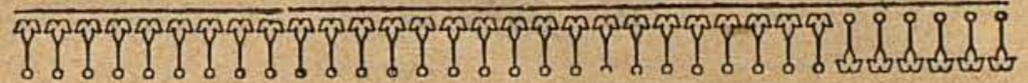
Aquella escala de Jacob, estando en la tierra tocaba al cielo; así por mediación vuestra lo terreno está unido á lo celestial. Por aquella bajaban y subían Angeles; por Vos suben los santos deseos, las santas oraciones, las piadosas alabanzas á Dios, que es el oficio de los Angeles. Por Vos subimos, contemplando, y bajamos, obrando bien. Y los que os imitan en esta vida, van después de la muerte á abrazar á Aquel que estaba apoyado sobre la escala, como teniéndola para que al subir no caigan.

Mas, oh Virgen sagrada, los que suben por la escala tienen que sostenerse con las manos y los pies; haced por lo tanto que yo me tenga por los pies, esto es, con los afectos amando á Dios y á Vos, y con las ma-

nos, esto es, las buenas obras, haciendo siempre obras agradables á Dios y á Vos, á fin de subir al cielo por Vos, Escala mística, para vivir allí eternamente. Amen. (Part. XIV, cont. 35.)

OBSEQUIO. Meditar sobre la gloria de los Santos en el cielo ¡Oh feliz penitencia, que mereció tanta felicidad!

JACULATORIA. *¡Quan magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te!* (Psal. XXX. 20.) ¡Cuán grande es, Señor, la abundancia de tu dulzura que tienes escondida para los que te temen.



DIA XXVIII.

Imitacion de la Santisima Virgen.

EL verdadero culto á la Virgen María, el que es más agradable á esta Señora y más provechoso para sus devotos, consiste en la imitacion de sus virtudes, segun el estado y debilidad de los que se dedican á su servicio.

No el que de palabra la invoca, ese la honra, sino el que es buen cristiano, observador de la ley de Dios, amante de Jesucristo, y acude á los altares de Maria como al regazo de una Madre. Es cierto que no rechaza á los pecadores, porque es sumamente misericordiosa, y desea su conversion, pero los pecados de estos afligen su corazon maternal. Los honores que estos la tributan son semejantes á flores manchadas de barro, que no lucen su belleza, y pierden su estimacion. Y tambien pueden compararse al que invitase á un príncipe á un banquete, y solo le presentase los platos

y vasos vacíos; pues que sus almas están vacías de buenas obras.

Así pues el verdadero devoto de María, si quiere agradarla, debe imitar sus virtudes. Para imitar á la Virgen ha de practicar la humildad, virtud que Nuestra Señora tuvo en sumo grado, y que resalta en todos los actos de su vida. La humildad hace á los hombres Angeles, levanta de la tierra al cielo, á nadie hace mal, abate la soberbia del diablo, resiste á los vicios, fomenta las virtudes, ¡Oh santa humildad, con qué diligencia deben practicarla los cristianos!

Tambien ha de imitar la pureza y castidad de María, digna por esta virtud de concebir al mismo Hijo de Dios. Es esta virtud compañera de los Angeles, camino de la gloria, amable á Dios, superior á todo elogio. Por eso es comparada á la azucena, porque como esta flor aventaja á las otras flores, así la pureza supera á las otras virtudes, en candor, en belleza y en fragancia, que agrada á Dios.

De la misma manera el devoto de María la ha de imitar en la oracion, en el recogimiento, en la misericordia con los prógimos, y en la paciencia. ¡Cuán dulce es la oracion, pues habla con Dios y nos une á El. Esta dá esperanza en la adversidad, consuelo en la afliccion, sostiene el amor de Dios,

conserva y aumenta la fe. Es como una nave cargada de riquezas, que nos lleva felizmente al puerto de la salvacion. El recogimiento de los sentidos, y en particular el silencio, es como el centinela y guarda de la santidad, pues como dice la Escritura: *En el mucho hablar no faltará pecado, mas el que modera sus lábios, muy prudente es. La lengua del justo es plata escogida.* (Prov. X. 19.) En cuanto á la misericordia con los prógimos tiene asegurado un premio muy grande, como dice el Señor: *Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre: en el dia malo le librará el Señor.* (Psal. XL. 2.) Y en el juicio final Jesucristo fundará su sentencia en la práctica de las obras de misericordia.—La paciencia es amiga muy fiel de la buena conciencia, y convierte en méritos los trabajos y saca ganancia de las adversidades, por lo cual *nos es necesaria para alcanzar las promesas.* (Hæb. X. 56.) El devoto de la Santísima Virgen, que practique estas virtudes, honrará verdaderamente á María y la imitará, pues es maestra de todas ellas.

Alcánzame, pues, oh santa Madre, la gracia divina para seguirte como acabado modelo de santidad. Ruega por mí á tu bendito Hijo, ten misericordia de mi indigencia y lleva con paciencia mis flaquezas. Y

pues me glorio de amarte no cese mi lengua en tus alabanzas, y alcance por ellas el agrado de Dios y el cumplimiento de la promesa. *Los que te glorifican tendrán la vida eterna.* Amen. (Part. VI. var. loc.)

MARIA, NAVE.

Estamos rodeados, oh benigna Virgen María, de las revueltas olas y peligros del mar de este mundo; y somos combatidos fuertemente por cuatro vientos de tentaciones. Por oriente nos agita el viento de la soberbia, que nos impide considerar nuestro origen y nacimiento. Por occidente nos combate el viento de la negligencia, que no nos permite pensar en nuestra muerte próxima é incierta, para enmendar nuestra vida, que es viento y humo. Por el austro sopla el viento de una engañosa prosperidad de deseos mundanos y carnales, que nos prometen una larga vida, para que no pensemos en las cosas del cielo, ni en la salvación de nuestra alma, ni hagamos penitencia de nuestros pecados. Por el norte nos hace fuerza el viento de la adversidad, que nos induce á la impaciencia, á la tristeza, á la desesperación, á blasfemar de Dios y vengarnos del prógimo. Y por todas partes levantan los demonios otros vientos de di-

versas tentaciones, de malos pensamientos, consentimientos y malas obras. Y así agitados con violencia acá y allá, somos sumergidos miserablemente en este mar tempestuoso.

Mas Vos, oh gloriosísima Virgen, sois la Nave, en la que podemos navegar felizmente por este mar, y por eso está escrito de Vos: *Ha sido hecha como nave de mercader, que trae su pan de léjos.* (Prov. XXX. 14.) Vos, Virgen María, fuisteis hecha Nave por la divina Trinidad, y embreada con la firmeza de todas las virtudes, la plenitud de todas las gracias, y el conjunto de todas las buenas obras. Vuestro piloto el Espíritu Santo os gobernó y abasteció de virtudes preciosas; del oro de la sabiduría, la plata de la elocuencia, las frutas aromáticas de buena fama, los víveres de la Sagrada Escritura y mandamientos divinos, la carne del Cordero sin mancha, el aceite de la piedad, la sal de discreción, la leche de doctrina, las especies aromáticas de virtud, el fuego del amor divino cubierto con la ceniza de la humildad, y las maderas de santa operación.

Para guardar estas preciosas y ricas mercancías os dió el Señor un corazón humilde, un espíritu quieto, una alma tranquila, una frente pudorosa, ojos de paloma,

oído obediente, lengua veraz, boca silenciosa, andar modesto, manos prontas para el bien, pies apartados del mal, y sentidos en todo sujetos á la razon. Vos sois la Nave que trae el pan de léjos; porque del cielo vino el Pan de los Angeles, que nos disteis, cocido en vuestras purísimas entrañas con el fuego del Espíritu Santo; y despues en el ára de la Cruz se endureció con el fuego de la Passion; y así fué cocido dos veces como conviene á los navegantes.—Vos sois la Nave que nos trajo al mercader celestial.—Nave en medio del mar, porque sois mediadora entre Dios y los hombres.—Vos sois aquella Nave, en la que deben embarcarse todos los que quieran llegar con prosperidad al puerto de la eterna salud.

Oh Nave segurísima, sin la cual nadie puede evadir los peligros de este mar, recibidme, Señora, para no ser anegado á impulso de los recios vientos que me sacuden y me empujan, agitándome como á una debil caña. Haced que entre en Vos por la devocion, la imitacion y el amor, para navegar seguro en este piélago, y llegar tranquilo al puerto de la gloria. Amen. (Part. XIV, cont. 39.)

OBSEQUIO. Hagamos propósito de imitar á la Santísima Virgen en alguna virtud par-

ticular, v. g. la humildad, la pureza, la caridad, etc.

JACULATORIA, *María, magistra humilitatis, omnium virtutum*, (S. Birgit. cap. 21.) *Trahe me post te*. (Cant. I, 3.)—Oh Maria, maestra de humildad y de todas las virtudes, tráenos en pós de Ti.





DIA XXIX.

Maria, defensora de la fé.

LA fé de la Santísima Virgen fué el principio de la restauracion del genero humano, pues por haber creído es dichosísima, y se cumplieron en ella las promesas del Señor. Por ella vive el hombre y espera, por ella vence y es librado de la muerte; por ella se une á Dios y alcanza la salvacion, se asocia á los Angeles y reina. La fé de Maria fué el principio de todo nuestro bien, porque nos trajo á Jesucristo, y con él todas las bendiciones.

Cuando fué apresado y condenado Jesucristo, desfalleció la fé de los discípulos, que huyeron, y alguno le negó. Pero en la Virgen fortísima no se amenguó la fé, ni desmayó: la luz santa de la fé: escondida entónces, á Ella sola iluminó, sobre Ella sola estendió sus rayos: la fe se guardó así misma en Maria, como oculta bajo el celamin, pero despues de la Resurreccion y Ascension de Cristo Señor fue colocada sobre

el candelero de la Iglesia universal, y la estendió para que iluminase á todos. Iluminó á todo el mundo, disipó la ceguera y las tinieblas, desvaneció todos los errores, y redujo á los extraviados al camino recto de la fe. ¿Qué alabanzas pues, ó que acciones de gracias podrá y deberá dar á María el infeliz género humano por haberle librado de las tinieblas de la infidelidad? Ninguno es suficiente para ello por muy encumbrado que esté en virtud y dignidad.

Bajo los auspicios de Maria se propagó la fé por todos los pueblos del globo, pues atraia con su dulzura á todas las gentes para que dejando las vanidades de sus ídolos se convirtiesen al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra. Porque siendo tan amante de la gloria de su Divino Hijo habia de procurar con todo su poder que se estendiese el conocimiento de el, y supiesen los hombres cuanto habia hecho para salvarlos.— Por la misma razon se atribuye á esta gloriosa Señora la extirpacion de todas las heregias, como canta la Iglesia: *Alegraos, ó Virgen María, pues, Vos sola habeis destruido todas las heregias en todo el mundo;* palabras pronunciadas en el concilio de Calcedonia por seiscientos treinta Obispos. Y conforme á esto es representada teniendo á la serpiente infernal, ó al diablo padre del

error, postrado y abatido debajo de sus virginales piés. Esto es así porque nuestro Señor Jesucristo, que manifiesta su gloria en sus Santos, con más razón se complace en manifestarse por medio de su amada Madre, mostrando en ella su poder y eficacia para desmenuzar á las heregías. No por esto se disminuye el poder y honor de Jesucristo, como cuando decimos que la Luna alumbra á la tierra, no por eso hacemos injuria á la luz más clara del Sol, de quien la luna recibe su claridad.

María pues cuida de sostener incólume y pura la fé de la Iglesia. Además sostiene la fé vacilante de sus devotos, desvanece sus dudas, la dá fuerza en la tribulación, disipa las dificultades que suscita el enemigo contra los misterios, y hace prestar ascenso docil á lo que la razón no puede comprender. Dichosos los pueblos que están bajo el amparo de la Virgen, porque esta vigila é intercede, para preservarlos del contagio del error. (Todo esto se está verificando palpablemente en nuestra España, nación eminentemente devota de María, pues apesar de la libertad de cultos, y de los grandes esfuerzos que ha hecho y hace el Protestantismo por arraigar entre nosotros nada ha podido conseguir, sino dar una nueva prueba de su impotencia, su

esterilidad y su falsedad. ¿Y porque no hemos de atribuir este hecho á la misericordiosa intercesion de María?) Merece por lo tanto el título de *defensora de la fé católica*, y como decia San Cirilo: *Es la norma de la recta fé.*

Ruega, ó bendita Virgen, á tu glorioso Hijo que nos dé una fé viva, que haga que conservemos nuestra fé católica immaculada sin error alguno, y que segun ella hagamos obras dignas y buenas, no manchando la fé con el pecado. Haced que no neguemos con nuestra mala vida, á aquel que confesamos en nuestra fé, sino que le sigamos firmemente de palabra y de obra: y viviendo sumisos á las decisiones merezcamos su gracia abundante y despues la gloria. Amen.

MARIA, GIRASOL.

Es propio de la fé pensar continuamente en Dios, y por esto estáis representada, Oh Virgen fidelísima, en el Girasol, flor, que siempre mira al Sol, pues siempre estáis atenta á la contemplacion de la Divinidad. El que os mira á Vos, ó Virgen, hace su carrera sin dejar de ser alumbrado y calentado por el Sol de la verdadera fé. Vuestro atractivo es el ornamento del Paraiso,

como el Sol que nace en las alturas de Dios. Por Vos derrama el Señor sobre nosotros la dulzura de su misericordia, la abundancia de su piedad, la riqueza de su gracia; y de Vos manan los Sacramentos de la Iglesia. Vos sois un fruto de salvacion, regado por una fuente viva, que destilais un bálsamo de suavidad. Vos sois luz de corazones, espejo de las almas, néctar angélico, ornamento imperial. Vos sois un zafiro de Indias, diamante luminoso, rubí brillante, esmeralda de verdor. En Vos se reúnen los tesoros de todas las piedras preciosas, la fragancia de todos los aromas, la suavidad de todos los unguentos, la claridad de todas las estrellas. De vos salen rosas y azucenas y todo género de flores. Por vos ha sido quebrantado el tártaro, redimida la plebe cautiva, abiertas las puertas del cielo. Vuestra fecundidad rutila como la estrella de la mañana, brilla como la luna llena, resplandece como el Sol en las alturas.

Por todo esto os comparo al Girasol, flor olorosa y agradable, que debe colocarse en vuestra corona. Esta flor se llama así, porque siempre sigue al Sol, y cuando este viene sobre ella, se abre contenta y agradecida; más cuando se retira, el girasol se estrecha tristemente en sí mismo, se pliega y se cierra. Así Vos, ó Virgen purí-

sima, cuando el Sol de Justicia, el Verbo eterno apareciendo sin dejar la diestra del Padre, viniendo á su obra, entró en vuestro vientre sacratísimo para tomar nuestra naturaleza, queriendo vestirse el palio de nuestra carne, y formarse un vestido de vuestra purísima sangre, ¿con cuanta alegría, gratitud y presteza le habristeis todo vuestro afecto? ¡Con qué gozo le franqueasteis vuestro seno, dilatasteis vuestra alma, estendisteis vuestro deseo, y le estrechasteis en amorosos abrazos, á fin de que permaneciese con Vos! Pero cuando despues de su muerte se ausentó de vuestra vista, quedasteis triste y solitaria; dolorosa y gimiendo, y oprimida por muchas calamidades.

Y así como el girasol es grato á la vista por su color, así por vuestra humildad y benignidad fuisteis grata á los ojos de la magestad divina, y muy simpática á la vista de la sacrosanta Trinidad. Por último como el girasol con su olor recrea al olfato, así la fragancia de vuestra virginidad dió olor á los Angeles, y á las doncellas sagradas de Cristo, deleitó al Hijo de Dios, esparció un perfume admirable, y derramó entre los habitantes de la Jerusalem celestial una ráfaga de delicia.

Oh Virgen plácida por la humildad, fra-

gante por las virtudes, luminosa por la caridad. Vos embriagais de placer al corazón devoto, de castidad al pecho, de serenidad al alma, de luz á los sentimientos. Haced, os suplico, que mis afectos ardan en vuestro amor, se regale mi alma, sean renovadas mis entrañas por vuestra gracia, y nunca falten vuestros elogios de mi boca, ni vuestro nombre de mi corazón y mi memoria. Dignaos, ó Madre mía, ser mi protectora en la tentación, mi consuelo en la desgracia, mi ayuda en los peligros, mi luz en las tinieblas, mi dulzura en la adversidad, mi socorro en la necesidad, mi alegría en la hora de la muerte, y después mi guía fiel y compañera en los gozos de los Angeles. Amen (Stus Ildeph. Tol. *De coona Vir.* cap. 21.)

OBSEQUIO. Hacer actos de fé viva, y pedir al Señor la conversión de los hereges é infieles.

JACULATORIA. *Sine fide impossibile est placere Deo* (Hæb. XI, 6). *Sed fides sine operibus mortua est.* (Jacob, cap II). Sin fé es imposible agradar á Dios... pero la fé sin obras buenas es muerta.



DIA XXX.

Maria áncora de nuestra esperanza.

LA fé viva está inseparablemente unida á una esperanza firme y sólida, por la que debemos confiar que Dios nos será propicio por Cristo, y nos dará la vida eterna, que nos mereció el Redentor con su muerte; y así como la Virgen María es el modelo y defensora de nuestra fé, del mismo modo es el modelo y apoyo firmísimo de nuestra esperanza.

La esperanza de la Virgen fué perfecta desde su origen; no fué de este mundo, ó de la falsa felicidad que ciega á los hombres, y se olvidan de Dios, por confiar en cosas caducas y transitorias. La esperanza de María estaba firmemente arraigada en Dios, en quien respiraba, á quien amaba y temía; en El esperaba en todo tiempo, en toda hora: en todos los sucesos de su vida, prósperos ó adversos esperó en Dios con todo su corazón y con toda su alma. Tenía dos vidas, una en la que existía, otra que aguardaba

con la esperanza y el deseo; una en este mundo, otra en el cielo. Y mientras tanto perseveraba en oracion, en ejercicios de buenas obras, y aumento de virtudes: y al afirmarse su esperanza con la constancia se aumentaba tambien la gloria de su premio. Tambien esperó en Jesucristo porque veia en él sus propios trabajos en la pasion, y su recompensa despues de la Resurreccion. Lo que la Virgen esperaba de Dios no era dinero, ó larga vida, ó bienes caducos, sino al mismo Dios, hasta quien subia su esperanza á impulsos del amor.

Tal debe ser la esperanza nuestra, conforme á este acabado modelo: más, ¡ay! nosotros con frecuencia no pensamos en Dios y ponemos nuestra esperanza en los hombres, en el mundo y en sus vanidades. ¿Qué nos ha de suceder? Recibimos muchos desengaños, y no hallamos remedio en nuestra desgracia, de donde nace la duda, la desesperacion, la blasfemia, y otros muchos pecados. Y entónces nuestra agitada conciencia nos atormenta demasiado, y no nos atrevemos á esperar en Dios, á quien con razon tememos, por haberle ofendido.

Mas la Santísima Virgen se nos presenta como una estrella serena, y con su dulzura nos consuela y reanima nuestra esperanza. «Aunque parezca que Dios me tiene repro-

»bado, dice San Buenaventura, sé que no se
»puede negar á sí mismo. Le abrazaré hasta
»que me bendiga, y no le dejaré ir. Me re-
»fugiaré en sus llagas, y no me encontrará
»fuera. Me hecharé á los pies de su benditá
»Madre, pidiendo perdon, y como tan bue-
»na, no dejará de apiadarse de mí, y vién-
»dome tan necesitado, inclinará en mi favor
»la indulgencia de su Hijo santísimo.» Por
esto es llamada esperanza nuestra, esperan-
za de los infelices, y esperanza de los mis-
mos desesperados.

No desconfiemos pues, por grandes que sean nuestros pecados, no perdamos la esperanza, porque María está siempre dispuesta á interceder por nosotros, y busca á los pecadores; por lo cual todos lo que acuden á Ella encuentran su remedio. Callen pues los herejes, y no digan que ofendemos á Dios, poniendo nuestra esperanza en otro que El. Todos saben que esperamos en María como intercesora poderosa, y en Dios como Señor absoluto, al modo que el que espera del Rey una gracia, confia en el favor del Ministro, y cuando la consigue, ya sabe que principalmente viene la gracia del soberano, pero el conducto ha sido el ministro, en quien tenia su esperanza. Porque como dice San Bernardo. «Habiendo de redimir el Señor á todo el género humano, puso en

manos de María el precio de la redención, para que Ella lo reparta según su misericordia.»

Ea pues, oh Virgen amada, en vuestra piedad espero, en vuestra intercesión confío, como desvalido y miserable. Avivad mi esperanza en Jesucristo, mi Salvador y Redentor, cuya sangre lavará todos mis pecados: pues aunque por la multitud de estos debiera desesperar, sé que vuestros ruegos escitarán su misericordia, y por ella me dará parte benignamente en su reino. Amen. (In variis locis).

MARIA, CAMOMILA.

Aunque hay en las criaturas muchas grandezas, oh gloriosa Virgen, nada hicieron las manos de Dios tan magnífico como Vos. No hay semejante á Vos entre las criaturas, pues superáis á los órdenes Angélicos. Por eso, oh Señora, hemos procurado ofrecer os una corona, como á Emperatriz nobilísima, no ciertamente como la merece vuestra alteza, sino como ha podido imaginar nuestra pequeñez. Para su complemento colocamos hoy en ella la hermosa flor *camomila*, llena de virtudes, como vuestra digna representación. Es la camomila una flor blanca, esférica y redonda, de olor agradable,

adornada en su centro con un botoncito dorado; como Vos, ó Virgen excelsa, sois blanca en el alma por la inocencia, pura y limpia en la conciencia por la fé recta, cándida y hermosa en el cuerpo por la integridad virginal. Representa por su blancura á aquel trono grande de marfil que hizo el verdadero Salomón, Cristo rey pacífico, guarnecido por dentro de oro muy amarillo; y este trono es vuestro vientre sacratísimo, en donde descansó su inefable magestad. Los pétalos muy blancos de esta flor rodean su cabeza amarilla, formando una especie de estrella, imágen de los dones del Espíritu Santo que os adornan, con los cuales brilláis como el lucero más esplendoroso.—Por tanto como una reina hermosa, como una paloma rodeada de vírgenes azucenas, cantáis con ellas, delante del cordero que está sobre el monte de Sion, que se sienta sobre el trono del Padre, aquel cántico nuevo que ninguno puede cantar, sino los que andan con él en vestiduras blancas, y llevan escrito en la frente el nombre de él y del Padre. Como la camomila es redonda, así Vos por la verdad, la mansedumbre y la justicia, por que os ha guiado la diestra de Cristo, sois llamada redonda, no angular, pues la verdad no busca rincones. Fragante es la camomila; más la fragancia de vues-

tras virtudes supera á todas clases de aromas, el olor de vuestra piedad escede al incienso y al bálsamo, y el perfume de vuestro amor y benevolencia aventajada á la suavidad de todos los unguentos. En vuestro centro brilla un amarillo dorado que es vuestra sabiduría más preciosa que el sol; lo cual no es de estrañar, porque la misma sabiduría tomó carne en vuestras entrañas, y salió de voz como la luz que ilumina al mundo, que salva á los pecadores, que irradia en los cielos, y que une y estrecha en perpétua alianza á los ángeles y á los hombres.

Os ruego pues, oh clementísima Señora, que vuestra gracia corone mi frente, illustre mis sentidos, santifique mi cuerpo, inflame mi corazón, ilumine mi conciencia y purifique mi carne. Defendedme en la tentacion, consoladme en la tribulacion, asistidme en el peligro, libradme del pecado. Orando, leyendo, meditando, hablando, comiendo, velando, durmiendo, cualquiera cosa que yo haga, en toda ocasion, en todo tiempo, no me abandone vuestra misericordia; más librándome de mis pecados, haced que sea admitido en el Paraiso. Amen. (Stus. Ildeph. Tol. lib. cit. cap. 25.)

OBSEQUIO. Ofrecer á María todas las buenas obras, y renovar todos los propósitos hechos durante todo el mes.

JACULATORIA. *Maria, spes nostra stabilis et firma.* (S. Joan. Dam. in *Paracl. B. V. M.*)
— Vos sois, ó María, nuestra esperanza firme y segurísima.





DIA XXXI.

La Madre del Amor hermoso.

EL corazon de la Santísima Virgen María fué el foco del más intenso amor; el más puro, el más ardiente, el más noble, el más sublime, en una palabra el amor hermoso por excelencia.

En primer lugar, amó á Dios con todo su corazon y con toda su alma, sobre todas las cosas, y solo amó á las criaturas por Dios: pero todos sus pensamientos, acciones y palabras se enderezaron á Dios.

Amó firmemente al Padre; á quien se atribuye el poder; amó sabiamente al Hijo, á quien pertenece la sabiduria, y amó dulcemente al Espíritu Santo, que es la dulzura del Padre y del Hijo. Y como es una sustancia divina en tres Personas, así era único y singular el amor de María en las tres propiedades dichas. Su amor fué inseparable como de la esposa al Esposo, pudiendo decir: *Le cogí y no le dejaré*: fué insaciable, porque era como el fuego, que nunca dice

«*Basta*»; porque habia gustado cuán suave es el Señor, que dice: *los que me comen, aún tendrán hambre*: fué singular, porque nada buscó fuera de Dios; fué perseverante, y le conviene la letra: *Con amor perpétuo te amé*: fué intenso por el deseo, é íntimo por la efusion.

María amó soberanamente á Jesucristo, como Hijo y como Dios. Naturalmente le amó más que ninguna madre á sus hijos, porque la carne de Cristo fué toda suya; pero otras madres no son totalmente madres de sus hijos, sino en union con el varon. Sabia tambien lo que en Cristo se ocultaba, y que era el verdadero Hijo de Dios, por lo cual su amor maternal se extendia hasta lo infinito. Era amor de ternura, amor de reverencia, amor de consuelo, amor de afecto, amor de devocion, amor de adoracion, amor inefable. En su glorioso Hijo amó de tal manera al mundo, que se resignó humildemente á aceptar el sacrificio de este mismo Hijo, para salvar á los hombres, porque el verdadero amor se estiende á cuanto ama el objeto amado, y en este sentido fué un amor doloroso el de María, como si se hubiera sacrificado ella misma: pero un amor verdaderamente hermoso, por estar de todo punto conforme á la voluntad divina. Pues como Dios rico en Misericordia, por la estre-

mada caridad con que nos amó, dió á su Unigénito por salvarnos, así María, consintiendo en el sacrificio, se hizo en cierto modo semejante á Dios.

Tal fué el amor que tuvo al prógimo como así misma, en cuanto se referia á la mayor gloria y honra del Señor. Esto era efecto de la estrecha union que la Virgen tenia con Dios, *que es caridad*, y por lo tanto la inflamó en el fuego de la más desinteresada dileccion á los hombres, como todos los dias lo comprueba con sus piedades, pues no desea otra cosa que la salvacion de los hombres, sin que de ello le resulte utilidad alguna. Y es tan hermoso este amor, que siendo Ella purísima y santísima, de todo punto agena al pecado, no ha titubeado en constituirse abogada de los pecadores, venciendo por bien de estos la repugnancia natural que debiera tener á los que son tan contrarios á Ella.

De esta dulce Señora se ha escrito, que es la *Madre del Amor hermoso, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza*. (Eccli. XXIV, 24.) Esto es gran verdad, además de lo dicho; porque es Madre de Cristo, que es llamado *dilectio* como que liga dos cosas separadas, á saber, á Dios con el hombre, á la humanidad asumpta con Dios en una sola persona, cuando el Verbo se

hizo carne. Este ligó así la naturaleza humana por el amor, que es una union del amante y del amado principalmente en lo bueno; y naturalmente lo que es amado, convierte al diligente en su propia naturaleza.

Es tambien Maria *Madre del Amor hermoso*, porque hace semejantes á Cristo su Hijo, que es hermosísimo, á sus amadores y amigos, grabando en ellos por la gracia la imágen de Cristo, que habian perdido por el pecado. Es madre del *temor*, porque enseña á temer al que únicamente debe ser temido; es madre del *conocimiento*, porque enseña á creer rectamente; ella es la Luna, que alumbra al mundo tenebroso, es la Estrella que con el ejemplo de su fe atrae los Magos á Cristo, es la aurora que termina la noche de la infidelidad y dá principio el día ó la luz de la fe, y por último es la antorcha de la gracia y de la fe, puesta sobre el candelero. Tambien es llamada *Madre de la santa esperanza*, porque con su ejemplo nos enseñó á esperar firmemente lo único necesario, que es el reino de Dios.

Alcanzad, oh Virgen clementísima, que amemos á vuestro Hijo, como es debido. Es inmenso, y debe ser amado sin medida; arda pues yo todo en el fuego de su amor, en su dulzura, en su deseo, en su piedad,

y lleno de la suavidad de su amor, derretido en la llama de su caridad, le ame con todo mi corazón y con toda mi alma, siempre y en todo lugar, á fin de merecer contemplarle cara á cara por toda la eternidad. Amen. (Part. XI, y Part. XIV, cont. 1.)

¡ADIOS!

Hemos concluido, oh Virgen piadosa, hemos concluido con vuestro auxilio y protección este mes consagrado especialmente á vuestro culto. Gracias os damos, Madre muy amada, por haber terminado la corona de vuestras alabanzas, ¡pero cuán fugaces han sido las últimas horas de este mes dichoso! ¡como ha pasado el florido Mayo! Haced, Santa Virgen, que no pase igualmente nuestra tierna devoción á Vos, que no pasen los buenos propósitos y resoluciones que hemos formado, que no pase vuestro amor y dulce misericordia. Bajo vuestra protección descansamos, á Vos acudiremos siempre como á nuestra Madre y Abogada, y todos los días os repetiremos nuestros obsequios: pero hasta otro Mayo no os ofreceremos ya nuevas flores. Adios, pues, oh Madre del Amor hermoso, adios querida Reina y Madre nuestra, adios nobleza del género humano, adios esplendor de las vir-

genes, gloria de las hijas, decoro de las madres. Adios tabernáculo nuevo, oráculo de oro, altar de los perfumes, adios, bendita María, Madre de Dios, Madre de Cristo, Madre de los hombres, consuelo nuestro, esperanza segurísima, refugio constante, fuente de piedad. Adios luz del alma, paz de la conciencia, recreo de la memoria, descanso del deseo, embeleso del corazón. Adios alegría de quien os invoca, consuelo de quien os llama, refrigerio de los que lloran, salud de los enfermos, remedio de los necesitados, protectora de los desvalidos, Madre universal. Os dejo mi alma, que es lo mejor que puedo ofrecer, nó por lo que vale sino por estar hecha á la imagen del Criador, os consagro mi corazón, me ofrezco entero á vuestro servicio, como si no hubiera en el mundo quien os amara y sirviera mas que yo, pues quisiera esceder á todos juntos en celo, en ternura y en devoción. Dignaos, Señora, aceptar esta pobre ofrenda de mi corazón, y alcanzadme la gracia de vivir de hoy en adelante únicamente para vuestro Hijo y para Vos. Presentad al Señor, oh Madre mia, el sacrificio de nuestra voluntad, nuestros afectos y nuestros deseos, que lo admita en holocausto por nuestros pecados, y renovándonos con su gracia, nos haga puros, humil-

des y constantes en servirle y amarle en esta vida, para gozar despues en vuestra compañía la vision inefable de sus perfecciones infinitas en la gloria. Amen.

PREPARACION

para inaugurar el mes de las flores.

Oh pecador, considera que necesitas de la misericordia de nuestro Señor Jesucristo sin la cual no puedes salvarte: acude pues con devota contemplacion á su gloriosa Madre la Virgen María: pues por Ella, en Ella y con Ella tuvo el mundo, tiene y ha de tener todo bien, á saber, á su bendito Hijo Jesus, el cual es todo bien y el sumo bien, y sin El nada hay bueno, porque es El solo bueno. Pues hallada á la Virgen María, hallarás todo bien y Ella ama á los que la aman, y sirve á los que la sirven, y reconcilia eficazísimamente con su Hijo enojado á sus servidores y amantes. Es tanta su benignidad, que nadie debe temer acercarse á Ella, y tanta su misericordia que á nadie rechaza. Por el contrario edifica con dones y mercedes á sus siervos, para que se hagan digna habitacion de su glorioso Hijo y del Espíritu Santo: y ofrece á la divina magestad las oraciones, servicios y sacrificios de sus

devotos, en especial los que se ofrecen por medio de Ella.

María es nuestra Abogada con Jesucristo, como éste es con el Padre, y mejor dicho, negocia con el Padre y el Hijo nuestros asuntos y peticiones: y muchas veces la misericordia de esta Madre libra á aquellos que debia condenar la justicia del Hijo, porque ella es el tesoro del Señor y la tesorera de sus gracias. María enriquece copiosamente á sus devotos y los protege y libra de sus enemigos; el demonio, el mundo y la carne; porque nuestra salud está en su mano, y despues de Cristo es la Señora de toda criatura; que glorificará en el siglo futuro á los que la honran en el presente. Así pues, segun el consejo de San Bernardo. *«Piensa siempre en María, invoca siempre á María, no se aparte de tu boca, no se aleje de tu corazon, y para alcanzar el sufragio de su intercesion, no dejes de imitar sus acciones. (Serm. 2. super. Missus est.)*

Los Santos, por cierto derecho de patronato, pueden favorecer más en el tribunal del Altísimo, á los que tienen especialmente encomendados que á otros, pero la bendita Virgen, como es Reina de todos, es tambien patrona y abogada de todos, y de todos cuida. A los que están lejos de Ella ilumina con los rayos de su misericor-

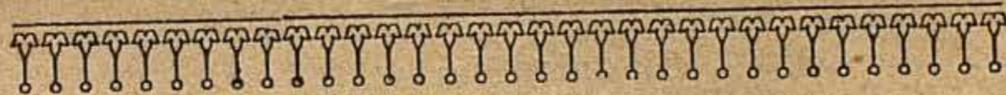
dia; y á los que por devocion particular tiene cerca, con la suavidad de su consuelo; á los que viven con Ella en el cielo, con la excelencia de su gloria. Así no hay alguno que esté previado de su calor, esto es de su amor. (Y para que no se aparte de tu memoria esta dulce Madre y puedas obtener su patrocinio, se dedica á honrarla el próximo mes de Mayo, cuyos dias todos le están consagrados. No dejes por lo tanto de acudir solícito á escuchar sus alabanzas, y á dirigirla tus ruegos. La práctica de esta devocion te asegurará la misericordia de esta Señora, que te auxiliará en todas tus necesidades, y te traerá sin violencia al camino de la virtud. Además los que asisten á estos piadosos ejercicios, tienen concedidas innumerables indulgencias. Ahora para alcanzar los frutos de este mes bendito acudamos á la misma Virgen Maria diciéndole con la más viva confianza y amor:)

Tráeme en pos de tí, ó Virgen María, tráeme en pos de tí, y correré al olor de tus aromas, tráeme en pós de tí, pues me retiene el peso de mis pecados; tráeme en pós de tí, porque me tiene atado el peso de mi concupiscencia carnal. Tráeme en pós de tí, porque me tiene engañado la astucia maligna de mis perversos enemigos. Tráeme en pos de tí, para venir en celeridad,

pues así como ninguno *viene al Hijo, sino le trae el Padre*; tampoco viene si tu no le traes con tus ruegos. Tráeme pues que soy torpe para ser ligero, tráeme que soy ignorante, para ser sabio: tráeme que soy pecador, para ser penitente.

Correré al olor de tus unguentos, esto es, á la fragancia de tus virtudes, que son olorosas y fragantes como unguento, mitigan los dolores y curan las heridas. Tus unguentos son fragantísimos, á saber, sabiduría del cielo, gracia espiritual, y gloria inmarcesible: pues con tus palabras y ejemplos enseñas la verdadera sabiduria, alcanzas la gracia para los pecadores, y prometes la gloria á los que la honran. Alcánzame pues, oh Virgen bendita, la gracia de que te honre toda mi vida, y especialmente en este mes de Mayo, te glorifique y te bendiga, y ensalce tus maravillas, y por último imite y predique tu vida santa y ejemplar, para poseer la vida eterna, pues de tí está escrito: *Los que me esclarecen tendrán la vida eterna. Amen.* (Idiota in proemio.)

PARA MAYOR GLORIA DE DIOS
Y HONOR DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA.



CANCIONES Á MARÍA.

DOMINGO.

“Recibe, ó Maria,
Coronas de flores,
Emblema espresivo
De nuestros amores.”

Oh rosa fragante,
Clavel encarnado,
Oh limpia azucena,
Oh fresco alhelí:
Te adora constante
Mi pecho estasiado:
Mi alma está llena
De amor hácia Ti.

“Recibe etc.”

Oh fiel nicaragua,
Fructifera oliva,
Oh palma elevada,
Oh místico Eden:
Vos sois mi esperanza,
Firmísima y viva,
Pues sois mi abogada,
Mi madre y mi bien.

“Recibe etc.”

Oh dulce Maria.
Espero dichoso,
Alcance clemente
Tu ruego y virtud:
Que tu Hijo bendito
Jesus amoroso
Corone mi frente
De gloria y de luz.

“Recibe etc.,”
N. A. P.

LUNES.

“Oh Maria,
Madre mia!
Oh consuelo del mortal!
Amparadme,—y guiadme
A la patria celestial.,
Con el Angel, de Maria
La grandeza celebrad:
Trasportados de alegria
Sus finezas publicad.
Salve, júbilo del cielo,
Del Eterno dulce imán,
Salve hechizo de este suelo,
Triunfadora de Satán.
Quien á Ti ferviente clama
Halla gloria en el pesar,
Pues tu nombre luz derrama
Gozo y bálsamo sin par.
De sus gracias tesorera
Te nombró tu Redentor;
Con tal Madre medianera
Nada teme el pecador.
Pues te llamo con fé viva
Muestra, Madre, tu bondad;

A mi vuelve compasiva
Esos ojos de piedad.
Jardin halle de dulzuras
En mi pecho el Criador:
En él broten flores puras
Frutos de tu santo Amor.

(De la “Jardinera de Maria,”))

MARTES.

“Como el perfume
De linda flor,
Suba á Maria
Nuestra oracion.,”

De Mayo el Sol puro
Radiante brilló,
Natura desplega
Su gala y primor,
Y el hombre á Maria
Tributa su amor.

“Como el perfume etc.,”

Disipa á la noche
De Mayo la luz.
Lo mismo Maria
Que es Sol de virtud
Disipa del vicio
El negro capuz.

“Como el perfume etc.,”

De Mayo aspirando
El aura feliz
Suspiran las aves,
Sonrie el jardin
Y el hombre á Maria
Entona himnos mil.

“Como el perfume etc.,”

Amad á Maria,
Amadla con fe,
Su nombre es más suave
Que nectar y miel,
Su risa da vida,
Su amor es el bien.

“Como el perfume etc.,”

(E. Legido.)

MIERCOLES.

“Resuene el firmamento
Con himnos de alegría;
Los ángeles y el hombre
Ensalcen á Maria.,”

Si es bella la aurora
Del plácido Mayo,
Dorando las flores
Con trémulo rayo;
Más bella es Maria
Que brilla en el cielo,
Cual fúlgida aurora
De amor y consuelo.

“Resuene etc.,”

Si es dulce al oído
El canto del ave,
Que alegra los prados
Con trino suave;
Al labio es más dulce
Del misero hombre,
Oh Virgen sagrada,
Tu célico nombre.

“Resuene etc.

Maria es el Iris
De Santa Ventura,
Que al mundo sombrío
Bonanzas augura;
Es blanca paloma
Que vive entre flores,
Y al alma regala
Su arrullo de amores.

“Resuene etc.,”

Del mar de este mundo,
Estrella fulgente,
Apoyo del débil,
Salud del doliente,
Del Dios de grandeza
Es Madre querida,
Y vierte su aliento
Tesoros de vida,

“Resuene etc.,”

(E. Legido).

JUEVES.

“Oh Maria, bella flor
Inmarcesible y graciosa:
Por Vos, ó Virgen piadosa
Logremos frutos de honor.,”

Sois el jardín más precioso,
De plantas lindas y puras,
Sois un huerto de dulzuras
Madre del AMOR HERMOSO,
De vuestro seno dichoso
Nació las más bella flor.

“Por Vos etc.,”

Vuestros hijos con ternura
Aquí os cantan mil loores,

Prado de místicas flores
Os celebran, Virgen pura,
"Francesilla,, en la hermosura,
"Cinamomo,, en el olor.

"Por Vos etc.,,

Como el "cedro,, os elevais,
Como la "palma,, creceis,
Cual "plátano os estendeis,
Cual "ciprés,, os encumbrais;
Por lo cual nos escitais
A cantar himnos de amor.

"Por Vos etc.,,

Sois "lirio,, en la Concepcion,
En el parto "siempre viva,,
En la vida "sensitiva,,
Y "violeta,, en la Pasion;
Mas en la Resurreccion
"Rosa de vivo color,,.

"Por Vos etc.,,
(J. Martí Cantó).

VIERNES.

"Madre del Amor hermoso,
Dulce consuelo,
Haced que vuestro Hijo
Nos lleve al cielo.

Azucena de "pureza,,
Rosa doble de "belleza,,
Clavel del más "vivo amor!
De los hombres sois deseo,
De los Angeles recreo,
Y delicia del Señor.

"Madre etc.

Ciprés que calmais "el duelo,,
Campanilla de "consuelo,,
Jazmin de "felicidad,,;
A todos tendeis la mano,
Pues nadie confía en vano
En vuestra grande piedad.

"Madre etc.,,

Oh tulipan de "ternura,,
Peonia de "dulzura,,
Jacinto de "bien querer,,;
Con el alma agradecida,
Yo os consagro mi vida,
Mi corazón y mi ser.

"Madre etc.,,

Aun son más vuestros favores
Que las ojas y las flores
Del más extenso jardín,
Y como favor supremo
Por vuestro ruego tendremos
La felicidad sin fin.

"Madre etc.,,

(Las flores citadas en esta canción
llevan adjunto su significado.)

N. A. P.

SABADO.

Venid y vamos todos
Con flores á porfia,
Con flores á María,
Que Madre nuestra es.

De nuevo aquí nos tienes,
Purísima doncella
Más que la Luna bella,
Postrados á tus piés.
A ofrecerte venimos
Flores del bajo suelo,
Con cuanto amor y anhelo,
Señora, tu lo vés.

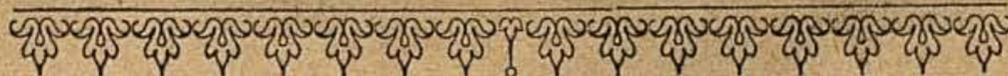
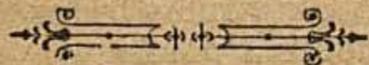
“Venid etc.,”

Por ellas te rogamos,
Si cándidas te placen;
Las que en la gloria nacen
En cambio tu nos dés.
Tambien te presentamos
Como más gratos dones,
Rendidos corazones
Que tu ya los poséas.

“Venid etc.,”

No nos dejes un punto,
Qué el alma pobrecilla,
Cual frágil navecilla,
Sin tí diera al través.
Tu poderosa mano
Defiéndanos, Señora,
Y siempre desde ahora
A nuestro lado estés.

“Venid etc.,”



DESPEDIDA A LA VIRGEN.

Adiós, Reina del cielo,
Madre del Salvador,
Dulce prenda adorada
De mi sincero amor.

De tu divino rostro
La belleza al dejar,
Permíteme que vuelva
Tus plantas á besar.

Mas dejarte ¡oh María!
No acierta el corazón;
Te lo entrego, Señora,
Dame tu bendición.

Adiós, del cielo encanto,
Mi delicia y mi amor,
Adiós, ¡oh Madre mía!
Adiós, adiós, adiós.



INDICE.

	<u>Página</u>
DEDICATORIA.	V
AL LECTOR.	VII
Oracion.	VIII
Oracion final.	X
Dia I.—Como debe ser el servidor de la Santísima Virgen María.	13
María, jardin cerrado.	17
Dia II.—Nuestros deberes con la Santi- sima Virgen.	20
María, Luz.	23
Dia III.—Inmaculada Concepcion de María.	26
María, Azucena.	29
Dia IV.—Natividad de la Santísima Vir- gen María.	32
María, Fuente.	35
Dia V.—Dulcísimo Nombre de María.. .	38
María, Flor.	40
Dia VI.—Presentacion de Nuestra Señora María, Esposa.	43
Dia VII.—Anunciacion de María.	45
María, Rosa.. . . .	49
Dia VIII.—Salutacion del Angel.	52
María, Arca.	55
Dia IX.—Visitacion á Santa Isabel.	58
María, Arbol.	61
Dia X.—Nacimiento de Jesucristo.	63
María, Reina.	67
	70

Dia XI.—Purificacion de Nuestra Señora .	73
María, Cedro.	75
Dia XII.—Huida á Egipto.	79
María, Vara.	82
Dia XIII.—El Niño perdido.	85
María, Tierra.	88
Dia XIV.—Las Bodas de Caná.	91
María, Bálsamo.	94
Dia XV.—María en el Calvario.	97
María, Mirra.	100
Dia XVI.—Resurreccion de Jesucristo. .	102
María, Estrella.	105
Dia XVII.—Ascension de Jesus á los cielos.	108
María, Puerta.	110
Dia XVIII.—Venida del Espíritu Santo. .	114
María, Luna.	117
Dia XIX.—Vida privada de la Santísima Virgen.	120
María, Violeta.	123
Dia XX.—Asuncion de María.	126
María, Sol.	130
Dia XXI.—Prerrogativas de la Santísima Virgen.	133
María, Vaso.	137
Dia XXII.—Otras prerrogativas de la Vir- gen Maria.	140
María, Aurora.	144
Dia XXIII.—Belleza física de la Virgen Maria.	147
María, Ciprés.	150
Dia XXIV.—Que la Santísima Virgen es nuestra abogada.	153
María, vena de aguas vivas.	156

Dia XXV.—Omnipotencia de la Virgen Maria.	159
María, Monte.	162
Dia XXVI.—Misericordias y piedades de la B. Virgen.	166
María, Piscina.	169
Dia XXVII.—Bienes que tendremos por la Virgen Maria.	172
María, Escala.	176
Dia XXVIII.—Imitacion de la Santísima Virgen.	179
María, Nave.	182
Dia XXIX.—María defensora de la fé. . .	186
María, Girasol.	189
Dia XXX.—María áncora de nuestra es- peranza.	193
María, Camomila.	196
Dia XXXI.—La Madre del Amor hermoso. ¡Adios!.	200
Preparacion para inaugurar el mes de las flores.	206
Canciones á María para cada dia de la semana.	211
Despedida á la Virgen	219





EL CATECISMO DE LA VIRGEN
DEDICADO
AL GRAN PONTÍFICE DE LA INMACULADA
por Amenodoro Urdaneta.

Un tomo en 4.º rústica, una peseta.



Véndese esta obra en la
Imprenta Mariana.—Su pre-
cio. **6 reales.**

EL IDIOTA.

CONTEMPLACIONES

ACERCA DE LA

SANTISIMA VIRGEN

por el B. Raimundo Jordan, llamado comunmente

EL IDIOTA,

traducidas y arregladas

PARA EL

MES DE MARÍA,

por el autor de **Las flores de la vida**
y del **Lirio de los valles.**

--2.^a edicion.--

— Con licencia eclesiástica. —



LÉRIDA—1889.

IMPRESION MARIANA.